

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Tejiendo Liderazgos: Espacios dirigenciales y de representación a los que tienen acceso las mujeres Shipibo Konibo residentes de la ciudad de Pucallpa

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Antropología
presentado por:

Winkelstein Zevallos, Rebecca

Asesor(a):
Correa Aste, Norma Belén

Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Correa Aste, Norma Belen, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Tejiendo Liderazgos: Espacios dirigenciales y de representación a los que tienen acceso las mujeres Shipibo Konibo residentes de la ciudad de Pucallpa del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Winkelstein Zevallos, Rebecca dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 12%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 29/10/25.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 30 de octubre del 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Correa Aste, Norma Belen</u>	
DNI: 40925547	Firma 
ORCID: 0000-0001-8222-7716	

Agradecimientos

Quiero comenzar esta investigación agradeciendo principalmente a las mujeres, a todas ellas que inspiraron e hicieron posible la realización de este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a todas las lideresas y dirigentas que me abrieron las puertas de sus trabajos y de sus casas para conocer sus vidas y sus formas de ver el mundo. También agradezco mucho a aquellas jóvenes del pueblo shipibo-konibo de Pucallpa que me contaron sus historias y me ayudaron a comprender mejor el espacio en el que se desenvuelven. Quiero agradecer a mi asesora, Norma Correa, por su tiempo, sus consejos y su guía para el desarrollo de este trabajo de tesis. A mis padres, por su constante apoyo en cada uno de mis proyectos. Y en general a todas las personas que, de manera directa o indirecta, con sus consejos y acciones, aportaron a esta investigación y me ayudaron a llevar a cabo el logro que supone este trabajo.



Resumen

Esta investigación analiza la transformación de las dinámicas de género y poder en los pueblos indígenas amazónicos, centrándose en la participación y liderazgo de las mujeres shipibo-konibo en Pucallpa, Perú. A partir de un estudio cualitativo con mujeres que ejercen roles de representación en diversos espacios, se evidencian cambios en la manera en que asumen el liderazgo, cuestionando estereotipos tradicionales y mostrando la diversidad de sus experiencias. El análisis identifica diferencias generacionales: mientras las líderes jóvenes priorizan su desarrollo personal y la construcción de redes comunitarias, las de mayor edad concentran sus esfuerzos en responder a las necesidades colectivas y enfrentar injusticias sociales. La migración del campo a la ciudad y el acceso a la educación superior aparecen como factores decisivos en estas trayectorias, al igual que el cambio de prioridades entre las jóvenes, que postergan matrimonio y maternidad para dar espacio a su formación profesional y compromiso comunitario. Asimismo, se observa una ampliación de los espacios de acción: además de participar en organizaciones representativas y ONG, las mujeres crean asociaciones productivas y proyectos sociales propios. No obstante, persisten obstáculos como la falta de recursos y el limitado respaldo institucional, desafíos que afrontan con resiliencia e innovación. La investigación concluye que el liderazgo shipibo-konibo en Pucallpa atraviesa un proceso de transformación, redefiniendo el poder, los roles de género y el papel de las mujeres en el desarrollo social y económico amazónico. Se resalta la urgencia de fortalecer estos avances mediante políticas y apoyos que reconozcan y potencien su aporte.

Palabras Clave: relaciones de género, Amazonía, comunidades indígenas

Abstract

This research examines the transformation of gender and power dynamics in Amazonian Indigenous communities, focusing on the participation and leadership of Shipibo-Konibo women in Pucallpa, Peru. Based on a qualitative study with women holding leadership roles in diverse organizations, it highlights significant shifts in how they exercise leadership, challenging traditional stereotypes and revealing the complexity of their experiences. The study identifies clear generational differences: younger leaders tend to prioritize personal development and community networking, while older women focus on meeting collective needs and addressing social injustices. Rural-to-urban migration and access to higher education emerge as key factors shaping these leadership paths. Younger women also show evolving priorities, often delaying marriage and motherhood in order to pursue professional growth and community engagement. The research also notes a diversification of leadership spaces. Beyond participating in representative organizations or NGOs, Shipibo-Konibo women are increasingly creating and managing productive associations and social initiatives of their own. However, they continue to face persistent challenges, including limited financial resources and insufficient institutional support, which they confront with resilience and creativity. The thesis concludes that Shipibo-Konibo women's leadership in Pucallpa is undergoing a profound transformation, reshaping how power, gender roles, and women's contributions are understood within Amazonian Indigenous communities. It underscores the importance of consolidating these advances and expanding opportunities through stronger institutional backing and public policies that recognize and support their crucial role in community development.

Key words: gender relations, Amazon, indigenous communities

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Bases teóricas y antecedentes.....	5
1.1. Estado del arte	5
1.1.1. Liderazgo tradicional amazónico y el pueblo shipibo	6
1.1.2. Participación femenina en las organizaciones indígenas.....	9
1.1.3. La emergencia indígena	13
1.1.4. Indígenas urbanos y el caso shipibo-konibo en Pucallpa.....	16
1.2. Marco conceptual.....	18
1.2.1. Autoridad, poder y liderazgo	19
1.2.2. Movimientos sociales	21
1.2.3. Identidad y roles de género.....	24
Capítulo II. Campo y metodología.....	28
2.1. Balance metodológico	28
2.2. Pucallpa: una ciudad en crecimiento	33
2.2.1. Contexto histórico	34
2.2.2. Migración y crecimiento demográfico	37
2.2.3. Economía y oportunidades.....	41
Capítulo III. ¿Quiénes son las lideresas de hoy?	43
3.1. Más allá de los estereotipos.....	43
3.1.1. Brechas generacionales.....	44
3.1.2. Entre el espacio urbano y el mundo rural	46
3.1.3. En búsqueda de educación y servicios	48
3.1.4. Familia y relaciones amorosas	50
3.2. Conclusiones	52
Capítulo IV. Nuevos espacios para alzar la voz.....	54
4.1. Organizaciones representativas	56
4.1.1. FECONAU y las organizaciones mixtas.....	58
4.1.2. Flora Tristán, una ONG feminista.....	60
4.1.3. Organizaciones juveniles, Acitcja	64
4.2. Asociaciones productivas	67
4.2.1. La comunidad intercultural de Bena Jema.....	69
4.2.2. Comité de artesanas de Bena Jema.....	72
4.2.3. Otros espacios.....	75

4.3. Conclusiones	77
Capítulo V. Superando barreras y creando oportunidades	80
5.1. Metas personales y beneficio comunal	81
5.1.1. Desarrollo personal.....	81
5.1.2. Desarrollo comunal.....	83
5.1.3. Identidad y formas de subsistencia.....	85
5.2. Una constante falta de recursos	87
5.2.1. “No hay plata”	88
5.2.2. “No hay tiempo”	90
5.2.3. “No hay apoyo”	92
5.3. Conclusiones	95
Conclusiones generales.....	97
Referencias bibliográficas.....	101



Índice de tablas

Tabla 1. Cronograma de actividades	30
Tabla 2. Resultados metodológicos	32



Índice de gráficos

Gráfico 1. Edad de participantes.....	45
---------------------------------------	----



Índice de figuras

Figura 1. Puerto de la ciudad de Pucallpa	36
Figura 2. Crecimiento económico y atracción migratoria.....	39
Figura 3. II Encuentro de formación “Destrezas para la acción”	59
Figura 4. Campaña “Shinanya Ainbobo”	62
Figura 5. II Encuentro Juvenil 2024.....	66
Figura 6. Mapa Pucallpa – Ucayali, Perú.....	70
Figura 7. Comunidad de Bena Jema, Pucallpa – Perú.....	71



Introducción

Uno de los pueblos indígenas con mayor presencia numérica en la Amazonía peruana es el pueblo shipibo-konibo, según datos obtenidos por el Ministerio de Cultura (s.f.), su población se estima en 32,964 habitantes. Sin embargo, un número más exacto sería alrededor de 45 mil personas, ya que el censo realizado en 2017 excluyó a los menores de 12 años. Antiguamente se encontraban asentados en las riberas del río Ucayali, hoy en día se pueden encontrar comunidades del pueblo shipibo-konibo en distintas zonas de los departamentos de Ucayali, Madre de Dios, Loreto y Huánuco. Por otro lado, diversos autores resaltan que este pueblo se ha caracterizado por su gran capacidad de desplazamiento y por su habilidad para establecer conglomerados de población indígena en áreas urbanas, aspectos que les han permitido jugar un rol preponderante en la formación de organizaciones indígenas a nivel nacional.

Desde los años sesenta la formación de estas organizaciones ha ido en aumento. Para el año 2017 el III Censo de Comunidades Nativas determinó que “de las 2 mil 703 comunidades nativas censadas, 2 mil 273 comunidades cuentan con comités del vaso de leche y 1 mil 109 con clubes de madres” (INEI, 2018, p.47). Debido a este crecimiento, los pueblos indígenas se han convertido en importantes actores políticos a favor de la transformación estructural e institucional, siendo los principales responsables de abrir un mayor espacio para la asociación política y de impactar en los regímenes de ciudadanía y en la redistribución del poder.

Este contexto causó un importante interés académico, por ello se han realizado investigaciones etnográficas exhaustivas sobre los liderazgos entre las comunidades amazónicas, las cuales han dado lugar a una gran cantidad de debates teóricos. Tradicionalmente, los antropólogos se dedicaron a “observar las formas en las que podían desarrollarse el poder y la política en sociedades sin Estado”; sin embargo, desde “la aparición de nuevas formas de organización indígena, como las federaciones o comunidades, los líderes que encabezaban estas instituciones se volvieron el foco de atención de la antropología política en la Amazonía” (Pelaez, 2018, p.9). La migración, la aparición de organizaciones internacionales y los nuevos intereses nacionales han originado un proceso de cambio político, en el cual las mujeres han ido ganando espacios de participación. Este fenómeno ha sido tratado

principalmente desde la economía política y el feminismo ecológico, pero aún permite ser abordado con mayor profundidad.

La incursión activa de mujeres indígenas en el escenario político nacional es un suceso relativamente nuevo. Desde inicios de 1990, la Amazonía se ha convertido en uno de los espacios de mayor multiplicación de organizaciones dirigidas por mujeres, y donde ha crecido la participación femenina en las distintas esferas dentro de las organizaciones étnicas indígenas mixtas (Rousseau y Morales, 2018). Este fenómeno se ha materializado mediante el surgimiento de nuevos espacios de participación para las mujeres dentro de asociaciones comunitarias indígenas, en los que el objetivo principal es crear entornos más equitativos, fomentar la integración social y mejorar la representatividad de los distintos pueblos y comunidades.

En líneas generales, el liderazgo y la participación en el espacio público de las mujeres indígenas cruza una serie de consideraciones que revelan que este es un proceso complejo, contextual y que obedece a un cambio en la estructura de poder. Por este motivo, como menciona Ego-Aguirre (2010), es importante la elaboración de caracterizaciones o perfiles de liderazgos femeninos que permitan analizar la forma en que estas mujeres se construyen como sujetos políticos, las condiciones que se gestan en torno a ellas y su relación con un contexto social de mayor globalización que configura un panorama de demandas que requieren ser atendidas y politizadas.

De esta manera, teniendo en cuenta los recientes procesos y cambios vividos por este sector de la población, la presente investigación tiene como objetivo principal explorar los diferentes espacios de liderazgo a los que tienen acceso las mujeres del pueblo shipibo-konibo que residen en la ciudad de Pucallpa, ubicada en la región Ucayali. Para ello se analizarán los perfiles de un grupo de mujeres pertenecientes al pueblo shipibo-konibo, que actualmente se encuentran ocupando cargos dirigenciales en diferentes asociaciones u organizaciones indígenas presentes en esta zona. Por otro lado, en esta investigación, se hará un repaso de las actividades y de la estructura organizacional que caracteriza a una serie de organizaciones en las cuales este grupo de mujeres ha encontrado acceso para ejercer roles de liderazgo.

Y finalmente, se buscará comprender las diversas oportunidades y motivaciones que impulsan a las mujeres shipibo-konibo a participar en el espacio público y a ejercer roles de liderazgo dentro de su comunidad, así como los retos y dificultades que enfrentan a la hora de involucrarse en los diferentes espacios a los que tienen acceso en la actualidad. Esto con el propósito de aportar desde una

perspectiva cualitativa etnográfica al debate sobre la construcción de liderazgos amazónicos, manteniendo un enfoque de género interseccional que permita mostrar la situación actual en la que se encuentra un grupo específico de mujeres indígenas en el Perú.

Con el objetivo de cumplir las metas planteadas en este estudio, se entrevistó a seis mujeres que se auto identificaban como parte del pueblo shipibo-konibo y que se encontraban residiendo de manera permanente en la ciudad de Pucallpa. Asimismo, se buscó que cada una de ellas fuera miembro o representante de una asociación u organización indígena con cierto nivel de incidencia dentro de su comunidad. Aquí no se tuvo en cuenta la edad, el lugar de origen o el cargo específico que ocupan, pues lo que se busca es mostrar la diversidad que caracteriza a este grupo y las distintas formas en las que se puede llegar a ser un líder dentro de las comunidades pertenecientes al pueblo shipibo-konibo.

De esta manera, con el objetivo de complementar las experiencias de las mujeres entrevistadas y lograr comprender el entramado de las relaciones que se forman en estos espacios, se conversó con diversos actores, tales como trabajadores municipales, distintos miembros de las organizaciones indígenas y familiares o amigos que tuvieran conocimiento sobre las actividades que realizan las distintas organizaciones o asociaciones indígenas en la región. Asimismo, fueron estas personas las que me permitieron acercarme a las mujeres con las que se trabajó posteriormente. Pues mediante el método “bola de nieve”, el cual se basa en encontrar participantes iniciales que luego puedan ayudarte a contactar a otros creando una red de contactos que compartan características relevantes para la investigación, tuve la oportunidad de contactar y conocer a las principales participantes de esta investigación.

Por último, este trabajo se ha estructurado a partir de cinco capítulos. En el primero se aborda el Estado de la Cuestión y el Marco teórico, con el objetivo de hacer un balance de la literatura encontrada, y así poder entender con mayor profundidad el contexto en el que se desarrolla el fenómeno presentado y los diferentes conceptos relevantes para analizar los principales temas tratados en esta investigación. Luego, el segundo capítulo presenta el balance de la metodología utilizada en esta investigación y una caracterización general del espacio en el que residen y trabajan las mujeres que participaron de la investigación, la ciudad de Pucallpa, para entender cómo algunas características propias de esta localidad afectan su desenvolvimiento

con los diferentes actores y fenómenos. En el tercer capítulo se explican los principales aspectos que caracterizan a las mujeres del pueblo shipibo-konibo entrevistadas. Para ello se presentan y analizan los datos más relevantes que definen a este grupo de mujeres; como la edad, el lugar de nacimiento, el nivel educativo y el entorno familiar.

En el cuarto capítulo de esta investigación se analizan las diferentes organizaciones y asociaciones donde encontré a mujeres shipibo-konibo ocupando cargos de liderazgo. Por un lado, están los diferentes tipos de organizaciones representativas, incluyendo ONG de carácter nacional y organizaciones indígenas locales, y por otro las asociaciones productivas, ambos, espacios en los que las mujeres han empezado a adquirir mayor representatividad y voz para sus luchas. De igual manera, en el quinto capítulo, se hace un balance de varios aspectos que influyen en las experiencias de las mujeres shipibo-konibo a la hora de ocupar cargos de liderazgo, tales como las oportunidades y las motivaciones que animan a las mujeres a participar, pero también los obstáculos y dificultades que se encuentran en el camino a alcanzar nuevos espacios de representación.

Capítulo I. Bases teóricas y antecedentes

En el presente capítulo se abordan las distintas bases teóricas que permitirán comprender el tema central de la investigación. En este sentido, primero se arma un estado de la cuestión, en el cual se desarrollan los principales autores e investigaciones que tocan temas relacionados al que se presenta aquí. Para ello, en primer lugar, se presenta el liderazgo tradicional amazónico desde una perspectiva antropológica y las investigaciones que se han realizado sobre las formas de hacer política y de ver el liderazgo dentro del pueblo shipibo-konibo. Después, sobre aquellos estudios realizados en torno a la participación de las mujeres en organizaciones indígenas. En tercer lugar, se abarca el tema de un fenómeno definido como la “Emergencia indígena”. Y finalmente se realiza un balance sobre la situación de los indígenas urbanos en el contexto pucallpino.

Por otro lado, este capítulo busca revisar los principales conceptos y definiciones importantes para el análisis y comprensión de la presente investigación. Primero se desarrolla la relación la definición que le da la antropología a los conceptos de autoridad, poder y liderazgo. Seguidamente se presenta un análisis del concepto de movimientos sociales, desde el punto de vista de las últimas décadas. Y, por último, de cómo se interceptan los conceptos de identidad y género en el contexto de los pueblos indígenas de la Amazonía, manteniendo una mirada interseccional.

1.1. Estado del arte

Esta sección expondrá un análisis de las fuentes literarias más relevantes que se han ocupado de los tópicos centrales que abarca el presente trabajo investigativo. En primer lugar, se hará una exploración de los estudios que se han realizado dentro de la literatura antropológica sobre las concepciones del liderazgo tradicional amazónico, los cuales se centran en las formas en las que se construye el poder y la autoridad dentro de los pueblos indígenas. Además, se presentarán investigaciones relacionadas con las formas del liderazgo dentro de las comunidades del pueblo shipibo-konibo, partiendo desde el entendimiento de los ideales del ser y actuar dentro de su cosmovisión.

En segundo lugar, se expondrán los trabajos realizados en torno al liderazgo indígena femenino; por un lado, se encuentran los análisis sobre la creación y

conformación de las organizaciones indígenas femeninas; y por otro, los perfiles y representaciones de lideresas indígenas y sus roles. Después, se ofrecerá una recopilación de los estudios enfocados en los cambios experimentados por los pueblos originarios en relación con la construcción de liderazgos, enmarcados en un escenario mundial que algunos han denominado como “emergencia indígena”; un fenómeno caracterizado por la aparición de una mayor cantidad de organizaciones indígenas, las cuales cuentan con gran visibilidad en la vida política de diferentes naciones. Y finalmente se realiza un balance sobre la investigación que encaran los procesos de migración vividos por los indígenas de la Amazonía desde los espacios rurales hasta el mundo urbano.

1.1.1. Liderazgo tradicional amazónico y el pueblo shipibo

Dentro de la tradición antropológica ha sido constante la búsqueda de entender y caracterizar los liderazgos amazónicos, puesto que estos brindaban la oportunidad de observar distintas formas de poder y de hacer política, las cuales contrastan con el modelo occidental. En este sentido, uno de los principales investigadores en estos temas fue Claude Lévi-Strauss, quien en 1944 publicó un artículo que estudia la estructura social y psicológica de la jefatura de los nambikuara, un pueblo indígena ubicado al noroeste de Mato Grosso, Brasil. Con este estudio, Lévi-Strauss buscó explorar cómo se construye la autoridad, las relaciones sociales y la psicología de la jefatura de los nambikuara; con el propósito de delinear los rasgos distintivos de los dirigentes en los pueblos calificados, en aquella época, como “primitivos”.

En sus hallazgos, Levi-Strauss (1945) encontró que la función principal del líder sería permitir la existencia del grupo, dándole forma y construyéndolo. Por ejemplo, los nambikuara utilizaban palabras específicas para nombrar a sus líderes, las cuales tendían a describir a una persona que unía y mantenía al grupo cohesionado. De esta manera, este autor muestra cómo dentro de esta sociedad el rol crucial del líder para la vida comunitaria se evidencia al comprobar que su figura no surge para satisfacer la necesidad de una autoridad central en un grupo ya constituido, sino que es precisamente su presencia la que motiva la congregación del grupo.

Por otro lado, Lévi-Strauss (1945) llegó a la conclusión de que un líder se caracterizaría por su generosidad o su capacidad para repartir distintos bienes u objetos entre todos los que integran el grupo; por su habilidad para la guerra y hacer

alianzas, ya que estas permiten la reproducción y supervivencia del grupo; por la poligamia, que representa su capacidad de extender su red de parentesco; y por último por su necesidad de contar con el consentimiento del grupo, lo cual limita el poder de la autoridad y establece una relación de mutua necesidad entre el jefe y el grupo.

Un estudio similar al Lévi-Strauss es el de Waude Kracke (1978), quien, en su investigación sobre el liderazgo entre los kagwahiv de Brasil, sugiere que este fenómeno constituye un cúmulo de tareas vinculadas con la configuración de un grupo social, su preservación, su trascendencia en el tiempo y su cohesión social. Asimismo, Kracke (1978) argumenta que la autoridad del líder solo se puede poner en práctica a partir de dos maneras, por coerción o por persuasión. Lo cual daría lugar a dos formas de relacionamiento entre el líder y el grupo: una relación jerárquica o una igualitaria.

Sin embargo, este autor no limita su teoría al pueblo kagwahiv, pues asegura que las dos vertientes que moldean el liderazgo en estas comunidades específicas, en realidad representan un fenómeno con alcance universal. Puesto que lo que diverge entre las distintas sociedades son las formas específicas en que cada proceso de conducción se materializa, el entorno donde éste se gesta y los principios singulares que lo rigen.

Partiendo desde otra perspectiva, Brown (1993) menciona que los dirigentes de las sociedades amazónicas han destacado principalmente por encaminar a sus seguidores hacia la “acción colectiva”, valiéndose de un discurso persuasivo y de una conducta ejemplar, ambos cimentados en la legitimidad de su autoridad. Según el autor, tales personalidades podían emerger gracias a sus vínculos de consanguinidad y al presentarse como referentes en cuanto a habilidades, desprendimiento y sensibilidad en el trato interpersonal.

Siguiendo la misma línea, Brown (1984), identifica tres aspectos que caracterizan a los líderes awajún. Por un lado, está la habilidad para planificar y ejecutar estrategias en situaciones de conflicto, el papel de ser un proveedor competente relacionado con la red familiar establecida, y la capacidad de aplicar el conocimiento adquirido durante las visiones propias de la ingesta de plantas medicinales, que tienen el objetivo de fortalecer la espiritualidad.

De esta manera, Brown (1984) argumenta que las figuras de autoridad o liderazgo en la Amazonía emergen principalmente en contextos de conflicto, ya que es en estas situaciones donde es posible demostrar estrategias de guerra. No obstante, en otros contextos, el reconocimiento social se vinculaba con la aptitud para

brindar acogida a los integrantes de la comunidad y con la consolidación de uniones matrimoniales polígamas que posibilitaban ampliar los lazos de consanguinidad.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la figura tradicional del líder amazónico se ha ido reconfigurando a partir de los procesos de colonización, principalmente aquellos ligados a las campañas masivas de educación promovidas a inicios del siglo XX, lo cual trajo consigo nuevas formas de poder y liderazgo para las comunidades indígenas.

En este sentido, como menciona Oscar Espinosa (2004), los shipibo-konibo, en contraste con otros pueblos amazónicos, no se caracterizan por ser grandes guerreros o por haber incurrido en conocidas rebeliones, más bien tienden a ser reconocidos por su especial interés en el mundo espiritual y la estética, en lugar de estar marcados por la lucha política. Por lo tanto, la vida política de este pueblo no ha contado con una atención muy amplia por parte de la antropología amazónica en el Perú.

Así, también puede encontrarse una relación entre la concepción expresada por Espinosa (2004) con la forma en la que el pueblo shipibo-konibo define sus ideales de ser y comportarse. Por ejemplo, según la literatura observada, los individuos que forman parte de esta población tienden a valorar el conocimiento más que cualquier otro atributo personal. La forma más representativa de esta valoración es la figura del chamán, el cual se “caracteriza por mantener una combinación de cualidades como shinan (pensamiento, memoria, concentración), onan (sabiduría, capacidad de “ver”) y koshi (fuerza, poder)” (Espinosa, 2012, p.456). Incluso aquellos que por distintas razones no pueden convertirse en chamanes, buscan de una forma u otra compartir alguno de estos rasgos. Por lo cual, “convertirse en onanya joni o en una persona sabia, constituye la máxima aspiración para la mayoría de las personas dentro del pueblo shipibo-konibo” (Espinosa, 2012, p.457).

Según la concepción tradicional, todo Shipibo debería convertirse en jakon joni o una buena persona. Para este pueblo, ser una buena persona significaba “ser un padre trabajador y responsable que garantizara la alimentación, la seguridad y el bienestar necesario de sus hijos; pero también significaba ser generoso con los demás, especialmente cuidando a otros familiares y vecinos” (Espinosa, 2012, p.458). Esto nos permite observar que, para el pueblo shipibo-konibo, es importante la existencia de ciertos valores morales que guíen la vida de cada individuo, ya sea que estos respondan a cualidades personales adquiridas en el nacimiento o que hayan sido aprendidas a lo largo de la vida.

Sin embargo, los shipibo-konibo, como otros pueblos amazónicos, con el paso del tiempo han sufrido cambios en sus concepciones sociales y culturales, debido principalmente, a los procesos migratorios y de mestizaje característicos de la región. Investigaciones como la de Zavala y Bariola dan cuenta de cómo “la concepción de la comunidad étnica ha sido resignificada en la ciudad sobre la base de las dificultades y los retos que los shipibos encuentran en el nuevo contexto urbano” (2007, p.53).

En las últimas décadas, la extracción de los recursos naturales de la Amazonía ha mermado la productividad de los métodos tradicionales de subsistencia, generando que gran parte de los miembros de diferentes comunidades decidan desplazarse a zonas urbanas, principalmente a la ciudad de Pucallpa en la provincia de Ucayali y al distrito de Cantagallo en Lima, esto con la esperanza de poder acceder a educación y oportunidades laborales.

En este nuevo contexto metropolitano, “el sentido de comunidad se ha construido en relación con las nuevas formas de socialización y relación con el entorno” (Zavala y Bariola, 2007, p.52). Por ese motivo, como también mencionan Zavala y Barriola (2007), “el agrupamiento en comunidades en la Amazonía constituye un proyecto relativamente nuevo que surgió como un recurso para afrontar la opresión” (p.52). En el caso shipibo-konibo, la necesidad de agruparse en organizaciones comunales surgió en la búsqueda de hacer frente a la explotación de hacendados y empleadores de la industria extractiva. Estas re-significaciones y cambios sociales han dado lugar a nuevos liderazgos.

1.1.2. Participación femenina en las organizaciones indígenas

Como se ha observado en las secciones anteriores, el liderazgo indígena en América Latina ha sido estudiado desde mediados del siglo XX y a pesar de que existe evidencia histórica que demuestra la existencia de liderazgos femeninos, la mayoría de los estudios se han centrado en los roles de liderazgos masculino. De igual manera, los estudios realizados con mujeres indígenas en la Amazonía no suelen tratar temas relacionados con la vida política y la existencia de liderazgos, sino que la mayoría se han centrado en la discusión sobre la diferencia entre el espacio doméstico y el espacio público, y las relaciones entre hombres y mujeres en estas sociedades.

Sin embargo, a partir del crecimiento que ha habido en el número de mujeres indígenas que están accediendo a posiciones de liderazgo en las diferentes esferas

de la sociedad, se han realizado algunos estudios y contribuciones académicas, sobre todo desde inicios de los 2000, las cuales buscan contribuir al debate sobre el rol de las mujeres en la política comunal y nacional. Entre la literatura que he podido encontrar para la realización de este trabajo, decidí distinguir dos tipos de estudios académicos sobre los liderazgos de mujeres indígenas.

El primer grupo tiene como foco principal de investigación a las organizaciones indígenas lideradas por mujeres, su forma de organización y el rol que cumplen estos espacios como formas de representación. El segundo grupo se centra en caracterizar el liderazgo femenino, a partir de la presentación de casos específicos que muestran las trayectorias y desafíos que afrontan las mujeres indígenas a la hora de asumir roles dirigenciales o liderazgos comunales.

Dentro de las investigaciones enfocadas en el análisis de las organizaciones indígenas, está la realizada por Oscar Espinosa (2017). En la cual el autor expone que en Perú las organizaciones indígenas de la Amazonía empezaron a incorporar mujeres como parte de sus mesas directivas a partir de 1990, principalmente en los puestos de “Secretarías de Asuntos Femeninos” (Espinosa, 2017, p.217). En la mayoría de los casos, este cargo era creado por presión de las agencias de desarrollo internacional u ONG nacionales interesadas en la promoción de la igualdad de género.

Sin embargo, desde la perspectiva de las mismas mujeres indígenas, aunque no todas están de acuerdo con los intentos de persuasión ejercidos desde instituciones externas, muchas sienten que en la mayoría de los casos “estas acciones les brindan la oportunidad de adquirir experiencia política y administrativa que les permite crecer como líderes”. (Espinosa, 2017, p.218)

Otro punto que considero importante resaltar del texto de Espinosa (2017), es la diferencia que hace entre aquellas organizaciones indígenas que han incorporado a mujeres en distintas posiciones o cargos, y aquellas creadas y dirigidas únicamente por mujeres. La diferencia principal entre estos dos tipos de organizaciones radica en que, en el caso de las organizaciones mixtas, “las mujeres tienen la necesidad de competir con los hombres y ganarse el respeto de los líderes masculinos” (Espinosa, 2017, p.225); mientras que en las organizaciones dirigidas sólo por mujeres el principal reto es “superar la presión ejercida por sus familiares masculinos, los cuales tienden a manifestar desconfianza sobre las actividades que se realizan en estas organizaciones” (Espinosa, 2017, p.225). Asimismo, aunque la mayoría de las organizaciones solo de mujeres no se han mantenido vigentes durante grandes

periodos de tiempo, han sido muy importantes para garantizar una nueva expresión política para las mujeres indígenas.

En la misma línea, Rousseau y Morales (2018), argumentan que un periodo crucial para la movilización de las mujeres indígenas en Perú fue la década del 2000 y mediados del 2010, momento en el cual las organizaciones de mujeres crecieron y muchas de ellas lograron acceder a cargos de liderazgo. En términos generales, estas organizaciones han experimentado un proceso de transformación progresiva. Inicialmente centradas en espacios como los comedores populares y los clubes de madres, hoy en día se observa la presencia de filiales femeninas dentro de organizaciones mixtas a nivel regional y departamental, así como la conformación de diversas agrupaciones de mujeres con autonomía propia (Rousseau y Morales, 2018).

No obstante, la autora subraya que la inclusión de las mujeres en espacios de participación no implicó, de manera inmediata, que estas promovieran agendas orientadas a sus propias demandas. Esta situación se identifica como uno de los factores que impulsó la conformación de organizaciones de mujeres autónomas. Asimismo, señala la aparición de tensiones y límites entre las organizaciones mixtas y las conformadas exclusivamente por mujeres, vinculados principalmente a debates sobre la autenticidad indígena.

En este contexto, las autoras explican que las tensiones entre organizaciones mixtas y de mujeres se profundizaron a partir de críticas que calificaban a estas últimas de adoptar posturas feministas, de alejarse de sus bases comunitarias o de actuar en desacuerdo con los intereses colectivos. En la actualidad, Rousseau y Morales (2018) sostienen que las mujeres indígenas han alcanzado un reconocimiento tanto dentro como fuera del movimiento indígena, al ser vistas como actoras centrales en la defensa de la soberanía alimentaria, los derechos territoriales y la identidad étnica.

Asimismo, Patricia Oliart (2008), explora como con la expansión de los servicios estatales a las áreas rurales del Perú, los diversos actores externos han buscado acercarse a las mujeres indígenas con el objetivo de hacerlas participar de sus diferentes causas. Por ejemplo, la autora comenta como diversos partidos políticos, asociaciones feministas, activistas por el desarrollo y organizaciones de derechos indígenas, se han dedicado a la creación de organizaciones de mujeres y a promover el surgimiento de liderazgos sociales y políticos femeninos. Independientemente de

su comprensión y respeto por las particularidades culturales de los pueblos indígenas, estos actores sociales se han convencido de que tienen que producir cambios en la vida de estas mujeres.

Por su lado, las mujeres indígenas de la Amazonía han recibido estos discursos de manera crítica. Un tema que genera controversia es la visión sobre los roles entre hombres y mujeres. Sin embargo, donde existe interés y un notorio consenso es en la importancia y necesidad de que las mujeres participen en espacios de gobierno local de representación indígena.

En cuanto a los estudios que buscan caracterizar y hacer perfiles de las mujeres que ejercen roles de liderazgo indígena en la Amazonía, destaca el trabajo de Andrea Sempértegui (2022), donde se analiza la lucha política de cinco lideresas del centro-sur de la Amazonía ecuatoriana, quienes organizaron la Marcha por la Vida contra la extracción de petróleo en el Yasuní y contra la licitación de la XI Ronda Petrolera.

Aquí Sempértegui, muestra la visión que tiene este grupo de mujeres sobre su territorio, el cual no es considerado como “un lugar vacío, valioso solamente por sus recursos para ser explotados, ni un Edén natural de biodiversidad en peligro de extinción”, sino que se entiende como “un espacio vital donde se reproduce la vida humana y no humana” (2022, p.164). De esta manera, se nos muestra a un grupo de mujeres que se encuentran desafiando las narrativas dominantes sobre la Amazonía, con el objetivo de transformar la lucha extractivista en Ecuador.

En la misma línea, Aguirre (2004) expone la importancia de hacer perfiles de lideresas indígenas. Desde su perspectiva, este método facilita el conocer a mayor profundidad las formas de participación de estas mujeres, permitiendo entender cómo y desde dónde actúan. Lo cual es esencial para pensar los fenómenos que propician el desarrollo de liderazgos femeninos. En este sentido, Aguirre (2004) analiza el caso de Florentina López de Jesús, una líder amuzga oriunda de Xochistlahuaca, del estado mexicano de Guerrero, quien forjó su liderazgo a partir de su labor como tejedora y mediante su desempeño en la cooperativa artesanal "La flor de Xochistlahuaca", de la cual fue fundadora.

De la investigación de Aguirre, se destaca la reflexión que realiza la autora con respecto al liderazgo femenino indígena, ya que propone una “deconstrucción de los conceptos de liderazgos y artesanías” (2004, p.21), donde el primero sería entendido desde la cultura occidental como poder formal. Esto se debe a que, como menciona Aguirre (2004), la conversión del trabajo artesanal en una actividad remunerada ha

permitido que las mujeres se consoliden como un actor político dentro de la comunidad. Además, aunque en la actualidad se reconoce su condición de sector clientelar, la organización de la producción artesanal constituye una vía significativa de liderazgo femenino en este contexto social.

Finalmente, dentro del contexto peruano, encontramos la tesis de Ego-Aguirre (2010), la cual, a través de un estudio de caso, se centra en analizar la organización interna y los diferentes roles dirigenciales de las mujeres indígenas que participan en la “Federación Regional de Mujeres Ashaninkas, Nomatsiguengas y Kakintes de la Selva Central” (FREMANK), y explora cómo estos roles se relacionan con la identidad de género.

En esta investigación se argumenta que, dentro de la FREMANK, las dirigentes son elegidas de acuerdo con su experiencia y trayectoria de liderazgo, durante estos procesos se tiene en cuenta el nivel de participación en capacitaciones y talleres para el desarrollo del cargo, y la posesión de una buena reputación que evidencie una serie de cualidades como miembro productivo de la comunidad (Ego-Aguirre, 2010). De esta manera, el trabajo realizado por este grupo de dirigentes inició un proceso de independencia de los roles de las mujeres indígenas, quienes lograron su autonomía al asumir cargos que estaban destinados a ser ocupados por hombres.

1.1.3. La emergencia indígena

El aumento de la presencia de las mujeres indígenas en cargos o roles de liderazgo no es un fenómeno aislado, sino que se encuentra enmarcado por un proceso de transformación y reconstrucción de las identidades en las diferentes comunidades indígenas alrededor del mundo. En este sentido, durante las últimas dos décadas, en América Latina ha surgido un fenómeno sociopolítico y cultural de gran relevancia: la Emergencia Indígena. Este fenómeno se caracteriza por la aparición de nuevas identidades y expresiones étnicas, así como por las demandas y reclamos de las poblaciones indígenas.

El principal autor que habla de este tema es José Bengoa (2009), quien divide este proceso en dos etapas. Según lo expuesto por Bengoa, la primera etapa inicia en los años 80 y tuvo su momento estelar en los 90, época en la surgieron numerosas movilizaciones indígenas, como el liderado por CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) en Ecuador, que transformó radicalmente el cuadro sociopolítico de ese país andino; o el levantamiento de Chiapas liderado por el

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, quienes situaron las demandas étnicas como un tema central dentro del debate político en México.

Como muestran estas experiencias, los comienzos de este fenómeno estuvieron caracterizados por una demanda de autonomía. En este periodo los movimientos indígenas aspiraban a alcanzar altos niveles de autonomía con el propósito de ejercer sus derechos de autodeterminación en lo político, en lo económico y lo cultural, tomando en cuenta modelos provenientes de Europa y Norteamérica.

Sin embargo, Bengoa argumenta que posteriormente, desde el inicio de la década actual, las reivindicaciones indígenas han cambiado en relación con la situación individual de cada país. Por ejemplo, en países donde la población indígena es mayoritaria, como Guatemala, Ecuador y Bolivia, las organizaciones étnicas buscan obtener el control del Estado nacional. Pero en los contextos donde los pueblos indígenas constituyen mayorías en el ámbito local o regional, aunque minorías en el plano nacional, su estrategia ha consistido en asumir el control de las instancias estatales locales. De esta manera, buscan materializar los principios de autonomía y autodeterminación que les son reconocidos por los instrumentos internacionales.

Por su parte, Javier Rodríguez (2008) profundiza en la naturaleza diversa y en constante cambio de los movimientos sociales, destacando su evolución a lo largo del tiempo. El autor identifica la aparición de los llamados “nuevos movimientos sociales” durante las décadas de 1960 y 1970, caracterizados por la participación de actores emergentes como jóvenes, mujeres, estudiantes y minorías étnicas. Para estos grupos, la afirmación de su identidad, o la resistencia frente a identidades impuestas externamente, se convirtió en un eje central de su acción colectiva. Esta búsqueda de reconocimiento se manifestó, además, en la demanda de bienes públicos y derechos ciudadanos respaldados jurídica y económicamente por el Estado.

En las décadas de 1980 y 1990 surgieron movimientos sociales con proyección nacional y transnacional, influenciados principalmente por las corrientes ambientalistas, feministas y por sectores críticos del libre mercado y del capitalismo. Estos movimientos se sustentaban en una visión plural que articulaba distintas culturas unidas por el propósito de erradicar la pobreza, la opresión, la humillación y las diversas formas de violencia colectiva. De acuerdo con Rodríguez (2008), tales

manifestaciones pueden entenderse como “la base de la globalización” o una “globalización desde abajo”, ya que son promovidas por actores sociales emergentes que se configuran en oposición a la “globalización desde arriba”, impulsada sobre todo por los Estados y las corporaciones transnacionales.

En concordancia con lo anterior, el autor señala que la globalización dio pie al surgimiento de un "movimiento social heterogéneo" desde las perspectivas social, generacional, ideológica y geográfica, integrado por asociaciones no gubernamentales, sindicatos, ecologistas y anticapitalistas, conocido como "movimiento antiglobalización" en tanto rechazaba de manera categórica los fenómenos globalizadores vigentes.

Sin embargo, actualmente los movimientos sociales se caracterizan por mantener una lucha de carácter interdependiente e interrelacionado, un factor que facilita las alianzas internacionales. Asimismo, Rodríguez (2008) argumenta que estas se caracterizan por tener propuestas alternativas enfocadas en la mejora de la calidad de vida, la democratización de las instituciones y la lucha por los derechos humanos, sobre todo de los grupos vulnerables.

A modo de conclusión, cabe destacar lo que proponen Maldonado, Reyes y Del Valle (2015) sobre esta cuestión. En este sentido, se observa como en los años noventa la situación de los pueblos indígenas adquiere una importancia significativa en los debates políticos, sociales y culturales de los Estados-nación. Esto se debe a que diversos movimientos y organizaciones indígenas entran en la esfera de la lucha sociocultural para proteger sus símbolos culturales, sus tierras, y para promover formas alternativas de concebir el mundo que difieren del modelo impuesto por la sociedad occidental.

La inserción del continente en las dinámicas de globalización económica y cultural ha propiciado un reavivamiento de las lógicas de identificación colectiva entre los grupos históricamente subordinados. En este contexto, las organizaciones indígenas han desarrollado una "conciencia étnica", la cual está vinculada a la defensa de sus derechos, la búsqueda de autonomía y la preservación de su identidad diferenciada.

Así, tal como sostienen Maldonado, Reyes y Del Valle (2015); el creciente realce de la "cuestión indígena" ha conllevado a que los gobiernos incorporen en sus planes de acción una serie de iniciativas que abordan diversos tópicos vinculados a ella, como educación, territorialidad, lenguas nativas, derechos e interculturalidad. Sin

embargo, la naturaleza predominantemente homogeneizadora, de varios Estados latinoamericanos, ha obstaculizado el reconocimiento de los pueblos indígenas en términos de autonomía y diferencia. Esto va en contra de la demanda de estos pueblos por ser reconocidos como actores autónomos y diferentes, elementos fundamentales en un proyecto político-cultural que busca la inclusión desde una perspectiva pluralista.

1.1.4. Indígenas urbanos y el caso shipibo-konibo en Pucallpa

La literatura reciente sobre pueblos indígenas y ciudad muestra un viraje sostenido de la antropología hacia la comprensión de los procesos de urbanización amazónica y sus efectos sobre las formas de vida en común, la identidad y la organización política. Si bien la presencia indígena en ciudades amazónicas y andino-amazónicas no es nueva, en las últimas décadas se ha intensificado y diversificado, abriendo preguntas sobre cómo se reconfiguran la etnicidad, la comunidad y la representación política en contextos urbanos (Espinosa, 2016). En este marco, el caso shipibo-konibo en Pucallpa constituye un observatorio privilegiado para examinar la emergencia de comunidades indígenas urbanas, la visibilización pública de la identidad y las tramas multiescalares de vinculación que sostienen la vida en común en condiciones de urbanización acelerada (Luksic Macchiavello, 2024).

Una primera línea de debate gira en torno a las tácticas de (in)visibilidad que adoptan los migrantes indígenas al insertarse en las ciudades. Espinosa (2016) muestra que, mientras muchos grupos amazónicos optan por “pasar desapercibidos” para reducir la exposición a la discriminación, el pueblo shipibo-konibo ha desarrollado repertorios públicos de visibilización étnica: presencia en calles y eventos, uso de atuendos tradicionales, con un papel destacado de las mujeres, venta de artesanías y participación en actos mediáticos. Esta visibilidad no es meramente performativa; se articula con esfuerzos por territorializar la presencia indígena en la ciudad mediante la formación de “comunidades interculturales” o comunidades indígenas urbanas que reproducen, y a la vez adaptan, formas de organización social y política propias de las comunidades nativas ribereñas.

En Pucallpa, además de asentamientos tempranos de familias shipibas en barrios mixtos, Espinosa (2016) identifica hitos en la conformación de enclaves étnicos y comunidades urbanas: desde experiencias barriales como Juan Pablo II/Rigoberta Menchú hasta la constitución de Nuevo San Juan, y, más tarde, Bena Jema y Nueva

Era. Estos espacios replican liderazgos locales (jefatura/presidencia), la casa comunal y patrones de asentamiento emparentados con el mundo ribereño, aun cuando la legislación peruana no reconoce formalmente las comunidades indígenas urbanas y restringe la figura de comunidad nativa al ámbito rural. La tensión entre reconocimiento jurídico y práctica organizativa urbana emerge, así como un rasgo estructural del fenómeno.

Una segunda línea analítica, desarrollada por Thais Luksic (2024), complejiza la mirada sobre comunidad y pertenencia. Si bien la figura legal de la CCNN (vigente desde 1974) consolidó esquemas de coresidencia y acción colectiva, no reemplazó las formas previas centradas en el parentesco; más bien produjo un traslape y reconfiguración entre registros de comunalidad. La autora distingue entre modelos rizómicos de comunidad, basados en vínculos concretos de convivencia, comensalidad y cuidado cotidiano, y modelos de raíz común, más abstractos, panétnicos o panindígenas, que operan como “comunidades imaginadas”. Ambos coexisten y se activan según escalas y coyunturas, especialmente en aglomeraciones urbanas mayoritariamente no indígenas.

Este andamiaje conceptual permite entender que la urbanización no equivale a “desvinculación” social: el pueblo shipibo-konibo ha desplegado estrategias de circulación de personas, bienes e información que tejen una red transterritorial con epicentro en el conurbado Pucallpa–Yarinacocha. Lejos de conducir a la desintegración, la dispersión geográfica convive con prácticas que sostienen la cohesión y actualizan la vida en común, ahora en múltiples registros (parentesco, vecindad, comunalidad formal, identificación étnica más amplia). Desde esta perspectiva, las comunidades indígenas urbanas de Pucallpa no son réplicas “trasplantadas” de la comunidad ribereña, sino ensamblajes creativos que articulan normas, afectos y repertorios políticos en clave urbana.

Una tercera línea del debate, alimentada por estudios sobre otros pueblos amazónicos, subraya tanto la continuidad cultural como las condiciones estructurales de precariedad asociadas a la migración interna. El caso de los Shawi de Nuevo Chacatán (Rodríguez, 2023), ubicado entre Iquitos y Nauta, documenta motivaciones de migración que combinan factores normativos/culturales y redes familiares previas, con la aspiración a mejorar condiciones de vida (educación, salud, ingresos). La población se organiza comunitariamente, reproduce rituales y fiestas (con reelaboraciones históricas) y, al mismo tiempo, enfrenta segregación laboral, déficits

de servicios básicos y reconocimiento incompleto por parte del Estado (demandas de titulación, acceso a agua y salud, seguimiento deficiente de programas públicos).

Si bien el contexto shawi difiere del shipibo-konibo y no es estrictamente urbano, ilumina dimensiones clave del continuo rural-urbano: economías de subsistencia presionadas por mercados urbanos, mediaciones con actores mestizos (“patrones”), y una historia larga de intervención misionera/estatal que incide en la autogestión comunitaria. Estas comparaciones refuerzan que la “urbanización indígena” en el Perú no es unívoca: comprende desde barrios étnicamente heterogéneos hasta comunidades urbanas reconocidas localmente pero no legalmente, atravesadas por desigualdades persistentes.

En el cruce de estas tres líneas aparece el problema de la representación indígena en ciudad y, de manera específica, los espacios de liderazgo de las mujeres shipibo-konibo en Pucallpa. Espinosa (2016) ya sugiere que la visibilización pública de la identidad shipiba en la ciudad se apoya en prácticas donde las mujeres son protagonistas (atuendos, artesanías, presencia en calles y eventos). En términos de comunidad, Luksic (2024) aporta las claves para leer esos desempeños como prácticas rizómicas de cuidado y cohesión que sostienen la vida en común más allá de la institucionalidad formal; a la vez, los marcos de raíz común permiten a las lideresas articular agendas panindígenas o panamazónicas cuando negocian con actores estatales y no estatales.

Asimismo, la existencia de casas comunales, jefaturas/presidencias y asociaciones en comunidades urbanas como Nuevo San Juan, Bena Jema y Nueva Era abre espacios donde mujeres pueden ejercer liderazgos formales (cargos dirigenciales, comités de artesanas, coordinación de actividades culturales) y no formales (redes de cuidado, mediación vecinal, gestión de ayuda y programas). El contraste con Nuevo Chacatán (Rodríguez, 2023) recuerda, sin embargo, que estos liderazgos se despliegan en escenarios marcados por precariedad de servicios, trámites de reconocimiento y economías frágiles, lo que hace que la gestión cotidiana, típicamente feminizada, sea, de facto, una forma de liderazgo político urbano.

1.2. Marco conceptual

El contenido de este apartado pretende revisar los principales conceptos y teorías relevantes para los capítulos de análisis de esta investigación. En primer lugar,

se analizarán los conceptos de “autoridad”, “poder” y “liderazgo” como categorías interrelacionadas que se construyen más allá de su asociación exclusiva con el gobierno y el Estado; destacando el carácter relacional del poder político, su presencia en las prácticas cotidianas y su dimensión simbólica y discursiva.

En segundo lugar, se definirá el concepto de “movimiento social”, teniendo en cuenta que estos pueden surgir en una gran variedad de contextos, con objetivos y reclamos diversos. Sin embargo, de manera general estos representan formas de acción colectiva donde los individuos se unen a partir de objetivos comunes con la finalidad fomentar o resistir cambios en la sociedad.

Finalmente, se explicará el entramado de las “relaciones de género”, primero explicando que es el “género” sobre la base teórica de autoras como Judith Butler, en las cuales se destaca el carácter performativo de esta categoría. Desde este mismo enfoque se explicará el significado de “relaciones de género”, considerando la influencia que ejercen diversos factores históricos, políticos, económicos y culturales; sobre todo en la experiencia particular del pueblo shipibo-konibo.

1.2.1. Autoridad, poder y liderazgo

Comúnmente, cuando se habla de poder o autoridad, lo primero que se nos viene a la mente es la teoría del sociólogo Max Weber (1922), quien identifica a la autoridad como un tipo de poder legitimado a partir de una estructura específica, proponiendo la existencia de tres tipos ideales. En primer lugar, está la autoridad tradicional basada en la antigüedad y la costumbre, cuya legitimidad se deriva de las prácticas arraigadas en la historia y la continuidad cultural. Las monarquías son el más claro representante de este tipo de autoridad pues se basa en costumbres y prácticas establecidas que se han transmitido de generación en generación.

Por otro lado, Weber (1922) describe la autoridad carismática como aquella forma de legitimidad que se fundamenta en las cualidades personales del líder. Esta se sostiene en atributos como el heroísmo, la capacidad de liderazgo y una personalidad excepcional, que llevan a sus seguidores a percibirlo como una figura dotada de cualidades extraordinarias o incluso sobrehumanas. Un ejemplo de ello son algunos dictadores o gurús religiosos, pues en muchas ocasiones su poder se basa en la devoción que inspiran en sus seguidores. De igual manera este autor presenta una tercera forma de autoridad, la legal o racional; la cual se encuentra fundamentada en las leyes y reglas establecidas en la comunidad. En este último tipo

de autoridad, la posición de liderazgo está vinculada a roles y responsabilidades específicas, no a la personalidad del líder; como es el caso del gobierno en un sistema democrático, donde el poder se deriva de la constitución o el conjunto de leyes establecidas bajo consenso y las acciones que se toman deben estar en concordancia con estas normas.

Sin embargo, es importante destacar que estas categorías son presentadas como ideales, ya que, en la realidad, las formas de autoridad no son clasificaciones estáticas, sino que se interrelacionan entre ellas y presentan particularidades construidas en los entornos sociales específicos. En este sentido, un líder carismático podría llegar a alcanzar cierto nivel de poder gracias a su capacidad de inspirar a las personas y movilizarlas para cambiar el sistema de gobierno, pero al ser elegido presidente de una nación debidamente constituida, su poder se derivará de las leyes y reglamentos del Estado.

A partir de aquí, podemos entender lo que proponen los autores Ansión, Díez & Mujica, quienes entienden al poder político como “una construcción que parte de la multiplicidad de las relaciones sociales complejas, y que pone en relación las percepciones y prácticas culturales con las prácticas de poder del gobierno” (2000, p.9). Esto quiere decir que el poder puede constituirse en la vida cotidiana, articulando lo micro y macro social, pero únicamente si ampliamos la mirada que se tiene sobre la política como una actividad relacionada al gobierno y el bien público, para configurarla en una dimensión más pequeña, teniendo en cuenta los modos de ejercicio y de legitimación del poder y autoridad en organizaciones locales y comunales. El poder político adquiere así una dimensión simbólica y discursiva, presente en las prácticas culturales, los sistemas de significados y las luchas por la hegemonía en la interpretación de los valores sociales.

De la misma manera, James Scott (1990) llama la atención sobre este carácter relacional y cotidiano del poder:

Las formas cotidianas de resistencia campesina - los chistes irrisorios, los rumores difamatorios, los huertos clandestinos, la disimulación de la riqueza personal por temor a las exacciones de los terratenientes y las autoridades estatales, etc. - representan para las clases subordinadas el quitarle espacio al discurso público de dominación. (p.35).

Con lo cual podemos observar cómo el poder se ejerce, negocia y desafía constantemente en las interacciones diarias, mediante "discursos ocultos" y actos de resistencia sutiles pero significativos.

Desde esta perspectiva, el poder político no se limita a las grandes instituciones estatales, sino que se manifiesta y se disputa en los ámbitos más pequeños de la vida social, como las comunidades locales, las organizaciones y las relaciones interpersonales. Por lo tanto, los modos de ejercicio del poder, su legitimación y la resistencia a él ocurren en las prácticas cotidianas, los discursos y las interpretaciones culturales de los diferentes grupos sociales.

Partiendo de esta visión del poder, el liderazgo puede entenderse como la capacidad de ejercer influencia e incidir en las relaciones de poder a distintos niveles, ya sea en la familia, organizaciones sociales, comunidades locales o países enteros. Como señala Michel Foucault (1982), el poder implica "conducir conductas", por lo que el liderazgo requeriría la habilidad de guiar y moldear las acciones y decisiones de otros a través de diversos mecanismos relacionales.

Siguiendo esta línea, el liderazgo no puede reducirse simplemente a ocupar cargos formales de autoridad, sino que implica la capacidad de movilizar significados, interpretar valores sociales y articular intereses y demandas de distintos grupos. En palabras de Pierre Bourdieu, un líder efectivo sería aquel que logra acumular y movilizar el "capital simbólico", es decir, "cualquier propiedad percibida por agentes sociales que les permita conocerla y reconocerla como legítima" (Bourdieu, 1989).

El liderazgo, entonces, adquiere un carácter procesual y relacional, pues se construye y se legitima constantemente en la práctica, a través de interacciones concretas con bases, seguidores, opositores, etc. Como plantea Scott (1990), "la cuestión de cuáles son las formas, espacios y contextos institucionales que permiten un liderazgo que articule mejor los intereses de los desposeídos es un interrogante crucial". Esto implica que un buen liderazgo requiere de mecanismos para conectar con las resistencias y "discursos ocultos" de los grupos subordinados. En esencia, el liderazgo pasa a ser visto como la capacidad de incidir y reconducir las micro y macro relaciones de poder hacia la consecución de metas colectivas, a través de procesos simbólicos, discursivos y prácticas situadas.

1.2.2. Movimientos sociales

En el estudio de los procesos de cambio social y político, resulta fundamental comprender la dinámica de los movimientos sociales. Estos pueden definirse, según la propuesta de Javier Rodríguez (2008), como "colectivos o grupos sociales cuyos

actos se dirigen a presentar ante las autoridades, grupos o la sociedad en general una demanda precisa". Asimismo, representan una forma de acción colectiva en la que las personas se unen combinando elementos como la solidaridad, la unidad, las tensiones y los desafíos a las normas establecidas por la estructura social vigente. Y, además, operan de manera continua para fomentar o resistir cambios en la sociedad en su conjunto o dentro de su propia comunidad, mientras fortalecen los rasgos que promueven una mayor unidad y cohesión interna.

Como propone Rodríguez (2008), esta cohesión se logra mediante la conexión emocional y la solidaridad compartida entre sus miembros. Por lo tanto, el análisis de estos movimientos implica prestar atención no solo a sus demandas explícitas, sino también a los procesos de construcción de identidad colectiva, los repertorios de acción y las dinámicas internas que les permiten movilizarse y persistir en el tiempo. En este sentido, los movimientos sociales trascienden la mera agregación de intereses individuales y constituyen sujetos colectivos con una cierta permanencia en el tiempo, capaces de desafiar los códigos culturales dominantes y las relaciones de poder establecidas.

Por otro lado, los movimientos sociales podrían distinguirse a partir de varios aspectos fundamentales. En primer lugar, se caracterizan por llevar a cabo acciones colectivas en respuesta a discrepancias con el statu quo vigente. Estos movimientos suelen surgir como expresión de un malestar social, buscando que, tanto las autoridades como la sociedad en su conjunto, reconozcan y acepten sus demandas (Rodríguez, 2008). Para ello, cuentan con una estructura organizativa que les permite operar de manera coordinada y eficaz.

Además, según Rodríguez (2008), uno de los roles más trascendentales de los movimientos sociales es la difusión de nuevos significados sociales y el cuestionamiento de aspectos previamente aceptados de forma incuestionable en la vida social. A través de la presentación de alternativas y contra narrativas, estos movimientos generan debates, controversias y reflexiones en el seno de la sociedad, con el objetivo último de promover cambios políticos e institucionales profundos. En este sentido, actúan como agentes de impugnación cultural y simbólica, desafiando los códigos culturales dominantes y las relaciones de poder establecidas, tal como se mencionó anteriormente.

De esta manera, los movimientos sociales representan formas de acción colectiva que desafían el statu quo, buscando el reconocimiento de sus demandas y

promoviendo cambios políticos e institucionales. Sin embargo, para comprender mejor su dinámica, Donatella Della Porta y Mario Diani (2011) proponen un marco analítico integral que contempla cuatro factores clave.

En primer lugar, las bases estructurales que propician el surgimiento de los movimientos, como los procesos de cambio social, las crisis políticas y económicas, y las contradicciones estructurales subyacentes. En segundo lugar, las oportunidades políticas se refieren a aquellos aspectos estables, aunque no siempre institucionalizados ni permanentes, del entorno político que generan incentivos para la acción colectiva, al influir en la percepción de las posibilidades de éxito o fracaso.

En tercer lugar, se identifican las estructuras de movilización, entendidas como los espacios organizativos y las redes sociales previamente establecidas que posibilitan la articulación y la comunicación entre los actores del movimiento, la identificación de objetivos comunes y el reclutamiento para la acción colectiva. Finalmente, los procesos que dotan de significado e identidad a las acciones, permitiendo la construcción de un "nosotros" colectivo y la interpretación de la realidad desde un marco alternativo al hegemónico (Della Porta y Diani, 2011).

Esta mirada multidimensional permite analizar cómo la interacción de estos cuatro factores da forma al surgimiento, desarrollo y trayectoria de los movimientos sociales en contextos específicos. Así, se profundiza en su carácter dinámico y procesual, más allá de verlos sólo como respuestas estáticas ante situaciones de malestar social.

Sin embargo, para comprender de manera integral estos fenómenos, es fundamental ahondar en los componentes simbólicos, culturales y de construcción identitaria que están en juego. Tal como señalan Enrique Laraña y Joseph Gusfield (1994), los movimientos sociales no solo persiguen objetivos instrumentales o materiales, sino que también conllevan procesos de creación de nuevas identidades colectivas y marcos de atribución de significado alternos a los dominantes. Como afirman, "los movimientos sociales deben ser vistos como 'constructores de significado', en el sentido de que desafían los códigos culturales existentes y la estructura social" (Laraña y Gusfield, 1994, p.20).

En esta línea, Laraña y Gusfield (1994) subrayan que los movimientos sociales se nutren de corrientes culturales y simbólicas preexistentes, pero a su vez generan nuevas definiciones de la realidad, nuevas identidades y contra hegemonías culturales. Así, además de luchar por demandas específicas, articulan horizontes de

sentido renovados y alternativas al orden social vigente a través de la acción colectiva.

En síntesis, los movimientos sociales son fenómenos multidimensionales que conjugan bases estructurales, factores políticos y organizativos, pero también poderosos componentes simbólicos, culturales y de construcción identitaria que les permiten cuestionar códigos establecidos, plantear narrativas contra hegemónicas y erigirse como sujetos colectivos de cambio social y político.

1.2.3. Identidad y roles de género

Las relaciones de género se refieren a las construcciones sociales y culturales que definen los roles, responsabilidades y oportunidades asignados a hombres y mujeres en un contexto determinado. Estas relaciones están influenciadas por factores históricos, económicos, políticos y culturales, y varían según el entorno específico. Al analizar las vivencias de liderazgo de las mujeres shipibo-konibo desde su propia perspectiva, es esencial examinar cómo las relaciones de género moldean sus experiencias y trayectorias, tanto en sus interacciones con los hombres como con otras mujeres dentro de su comunidad.

Con este objetivo en mente, es importante entender en primer lugar a que nos referimos cuando hablamos de género. Partiendo de la base de la teoría de Judith Butler (2007), el "género" es definido como una categoría que se construye pero que también se *performa*. En este sentido, corresponde a una construcción social y cultural, que surge a partir del establecimiento de normas y expectativas en la sociedad, las cuales son internalizadas y reproducidas en el quehacer cotidiano de las personas. Por lo tanto, el cuerpo, en lugar de ser un agente determinante, se interpreta como un espacio de construcción del género a través de la repetición de actos socialmente codificados.

Lo que aquí se busca explicar, es que la anatomía no determina directamente la identidad de género; en cambio, la identidad de género se forma a través de la actuación de ciertos roles y comportamientos asociados culturalmente con esta categoría. Asimismo, Butler (2007) define al género más específicamente una "*performance*", puesto que lo identifica como una actuación repetida y estandarizada, en la cual las personas realizan actos que son reconocidos culturalmente como "masculinos" o "femeninos", y que contribuyen a la construcción y mantenimiento de dichas identidades.

Las “relaciones de género” también pueden ser entendidas desde esta base. Por ejemplo, la autora Joan Scott (1988), define este concepto como un conjunto de normas, expectativas y relaciones sociales que organizan y estructuran las vidas de las personas en función al género que es asignado por la sociedad. Por lo cual, sostiene que estas son dinámicas y cambiantes a lo largo del tiempo y el espacio, y están sujetas a negociaciones, resistencias y transformaciones por parte de los individuos y los grupos sociales.

En este sentido, como es expuesto por Scott (1988), en muchas sociedades la esfera política ha sido considerada principalmente una actividad masculina y las mujeres han sido excluidas o marginadas de muchas instituciones. Incluso cuando las mujeres han participado en la política, sus acciones y decisiones a menudo han sido evaluadas a través de lentes de género, y se les ha exigido que se adhieran a ciertas normas de comportamiento enmarcadas dentro de roles específicos.

Desde la perspectiva de diversos grupos indígenas en la Amazonía, se suele entender al género como una especie de líneas paralelas que definen la existencia de los individuos. Según Belaunde (2018), esta significación puede extenderse tanto a las concepciones culturales sobre el nacimiento y la crianza, como a las etapas del ciclo de vida y a la manera en que se distribuyen el prestigio, el poder económico y el poder espiritual entre personas diferenciadas socialmente como hombres y mujeres.

Sin embargo, entre las sociedades amazónicas se pueden identificar principalmente dos puntos de vista sobre las relaciones de género establecidas entre hombres y mujeres. Por un lado, se señala que los hombres y mujeres son “dos entidades separadas y diferenciadas que llevan vidas paralelas, cada cual reproduciéndose a sí mismos, produciendo bienes específicos y manejando conocimientos propios” (Belaunde, 2018, p.22). Pero desde el otro punto de vista, los hombres y mujeres “son un mismo ser que se reproducen cruzándose, cada cual contribuyendo con sus alimentos, artefactos y conocimientos a las siguientes generaciones” (Belaunde, 2018, p.22).

Ambas concepciones de género, denominadas “cruzada” y “paralela”, coexisten en el entramado social amazónico y se expresan de manera distinta según el contexto y las etapas del ciclo de vida de las personas. En consecuencia, no puede hablarse de una visión única respecto a cómo se distribuyen entre hombres y mujeres el poder político y económico, la autoridad social o religiosa, el prestigio, así como los saberes y las capacidades. De este modo, mientras algunas comunidades

enfatan las diferencias entre los géneros, otras optan por resaltar sus similitudes, dependiendo de la perspectiva que predomine en cada caso.

Para el pueblo shipibo-konibo, el trabajo es una de las principales fuentes de jerarquización del género. Asimismo, se considera que los hombres son aquellos que tienen las habilidades necesarias para el trabajo, puesto que “son ellos quienes están a cargo de la tierra y quienes parten de su zona para cazar y pescar” (Zavala y Bariola, 2007, p.53). Por otro lado, “creen que las actividades femeninas dentro y fuera de la casa no pueden ser consideradas trabajo” (Zavala y Bariola, 2007, p.53), pues ellas sólo serían las encargadas de ayudar a los hombres.

De esta manera, podemos observar que dentro de la concepción tradicional del pueblo shipibo-konibo existen maneras específicas de ser y comportarse, las cuales configuran al individuo de acuerdo con el género asignado. Por ejemplo, según lo que relatan Valenzuela y Valera (2004), una mujer shipibo-konibo debería ser “amable, generosa y seguir las costumbres de la comunidad para que sea considerada buena y se hable bien de ella” (p.194). En cambio, el hombre, para ser considerado bueno debe cumplir con las expectativas del buen “proveedor”: “no nos debe hacer falta nada, ni leña, ni comida, ni muchas otras cosas más” (Valenzuela y Valera, 2004, p.194).

Por otro lado, en los testimonios recogidos en “La ternura y el poder” (Carpo, 2006), investigación realizada junto a mujeres shipibo-konibo, se visibiliza con claridad cómo las desigualdades de género se entrelazan con las condiciones estructurales de exclusión que enfrentan los pueblos indígenas en el Perú. Una de las narradoras cuenta que, antes de preparar la comida para su familia, siempre coloca la olla con yuca sobre el fuego, un gesto cotidiano que, sin embargo, se carga de significados cuando señala que su pueblo sufre altos niveles de desnutrición, sobre todo en niños y mujeres.

Según lo relatado por Carpo (2006), esta situación no se soluciona con programas asistencialistas que, lejos de generar autonomía, reproducen la dependencia y afectan la autoestima colectiva. Tales reflexiones permiten ver cómo el rol tradicionalmente asignado a la mujer, el cuidado de la alimentación y el hogar, está atravesado por limitaciones materiales y simbólicas que restringen su reconocimiento como sujeto pleno de derechos.

Asimismo, las mujeres enfatizan que la condición de “pobreza” atribuida a los pueblos indígenas no responde únicamente a carencias materiales, sino a procesos históricos de invisibilización y exclusión social. La discriminación de género dentro de

las familias y comunidades colocan a las mujeres en situaciones de mayor vulnerabilidad, al mismo tiempo que enfrentan una sobrecarga de trabajo y responsabilidades. La falta de acceso a la educación, la salud y la participación política incrementa esta desigualdad, generando una brecha profunda respecto a los varones, quienes suelen tener mayor contacto con la economía de mercado y las redes de poder. En este contexto, ser mujer e indígena implica una doble subordinación que limita sus oportunidades y las expone a violaciones sistemáticas de derechos humanos.

No obstante, los relatos también revelan un proceso de agencia y resistencia. Muchas mujeres shipibo-konibo buscan formarse académicamente, organizarse en colectivos y fortalecer sus capacidades para acceder a espacios de liderazgo. En este camino, se apropian del discurso de los derechos humanos, de género y de los pueblos indígenas para cuestionar las estructuras de discriminación y abrir nuevos horizontes de participación.

Como señalan varias mujeres en el texto de Carpo (2006), la lucha por sus derechos individuales está inseparablemente ligada a la defensa de los derechos colectivos de sus pueblos, de ahí que su estrategia combine lo local con lo global: desde la creación de organizaciones de base hasta la incidencia en organismos internacionales. Estas experiencias muestran que, lejos de ser agentes pasivas del desarrollo, las mujeres indígenas amazónicas son protagonistas activas en la búsqueda de equidad y justicia social.

Estos autores nos muestran la forma en que se configura el carácter binario y jerárquico de las relaciones de género en las sociedades shipibo-konibo. Sin embargo, estas características tampoco pueden ser consideradas como estructuras estáticas, ya que, debido a los procesos migratorios y los cambios socioculturales, muchas de estas concepciones tradicionales se han ido redefiniendo, dando lugar a nuevas perspectivas sobre el ser y hacer indígena.

Capítulo II. Campo y metodología

Para la realización de esta investigación tuve que viajar a la ciudad de Pucallpa con el objetivo de conocer a varias mujeres pertenecientes al pueblo shipibo-konibo que se encontraban residiendo de manera permanente en esta ciudad. Así, a través de diversos mecanismos, pude acercarme a ellas y su entorno para entender los diversos espacios en los que ellas ejercen roles de liderazgo.

Este capítulo busca explicar la metodología utilizada para la realización de esta investigación, el proceso de acceso al campo y las principales dificultades que surgieron durante este proceso. Por otro lado, se consideró importante brindar una caracterización del espacio en el que se realizó la investigación, el cual es la ciudad de Pucallpa, con el objetivo de que se comprenda de una manera más profunda la realidad en la que viven las mujeres que participaron de este estudio y los fenómenos que influyen en su desenvolvimiento en la sociedad.

2.1. Balance metodológico

Esta investigación emplea una metodología cualitativa desde un enfoque etnográfico, lo cual significa que, lo que aquí se busca es “describir a la gente desde la perspectiva de la misma gente” (Restrepo, 2016, p.16). Por este motivo, en un estudio etnográfico se debe tener en cuenta, tanto las prácticas (lo que las personas hacen), como los significados que estas prácticas adquieren para aquellos grupos e individuos que las realizan, o, en otras palabras, la perspectiva que se tiene sobre una determinada acción.

En este sentido, como menciona Restrepo (2016), el objetivo es ofrecer una descripción situada de las relaciones entre prácticas y significados para determinados sujetos en torno a un aspecto específico, lo que posibilita comprender ciertas dimensiones de su vida sin dejar de considerar la forma en que ellos mismos interpretan esos elementos de su mundo. Debido a esto, se optó por un enfoque metodológico cualitativo que privilegia técnicas como la observación participante, las conversaciones informales y las entrevistas semiestructuradas. El propósito de estas herramientas fue ahondar en la subjetividad de los diversos actores involucrados, especialmente las mujeres que comparten y disputan los espacios de liderazgo indígena en la región amazónica. De esta manera, se buscó acceder a las vivencias,

percepciones y significados atribuidos por los propios sujetos de estudio a sus experiencias en torno al fenómeno analizado. Asimismo, se procuró comprender los contextos socioculturales más amplios que configuran y transforman dichas experiencias, reconociendo la complejidad y dinamismo de los procesos estudiados.

Con este objetivo en mente, se realizó un trabajo de campo en la ciudad de Pucallpa, ubicada en la parte central y oriental del Perú, en la provincia de Ucayali. Este duró aproximadamente ocho semanas, las cuales transcurrieron entre los meses de enero a marzo del año 2024. Sin embargo, este periodo se puede dividir en tres momentos clave. Las primeras semanas se buscó establecer contacto con diversos actores involucrados en el fenómeno que se quería investigar, luego se realizaron varias visitas a instituciones públicas, entre las cuales se encontraban municipalidades, gerencias regionales y sedes de ministerios; finalmente conseguí conocer a diversas mujeres pertenecientes al pueblo shipibo-konibo que residen en la ciudad de Pucallpa y ocupan cargos dirigenciales en organizaciones y asociaciones indígenas.

En el siguiente cuadro se puede entender más claramente la forma en que se organizó el tiempo y las actividades durante la estadía en el campo:

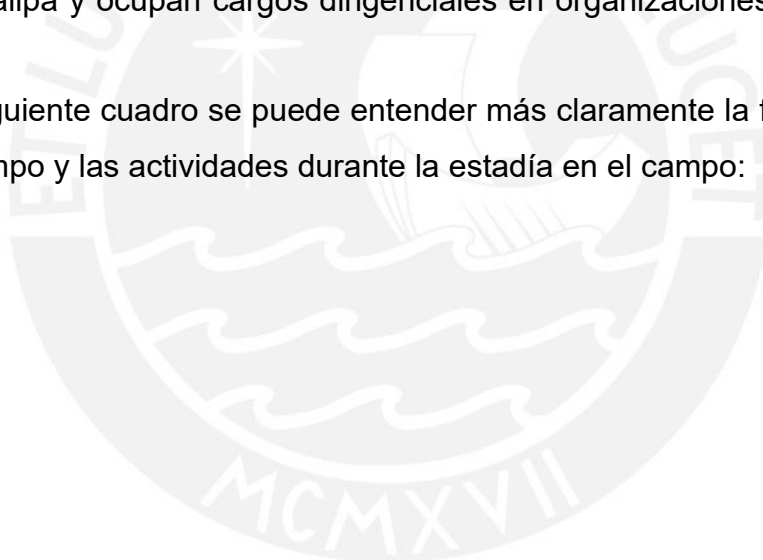


Tabla 1

Cronograma de actividades

Actividades	Sem. 1	Sem. 2	Sem. 3	Sem. 4	Sem. 5	Sem. 6	Sem. 7	Sem. 8
Establecimiento de contacto y acercamiento a las participantes.								
Visita a instituciones estatales y centros de información.								
Realización de entrevistas y observación de los espacios y dinámicas.								

Fuente: Elaboración propia

El primer momento, caracterizado por la entrada al campo, no fue difícil, ya que yo había residido anteriormente en Pucallpa y tenía conocimiento de cómo estaba organizado el espacio, además poseía algunos contactos que me apoyaron con la recopilación de información inicial. De esta manera, lo primero que hice fue comunicarme con un pequeño grupo de personas que están involucradas con las organizaciones indígenas de la región en diferentes sentidos, ya sea porque había trabajado directamente con alguna de ellas o porque tenían conocidos que lo que habían hecho.

Este sistema se basó en una estrategia conocida como “bola de nieve” (*snowball sampling* en inglés), la cual es una técnica de muestreo que consiste en identificar inicialmente a algunos informantes clave que cumplan con los criterios de la investigación, para que luego estos recomienden a otros potenciales participantes de su mismo entorno o con características similares, y así sucesivamente.

Como resultado de esta metodología se logró conocer y entrevistar a cuatro mujeres de diferentes edades que actualmente ejercen cargos dirigenciales en varias organizaciones y asociaciones indígenas en Pucallpa; además, también se pudo conocer ampliamente la experiencia de otras dos mujeres que, si bien no son presidentas, si participan activamente de las actividades y el manejo administrativo de estos espacios (los perfiles y características de estos dos grupos de mujeres son presentados de manera más exhaustiva en el siguiente capítulo). Asimismo, pude conversar, aunque no de manera tan exhaustiva, con varios miembros de las organizaciones que aparecen en este trabajo, tanto hombres como mujeres de diferentes edades.

Por otro lado, conocí a varios agentes de instituciones estatales que trabajan en las áreas encargadas de apoyar y colaborar con la población indígena de la zona. De esta manera, pude revisar documentos y archivos donde se registran cierta información de las organizaciones indígenas que se encuentran formalizadas y a las cuales el Estado Peruano les hace seguimiento en sus actividades. Además, se consideró importante realizar una revisión exhaustiva de las páginas web utilizadas por las organizaciones y las instituciones estatales para compartir información de las actividades que realizan con relación a este tema.

Un punto importante para esta investigación fue la oportunidad que me brindaron de asistir a eventos relevantes en la comunidad. Por ejemplo, pude participar de un evento organizado por el área de asuntos indígenas de la municipalidad de Yarinacocha, en el cual también participan varias organizaciones, llamado “Miss Indígena”. Asimismo, las dirigentes de algunas organizaciones me permitieron presenciar sus reuniones de coordinación, los espacios donde realizan sus actividades y uno de los encuentros de jóvenes realizado por la organización Acitcja.

Con el objetivo de que se pueda entender mejor la muestra poblacional y la metodología de esta investigación presento el siguiente cuadro:

Tabla 2

Resultados metodológicos

Entrevistas	Entrevistas a profundidad	4 presidentas
		2 miembros de consejos directivos
	Entrevistas semiestructuradas	3 trabajadores del Estado
		2 miembros de las organizaciones
	Conversaciones informales	6 voluntarios de organizaciones
		3 familiares y/o amistades
Observaciones	Observación	4 instituciones estatales
	Observación	4 oficinas/centros de reunión de organizaciones
	Observación participante	2 eventos de la comunidad
	Observación participante	2 reuniones de consejos directivos
Revisión de archivos	Páginas web	5 páginas de organizaciones
	Documentos institucionales	10 archivos y registros sobre organizaciones

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, me parece importante mencionar que también hubo algunas dificultades a la hora de realizar esta investigación. En primer lugar, no fue una tarea sencilla lograr coordinar las agendas, sobre todo porque muchas de las mujeres a las que entrevisté tenían que compaginar diferentes actividades que les demandaban bastante tiempo, y de igual manera lograr tocar temas con profundidad en un solo encuentro no era posible debido a que la mayoría podía concederme solo un par de horas al día para conversar.

Esta situación influyó, sobre todo, en cómo fui reconfigurando el tema de la investigación conforme me iba involucrando en el espacio. Así, aunque en un primer momento había pensado enfocar este trabajo en las trayectorias de vida de las mujeres que ejercen roles de liderazgo indígena en Pucallpa, me di cuenta de que

sería más factible centrarme en explorar los espacios donde ellas desenvuelven estos roles, ya que esto me permitiría darles mayor relevancia a otros actores involucrados en este fenómeno y evitar la dificultad que suponía encontrar el tiempo para que ellas me contaran de manera profunda y detallada toda su vida.

De igual manera, lidiar con la burocracia peruana no es fácil. A todas las instituciones a las que fui tuve que regresar más de una vez por diferentes motivos. En algunos casos no se encontraban las personas encargadas de brindar la información que estaba solicitando y no había ninguna otra persona responsable de esa área específica que pudiera ayudarme. Otras veces los locales habían experimentado fallas eléctricas u operativas que les impedían ingresar a los sistemas para buscar la información que yo le había solicitado, y a falta de un respaldo, me vi en la obligación de regresar días después esperando que para ese momento se hubieran resuelto los problemas.

En resumen, esta investigación etnográfica en la ciudad de Pucallpa me permitió explorar los espacios y dinámicas en los que mujeres indígenas shipibokonibo ejercen roles de liderazgo. A pesar de los desafíos encontrados, como la dificultad para coordinar agendas y el acceder a información en instituciones públicas, el enfoque cualitativo y el trabajo de campo posibilitaron la comprensión, desde la perspectiva de los propios actores involucrados, de los significados y complejidades que revisten estas experiencias de liderazgo femenino indígena en la región amazónica. Esto es necesario pues contribuye a visibilizar y valorar los aportes de las mujeres indígenas en la construcción de una sociedad más justa e incluyente.

2.2. Pucallpa: una ciudad en crecimiento

La ciudad de Pucallpa, ubicada en el centro del territorio amazónico, específicamente en el departamento de Ucayali, es considerada por muchos un lugar de contrastes y transformaciones constantes, los cuales impactan de manera significativa en las vidas y liderazgos de las mujeres indígenas amazónicas.

Esta ciudad, que antiguamente fue un pequeño poblado ribereño, ha experimentado un acelerado crecimiento demográfico y económico en las últimas décadas, convirtiéndose en una metrópoli amazónica de gran dinamismo. Su ubicación estratégica y el auge de actividades extractivas como la tala, la minería y la

agroindustria han atraído a miles de migrantes de diversas partes del Perú y el mundo entero.

En medio de este acelerado proceso de urbanización, las comunidades indígenas de la región se han visto impactadas por profundos cambios socioculturales. Muchas mujeres pertenecientes a pueblos indígenas, sea por migración propia o por el desplazamiento de sus comunidades hacia los espacios urbanos de Pucallpa, ahora residen y transitan en esta ciudad.

Este nuevo contexto plantea oportunidades y desafíos complejos para ellas. Por un lado, la exposición a espacios más "modernos" y "cosmopolitas" les brinda una aparente facilidad de acceso a educación superior, empleos remunerados y organizaciones de base que buscan el empoderamiento de grupos vulnerables. Sin embargo, también se ven expuestas a situaciones de discriminación étnica, choques culturales y a la amenaza de perder sus identidades y vínculos con sus comunidades de origen.

Por otro lado, también es en este escenario donde un creciente número de mujeres indígenas amazónicas están asumiendo roles de liderazgo impensables hace algunas décadas. Liderazgos que no sólo se enfocan en defender sus derechos colectivos, sino que buscan tener voz e incidencia en las decisiones que moldean el desarrollo de la ciudad y la región.

En este sentido, sumergirse en las particularidades del contexto urbano amazónico pucallpino resulta indispensable para apreciar cabalmente los espacios de empoderamiento y liderazgo donde estas mujeres trabajan y se desarrollan. Por este motivo, sus luchas, motivaciones y aportes como líderes representativas sólo pueden entenderse a cabalidad al situarlas dentro de las cambiantes realidades económicas, sociales y culturales que las rodean en esta metrópoli amazónica en ebullición.

2.2.1. Contexto histórico

Las primeras referencias documentadas de Pucallpa se remontan a mediados del siglo XIX. En 1909, la "Revista Histórica" de Lima publicó un relato de la expedición realizada por el Padre Fernando Pallares en 1854, donde se menciona brevemente que al llegar a esta zona encontró únicamente a "8 familias y 3 párvulos shipibos" (Ortiz, 1962, p.20). Poco después, un censo realizado en 1862 y publicado en la Colección "Larrabure y Correa" registró a Pucallpa como un caserío con 65 habitantes,

incluyendo "20 hombres mayores de 21 años, 17 hombres menores de 21 años, 28 mujeres de varias edades" (Ortiz, 1962, p.23).

Entre 1883 y 1884, José Samanéz Ocampo, durante su exploración de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Urubamba y Ucayali, observó en Pucallpa la presencia de "varias familias de comerciantes peruanos y extranjeros establecidas en ambas orillas del río, las cuales comerciaban a través del trueque de mercaderías por salado y caucho" (Ortiz, 1962, p.26). Este relato sugiere que Pucallpa ya estaba emergiendo como un punto de intercambio comercial en la región.

El crecimiento de Pucallpa se aceleró a principios del siglo XX. El 13 de octubre de 1900 se creó por ley la provincia de Ucayali, con Contamana como su primera capital. Posteriormente, el 22 de enero de 1912, Pucallpa se convirtió en la capital del distrito de Calleria, marcando su creciente importancia administrativa. Un hito significativo fue la creación de la provincia de Coronel Portillo en julio de 1943, con Pucallpa como su capital. Esta nueva provincia contaba con siete distritos: Iparía, Masisea, Purús, Raymondi, Tahuania, Yyruá, y Calleria (Ortiz, 1962, p.125).

Para la década de 1960, Pucallpa había experimentado cambios significativos. Según Ortiz (1962), la ciudad se caracterizaba por una creciente industria maderera, que se había convertido en la principal fuente de recursos para los habitantes de la provincia de Ucayali. Sin embargo, esta actividad se realizaba "sin un método o técnica específica, lo cual originaba la pérdida de bosques biodiversos" (Ortiz, 1962, p.129).

El rápido crecimiento demográfico planteó desafíos en cuanto a la provisión de servicios básicos. En su texto, Ortiz describe el acceso a la educación y la salud como "realmente un problema serio", causado principalmente por el aumento de la población. La falta de centros educativos y maestros resultaba en altos niveles de analfabetismo entre los niños. Además, los medios de transporte para llegar a las escuelas eran "peligrosos y deficientes", y muchos niños sufrían de mala alimentación, lo que afectaba su capacidad de aprendizaje.

En cuanto a la atención médica, este autor menciona que, en la década de 1960, Pucallpa contaba con un solo hospital, cuyas condiciones no eran las más adecuadas, ya que había sido construido cuando la localidad tenía muchos menos habitantes. Un misionero citado por Ortiz calificó a Pucallpa como un pueblo "improvisado", señalando que su rápido crecimiento había generado una serie de problemas y que para convertirse en una ciudad moderna necesitaba, entre otras

cosas, una buena carretera que la conectara con la capital del país y otras ciudades intermedias.

La década de 1970 marcó un punto de inflexión en el desarrollo de Pucallpa. Un estudio realizado por el Ministerio de Trabajo en 1971 reveló un crecimiento demográfico explosivo: de aproximadamente 3,500 habitantes en 1941 a cerca de 60,000 en 1971 (García, Huanay & Luna, 1972, p.39). Este aumento poblacional estuvo impulsado principalmente por la migración desde otras regiones del Perú, incluyendo San Martín, Iquitos, Contamana, varias provincias de la sierra central y Lima.

Figura 1

Puerto de la ciudad de Pucallpa



Fuente: SERVINDI 11/10/2019

La inauguración de la carretera Lima-Pucallpa fue un factor crucial en este desarrollo, ya que "posibilitó el intercambio comercial entre las diferentes regiones, integrando a Pucallpa al mercado nacional" (García, Huanay & Luna, 1972, p.41). Esto fomentó la expansión de industrias existentes, como la maderera, así como la creación de nuevas actividades económicas.

Pucallpa se ganó el apelativo de "Capital industrial del oriente peruano", caracterizada por una "desordenada convivencia" de "aserraderos, fábricas, hoteles, tiendas comerciales, restaurantes, colegios, mercados y otros" (García, Huanay & Luna, 1972, p.41). El desarrollo de la explotación maderera y el comercio "ampliaron los frentes de trabajo y generaron un crecimiento demográfico acelerado", transformando a Pucallpa de una pequeña aldea a una ciudad con miles de habitantes en apenas dos décadas.

Sin embargo, este rápido crecimiento también trajo consigo desafíos significativos. La expansión urbana desordenada, la presión sobre los recursos naturales y la necesidad de mejorar la infraestructura y los servicios básicos se convirtieron en problemas apremiantes. Además, la afluencia de migrantes llevó a una significativa reducción de la población local original, que, según el estudio del Ministerio de Trabajo, fue "asimilada" por los nuevos habitantes.

En conclusión, la historia de Pucallpa es un testimonio del rápido desarrollo que puede experimentar una región amazónica cuando se combina la explotación de recursos naturales con la mejora de la conectividad. De ser un pequeño asentamiento en el siglo XIX, Pucallpa se transformó en una ciudad industrial de importancia regional en poco más de un siglo. Sin embargo, este crecimiento acelerado también generó desafíos significativos en términos de planificación urbana, provisión de servicios y sostenibilidad ambiental, aspectos que continuarían siendo relevantes en el desarrollo futuro de la ciudad.

2.2.2. Migración y crecimiento demográfico

La ciudad de Pucallpa, capital de la región Ucayali, ha experimentado un acelerado proceso de urbanización en las últimas décadas, impulsado principalmente por la migración interna y externa. Según el Censo 2017 realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el 81% de la población de Ucayali reside en centros urbanos, lo que equivale a 402,144 habitantes (INEI, 2018). Este alto porcentaje de población urbana refleja la intensidad del proceso de urbanización que ha tenido lugar en la región.

Así mismo, en este censo se observó que entre los años 2007 y 2017, la población urbana incrementó en 83 849 personas, lo cual supone una tasa de crecimiento de 2,4%. Mientras que la población rural de la región disminuyó en 19 549

de habitantes (INEI, 2018). Estos porcentajes son un claro ejemplo del impacto que ha tenido el proceso de migración del campo a la ciudad en referían con el crecimiento de la urbanización.

Por otro lado, con respecto a los índices de migración desde otras partes del Perú y del mundo en general, lo que se observa es que Ucayali evidencia saldos migratorios positivos, lo que quiere decir que es una región receptora de población migrante. Especialmente en su capital, Pucallpa, donde se concentra gran parte de esta población migrante.

De acuerdo con los datos del Censo 2017, la mayoría de la población de Ucayali, el 76.5%, reside en el mismo departamento donde nació, lo que equivale a 379,103 personas. Sin embargo, un porcentaje significativo del 23.2%, es decir, 115,365 personas, proviene de otros departamentos del Perú. Asimismo, un pequeño porcentaje del 0.3%, correspondiente a 1,326 personas, son inmigrantes nacidos en el extranjero (INEI, 2018). Según un estudio realizado por la Organización Internacional para las Migraciones (OMI), hasta 2007 la mayor cantidad de población inmigrante sería proveniente de Lima.

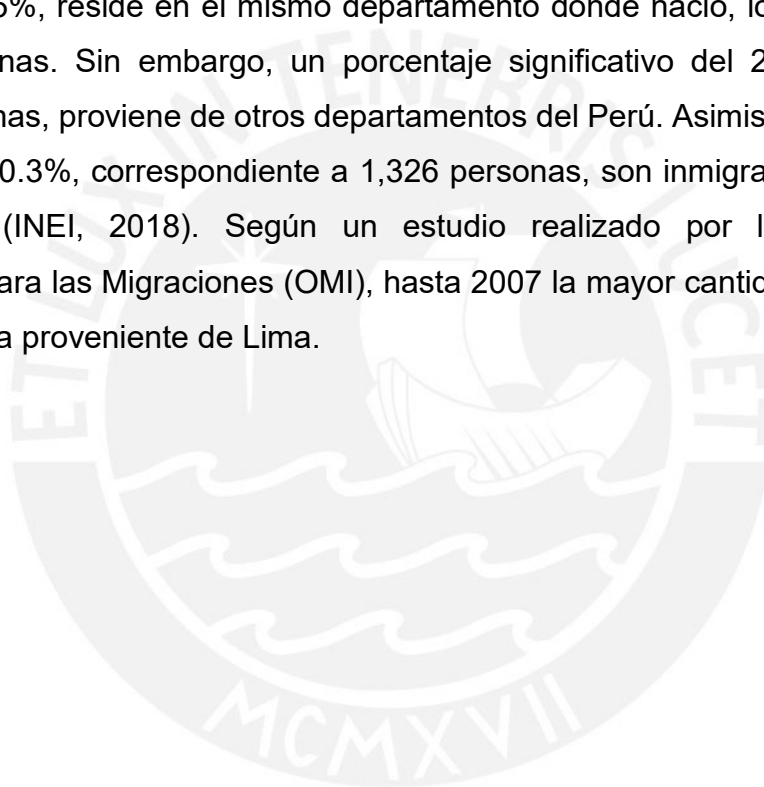
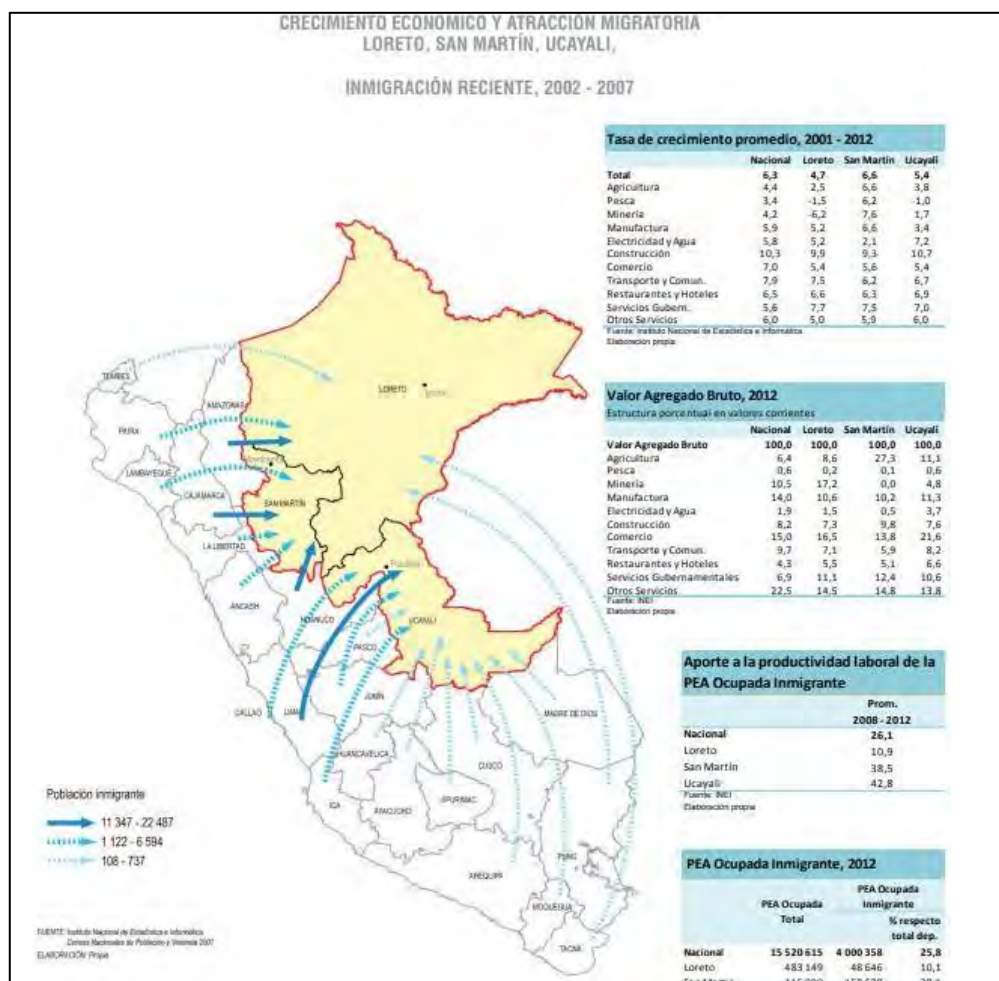


Figura 2

Crecimiento económico y atracción migratoria



Fuente: OMI 2015; p.112

En conclusión, al comparar estos datos con el censo realizado en 2007, se observa un aumento en el total de la población migrante de 16,254 personas, lo que representa un crecimiento del 16.2% en una década (INEI, 2018). Esto refleja que, si bien la mayoría de la población es oriunda de Ucayali, la región sigue siendo un destino atractivo para los migrantes internos y extranjeros.

Esta creciente migración hacia Pucallpa y la región Ucayali, se debe principalmente a las oportunidades económicas que ofrece, especialmente en sectores como la agricultura, la extracción de recursos naturales y el comercio. En este sentido, la ciudad de Pucallpa se ha convertido en un importante centro urbano de la Amazonía peruana, atrayendo a migrantes de diversas regiones del país en busca de mejores condiciones de vida.

Asimismo, otro factor que contribuyó al aumento de la población migrante fue el conflicto armado interno que vivió el Perú entre los años de 1980 y los 2000. Durante este periodo, muchas personas se vieron obligadas a abandonar sus lugares de origen debido a la inseguridad y violencia presente en varias zonas del país, y encontraron refugio en zonas un poco más seguras como Pucallpa y otras ciudades grandes de la selva.

Sin embargo, la migración ha traído consigo tanto oportunidades como desafíos para la ciudad. Por un lado, este fenómeno ha impulsado el crecimiento económico y la diversidad cultural. Pero también ha ejercido presión sobre los servicios públicos, la infraestructura urbana y el mercado laboral. Además, ha dado lugar a la formación de asentamientos informales en las periferias de la ciudad, donde las condiciones de vida son precarias.

Ante esta situación, las autoridades locales y regionales han implementado diversos programas y proyectos enfocados en la planificación urbana, la provisión de servicios básicos y la integración de los migrantes. Por ejemplo, en 2018, la Municipalidad Provincial de Coronel Portillo presentó el Plan de Desarrollo Local Concentrado 2019 – 2030 (Gobierno del Perú, s.f.); el cual establece lineamientos para un crecimiento ordenado de la ciudad, con zonificación de áreas residenciales, comerciales e industriales. Además de que busca satisfacer las demandas de servicios de la creciente población de Pucallpa, para que se garantice el cumplimiento de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos, independientemente de su condición socioeconómica. Así como promover el desarrollo de enfoques sostenibles que compatibilicen las actividades económicas con la preservación del ecosistema amazónico y su diversidad biológica característica.

No obstante, la implementación de este tipo de proyecto no es una tarea sencilla, puesto que representa un enorme desafío que requiere abordar múltiples factores de manera coordinada y sostenible. Sobre todo, la limitación de recursos económicos por parte de las autoridades locales y regionales obstaculiza la ejecución de grandes proyectos de infraestructura y vivienda.

Adicionalmente, factores como la informalidad, las tensiones culturales, la contraposición de intereses económicos e incluso la corrupción, obstaculizan la integración laboral y el acceso a servicios sociales, que permitirían mejorar la calidad planificación urbana y la provisión ordenada de servicios básicos.

2.2.3. Economía y oportunidades

Durante las últimas dos décadas, Perú ha experimentado una aparente estabilidad económica que, en los últimos años, ha sufrido variaciones con relación a situaciones sociales y políticas tanto internas como externas. Según los informes del Banco Mundial (s.f.), entre 2004 y 2013, el Perú experimentó un fuerte crecimiento económico y logró reducir significativamente los niveles de pobreza, pasando de un 60% a un 33% de la población en situación de pobreza.

Sin embargo, a partir de 2014, factores como la caída de los precios de los minerales y el menor dinamismo económico de los principales socios comerciales del país condujeron a un período de lento crecimiento, con una tasa promedio de solo 3% anual entre 2014 y 2019 (Banco Mundial, s.f.). Esta desaceleración se vio agravada aún más por los impactos negativos de la pandemia de COVID-19.

Además, aunque el Perú es considerado por diversas entidades financieras como una economía de “ingreso mediano alto”, puesto que su PBI tiende a mantenerse en alza; también es un país que enfrenta dificultades estructurales que limitan un desarrollo más equilibrado e inclusivo del país. Entre ellos se encuentran la insuficiente generación de empleos formales, los bajos niveles de productividad, la falta de diversificación de su economía y el lento progreso en la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Esta situación no le es indiferente a regiones lejanas a la capital de la nación, como Ucayali. Como observa Guevara (2009), a partir del año 2002, Ucayali presentó un crecimiento económico favorable, pues para el año 2007, la producción agropecuaria había crecido en 9,6%. Claro que esto no sucedió en todos los sectores, algunos, como la manufactura, sufrieron descensos en su nivel de producción.

En ese periodo, la dinámica económica de Ucayali se sustentaba principalmente en las actividades agropecuarias y en la explotación de recursos naturales. En este contexto, Pucallpa, como capital regional, asumió un papel central al concentrar la producción proveniente de las áreas rurales cercanas y funcionar como nodo de distribución, tanto hacia otros mercados del país como para el consumo interno (Guevara, 2009). Adicionalmente, en la región opera una industria dedicada al procesamiento de madera, la cual moviliza recursos madereros hacia otras partes del país.

Actualmente, esta situación no ha tenido cambios muy significativos. Sin embargo,

los conflictos mundiales, la pandemia del COVID-19 y los fenómenos naturales propios de la región han afectado significativamente el crecimiento y desarrollo de las industrias, generando un aumento significativo de la pobreza. Puesto que, según el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (s.f.), el porcentaje de la pobreza total de la región es de un 26,9%.

Este panorama a primera vista puede parecer un poco alarmante. Sin embargo, lo que uno ve cuando visita Pucallpa es una ciudad en pleno crecimiento. Cada vez se abren más locales comerciales, el mejoramiento y asfaltado de calles es constante, y la llegada de nuevas instituciones educativas brindan nuevas oportunidades a la población.

En este sentido, vemos que la ciudad alberga importantes instituciones como la Universidad Nacional de Ucayali (UNU), la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía (UNIA) y El Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Bilingüe. Asimismo, la Universidad Tecnológica del Perú (UTP) está próxima a inaugurar su primera sede en la región. No obstante, el nivel de acceso a estos servicios no es igual para todos. Factores como el género, la edad, el lugar de procedencia y la condición socioeconómica; son clave a la hora integrarse como miembro de una sociedad y determinan las experiencias y perspectivas que cada uno adquiere a la hora de interactuar en un espacio específico con un objetivo determinado.

Capítulo III. ¿Quiénes son las lideresas de hoy?

En muchas ocasiones, cuando se ha hablado sobre las mujeres indígenas amazónicas, tanto en textos académicos como en el día a día, se observa una constante recurrencia a imaginarios que encierran a este grupo específico de la población en estereotipos generalizados sobre el género y la etnicidad. No es raro que se las presente como personas “sumisas”, “pasivas” y confinadas al ámbito doméstico, lo cual genera la invisibilización de sus luchas personales, sus aportes a la sociedad y los diferentes tipos de liderazgo que han representado a lo largo de los años.

Y es que la realidad es mucho más compleja y diversa. Las mujeres indígenas amazónicas son un grupo heterogéneo, con experiencias de vida, identidades y roles variados dentro de sus comunidades y organizaciones. Por este motivo, es imposible hablar de ellas como un grupo social sin antes resaltar las diferentes categorías que se entrelazan para configurar diferentes experiencias y respuestas antes los procesos de cambio social y cultural.

Por ejemplo, factores como la edad y la etapa de vida en la que asumen roles de liderazgo pueden marcar diferencias significativas, desde mujeres jóvenes que desafían convenciones sociales, hasta sabias ancianas respetadas por su trayectoria comunitaria. Asimismo, el lugar de procedencia ya sea una comunidad rural remota o un asentamiento urbano, también influye en sus oportunidades y desafíos.

Por otro lado, el nivel educativo alcanzado, que varía desde una formación básica hasta estudios superiores, puede brindarles herramientas adicionales o ser una barrera para sortear. Su estado civil y las responsabilidades familiares son otro factor determinante, exigiendo un delicado equilibrio entre sus roles de líderes y madres. La experiencia migratoria, el manejo de lenguas originarias y castellano, así como su participación previa en organizaciones, también dan forma a sus trayectorias particulares. Todas estas variables entrelazadas configuran realidades diversas que desafían las nociones homogéneas sobre el liderazgo femenino indígena amazónico.

3.1. Más allá de los estereotipos

El presente trabajo busca abordar las diferentes vivencias y perspectivas de varias mujeres con características y contextos variados, con el fin de entender de una manera más completa la complejidad de los espacios en los que se desarrollan las

experiencias de liderazgo de las mujeres shipibo-konibo en Pucallpa. Con lo cual, nos queda claro que no existe una sola manera de ser o de convertirse en un líder que trabaje a favor de la comunidad.

Con este objetivo en mente, me contacté con seis mujeres que ejercían cargos formales dentro de organizaciones indígenas, cuatro de ellas presidentas o coordinadoras principales de las organizaciones, y dos miembros activos que aspiran a ocupar en un futuro cercano cargos más representativos dentro de diferentes organizaciones indígenas. Todas ellas son residentes permanentes en la ciudad de Pucallpa, algunas habían nacido allí y otras habían migrado hacía varios años atrás. Asimismo, todas eran mayores de edad cuando las conocí, pero se encontraban en diferentes rangos de edad. También mantenían distintos estatus económicos, niveles educativos y estado civil.

3.1.1. Brechas generacionales

La edad y el grupo generacional al que se pertenece son factores cruciales que moldean la forma en que percibimos y experimentamos diferentes situaciones en nuestras vidas. Cada generación se caracteriza por un conjunto único de eventos históricos, avances tecnológicos, condiciones socioeconómicas y valores culturales que influyen en su visión del mundo y su comportamiento.

Así como menciona Margaret Mead, la rapidez del cambio tecnológico y social que se ha observado sobre todo desde el siglo XX, ha llevado a una "ruptura generacional" sin precedentes, en la que las generaciones más jóvenes viven en un mundo fundamentalmente diferente al de sus padres y abuelos (1970, p.1). Una brecha generacional que se va ampliando, cuando las generaciones más jóvenes empiezan a cuestionar y rechazar los valores y estilos de vida tradicionales de las generaciones mayores.

Este fenómeno no les ha sido ajeno a las mujeres shipibo-konibo de Pucallpa. Puesto que, como mencioné anteriormente, el inicio de los años 2000, vino marcado con diversos cambios sociales, entre ellos un aumento en la valorización de la participación femenina en el mundo de las organizaciones indígenas de la Amazonía.

De igual manera, los diversos fenómenos políticos y económicos que caracterizaron al Perú en ese periodo, lo cual se materializó en el rápido crecimiento de ciertas ciudades y el mayor acceso a servicios públicos, ha marcado las

experiencias de dos generaciones de mujeres aquí presentadas, las que vivieron este proceso de transformaciones en la etapa adulta, y las que lo vivieron durante la niñez.

En este sentido, clasifique a las participantes de esta investigación en dos grupos de edad. En el primero se encuentran las mujeres que tienen entre 18 y 35 años, en otras palabras, aquellas que nacieron entre inicios de los años 90 e inicios de los 2000. Y en segundo lugar está el grupo de mujeres de entre 35 y 60 años, aquellas que nacieron entre mediados de los 60 y finales de los 80.

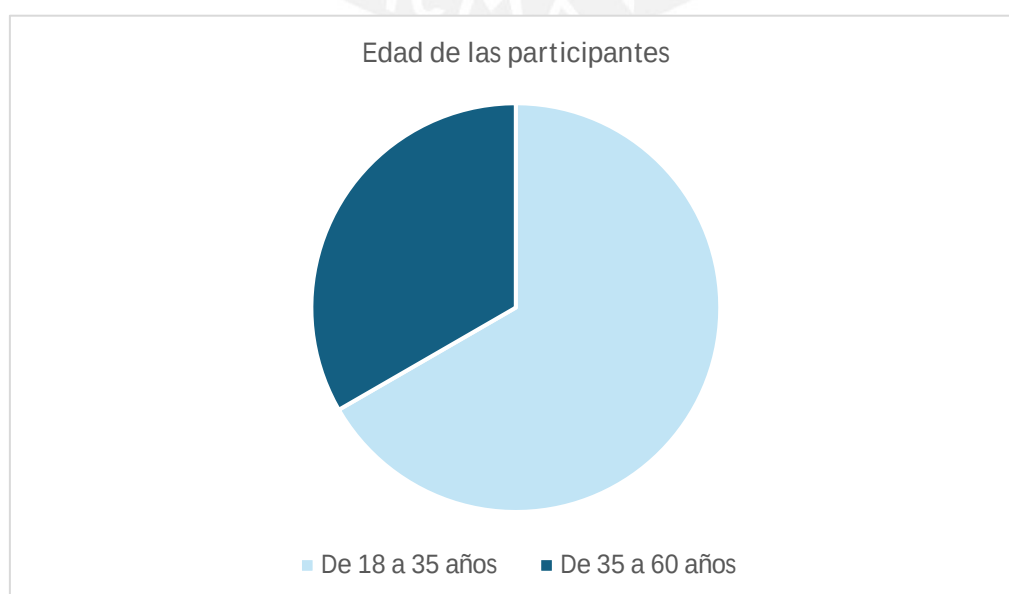
Debido a mi posicionalidad en el campo, tuve la oportunidad de acercarme y conocer a más mujeres jóvenes, aquellas que pertenecen al primer grupo generacional mencionado en el párrafo anterior, lo cual se ve reflejado en los datos encontrados y podría llegar a interpretarse como que las mujeres más jóvenes tienen mayores oportunidades de ocupar espacios de liderazgo en las diferentes organizaciones presentes en la ciudad de Pucallpa.

Sin embargo, esta afirmación no sería del todo exacta, ya que no he tenido la oportunidad de conocer a la totalidad de mujeres indígenas que ocupan cargos dirigenciales en esta zona y elaborar una estadística exacta con relación a la edad de este grupo poblacional.

No obstante, en relación con las mujeres que participaron de esta investigación, la estadística con respecto a la edad de cada una en el momento en que se realizó el trabajo de campo se distribuye de la siguiente manera:

Gráfico 1

Edad de las participantes



En este sentido, las principales diferencias entre ambos grupos de edad son con relación a los factores que motivaron a cada una de estas mujeres a participar de los distintos espacios encontrados, así como las formas en las que llegaron a ocupar estos cargos. Si bien el tema de las motivaciones será explicado con mayor detalle en los capítulos posteriores, aquí puedo adelantar que, de manera generalizada, las motivaciones del grupo más joven responden en mayor medida a factores de desarrollo personal y el afianzamiento de su relación con la comunidad, mientras que para las mujeres de mayor edad el foco está en la importancia de superar ciertas necesidades y combatir injusticias sociales.

Por otro lado, para las mujeres de menor edad, la forma en que lograron ocupar cargos de liderazgo está ampliamente relacionada con su acceso a otras instituciones formales, como por ejemplo las instituciones educativas y puestos de trabajo enfocados al ámbito social. Pero para las mujeres de entre 35 y 60 años, la toma de estos cargos fue posible gracias a que tenían una trayectoria de trabajo y reconocimiento dentro de su comunidad.

Asimismo, es necesario destacar las diferencias y particularidades de las experiencias de las mujeres indígenas que participaron de esta investigación no responden únicamente a las diferencias generacionales, puesto que existen diferentes factores que se interrelacionan con la categoría presentada en esta sección y construyen un entramado de significados y acciones particulares.

3.1.2. Entre el espacio urbano y el mundo rural

El lugar de nacimiento y los procesos migratorios de espacios rurales a urbanos son, en este contexto, un factor clave para entender las perspectivas y experiencias de las mujeres shipibo-konibo que ejercen roles de liderazgo en Pucallpa. En este sentido, es necesario recalcar que, si bien todas las mujeres que participaron de esta investigación viven actualmente en Pucallpa, no todas nacieron allí, algunas emigraron con su familia a edades tempranas, y otras siendo adultas jóvenes.

Yo vivo acá desde hace 28 años, soy de la comunidad de Panaílo. Cuando llegué vivía con mi hermana, para estudiar corte y confección en un instituto bilingüe. Luego un señor me contó que aquí había bastante terreno para hacer comunidad y por eso me quedé. (L. Romaina, comunicación personal, 13 de febrero, 2024).

Como se observa en el caso de Luzmila, muchas mujeres shipibo-konibo dejaron sus comunidades de origen para establecerse en Pucallpa, una ciudad

caracterizada por un rápido crecimiento y desarrollo urbano, con el objetivo de buscar oportunidades laborales y educativas, así como tener mayor acceso a servicios que no llegan a ciertas zonas de la región. En estas situaciones, las mujeres viven un proceso migratorio de manera directa y voluntaria, en la mayoría de los casos, en el cual surge la necesidad de salir de un espacio rural para introducirse en el mundo urbano e industrializado, con las características particulares de las ciudades amazónicas. Esto las obliga a adentrarse en nuevas prácticas, formas de relacionarse y establecer estrategias que les permita conciliar su identidad como mujeres y como indígena en un espacio desconocido.

Sin embargo, estos no son los únicos casos que pude encontrar. Como mencioné anteriormente, varias de las mujeres que conocí habían nacido en comunidades rurales pertenecientes al departamento de Ucayali, pero se fueron a vivir a Pucallpa en edades muy tempranas. Un caso representativo de esta situación sería el ejemplo de Ruth Sánchez, actual presidenta de la organización juvenil Acitcja. Cuando conversé con ella me contó que había nacido en la comunidad nativa de Callería, la cual se encuentra a ocho horas de Pucallpa, pero se fue a vivir a la ciudad cuando tenía solo dos años por decisión de sus padres. Al ser su madre artesana y su padre enfermero, vieron en la ciudad la posibilidad de desarrollarse profesionalmente,

Otro caso similar es el de Roxana Dávila, quien actualmente ocupa el cargo de tesorera en Acitcja. Ella nació en San Luis, Iparía, una comunidad indígena ubicada cerca al río Ucayali, a unos 100 km de Pucallpa aproximadamente. No obstante, se fue con su madre a la ciudad siendo una recién nacida, con el propósito de registrar su nacimiento y obtener sus documentos de identificación, pero una vez allí decidieron quedarse a vivir.

La característica principal de estos casos es que, a pesar de haber crecido en un entorno urbano, en la mayoría de los casos el contacto con la comunidad de origen sigue siendo estrecho. Aquí, el proceso de migración no ha sido ni voluntario ni consciente, puesto que estas mujeres eran muy pequeñas como para entender la situación y las decisiones que fueron tomadas por terceras personas. Sin embargo, ahora como adultas, se ven obligadas a mediar entre dos identidades formadas por las dicotomías “urbano-rural, naturaleza-cultura, modernidad-tradición” (Alexiades y Peluso, 2015, 5).

Finalmente, el grupo formado por las mujeres nacidas en la ciudad de Pucallpa no difiere en mayor medida de aquellas que migraron siendo pequeñas, pues

crecieron en un entorno urbano, pero mantienen cierta conexión con la comunidad a la que pertenecieron sus padres o sus abuelos, aunque probablemente en menor medida que aquellas mujeres nacidas en comunidades rurales.

Aquí podemos observar el caso de Paola de la Cruz, coordinadora regional de la ONG Flora Tristán, quien me contó que había nacido y crecido en la ciudad de Pucallpa, puesto que sus padres se habían mudado a la ciudad siendo muy jóvenes. Estos dos últimos grupos, a diferencia de las mujeres que migraron siendo adultas, encuentran en las organizaciones una forma de conectar con su identidad indígena, puesto que, en muchos casos, al crecer rodeadas de personas y espacios ajenos a la cultura del pueblo shipibo-konibo, tienden a distanciarse de sus tradiciones para mezclarse en el mundo urbano que las rodea.

3.1.3. En búsqueda de educación y servicios

Como se vio en el capítulo anterior, la mayoría de las mujeres shipibo-konibo que conocí para realizar esta investigación habían pasado por un proceso de migración. Ya sea de manera directa, ellas mismas emigraron de su comunidad rural a la ciudad, o de manera indirecta, fueron sus padres o abuelos los que decidieron migrar. Una acción influenciada en ambos casos por la búsqueda de mejores oportunidades laborales dentro del mercado formal, o lograr tener mayor acceso a servicios que en zonas rurales no llegan, o si lo hacen no son de buena calidad, como la educación o la salud.

En este sentido, la multiplicidad de los contextos marcados por las características anteriormente mencionadas ha generado que el acceso a ciertas instituciones formales validadas por el sistema peruano sea diferente para cada grupo de mujeres. Sobre todo, en lo que respecta al nivel educativo alcanzado por cada una de ellas.

Aquí es necesario aclarar, que cuando se menciona el término “nivel educativo”, se está refiriendo únicamente a los niveles educativo-institucionales validados por el estado peruano, el cual se encuentra jerarquizado a partir de los niveles de primaria y secundaria en el ámbito escolar, estudios técnicos y universitarios, de pregrado y posgrado, en el ámbito profesional.

Menciono esto, puesto que considero importante tener en cuenta que, en casi todos los casos, las mujeres que mantienen una participación constante en los espacios de organización y representación indígena en la Amazonía han recibido distintos tipos de capacitaciones para el desarrollo de habilidades, ya sea por parte de otras personas o asociaciones dentro de la comunidad o por instituciones externas que realizan trabajos en estas zonas. Así mismo, lo último que se busca es que se establezca algún tipo de relación entre el nivel educativo alcanzado y el “nivel de inteligencia” o las capacidades de las mujeres que participaron de esta investigación. Pues cada persona representa un mundo individual construido a partir de contextos sociales específicos, los cuales no están siendo comparados, simplemente explicados y entendidos a partir de sus diferencias y similitudes.

Continuando con lo que respecta a esta sección, en primer lugar, se ha observado que las mujeres de menor edad, que son también las que en su mayoría han nacido o vivido desde pequeñas en Pucallpa, han alcanzado niveles educativos mayores. Por ejemplo, varias de ellas han cursado estudios superiores universitarios, principalmente en carreras como psicología o educación, unas pocas se encuentran estudiando cursos de maestría. Por otro lado, algunas mujeres cuentan únicamente con estudios técnicos en áreas como la confección y la manufactura, sobre todo orientadas a la elaboración de productos textiles. Sin embargo, un tercer grupo manifestó no contar con instrucción profesional formal, entre ellas algunas habían logrado culminar los estudios secundarios, otras solo la primaria. A pesar de esto, todas mostraron tener conocimientos relacionados a la elaboración de productos artesanales o textiles.

El hecho de que sean las mujeres de mayor edad que provienen de comunidades rurales aquellas que mantienen niveles educativos más bajos, tiene dos causas que operan de manera general. En primer lugar, están los estereotipos de género, los cuales tienen mayor fuerza en comunidades rurales pequeñas, en estos contextos es más común que las personas consideren que las mujeres no necesitan estudiar, pues su rol asignado está en la casa y en el cuidado de los hijos. Esta percepción ha ido cambiando con el tiempo, por eso actualmente vemos que muchas mujeres jóvenes están accediendo a mayores niveles de educación, cosa que no se veía en generaciones anteriores.

Por otro lado, la escasez de recursos y servicios hace más difícil el acceso a instituciones educativas eficientes. Por ejemplo, en lo que respecta al departamento

de Ucayali, casi todas las universidades se encuentran ubicadas en Pucallpa, a excepción de una, que se encuentra en Atalaya, a unos 600 km de distancia de Pucallpa en carretera. Lo mismo sucede con los institutos de educación superior, la mayoría están ubicados en la ciudad. Además de tener en cuenta que la universidad más antigua de esta zona, Universidad Nacional de Ucayali, tiene solo 43 años, pues fue fundada a inicios de los años 80.

En relación con la etapa escolar, una característica que comparten todas las mujeres que han participado de esta investigación es que todas ellas estudiaron en escuelas públicas. Algunas estudiaron en escuelas EIB (Educación Intercultural Bilingüe), otras en colegios públicos regulares de Pucallpa o comunidades cercanas. Así, el haber estudiado o no en una escuela EIB también se relaciona con la forma en que cada una de ellas ha ido construyendo su propia identidad, ya que, al crecer junto a personas no indígenas, la propia identidad se reconfigura y cambia de sentido.

3.1.4. Familia y relaciones amorosas

Antiguamente las mujeres mayores solo se preocupaban de hacernos reunir cuando encontraban un hombre de su agrado, ellas mismas nos llevaban y nos entregaban. Antiguamente la muchacha soltera iba con su papá y su mamá a pedir la mano del joven. [...] Actualmente los jóvenes buscan mujer por su propia cuenta. Antes no era así. Ahora, aunque su padre no tenga conocimiento, se entera por boca de otros. [...] Ahora somos tan solo como los otros, igual que los mestizos. (Valenzuela, 2004, p.95)

Como observamos en la cita anterior, dentro de la tradición del pueblo shipibokonibo, la elección de una pareja y la conformación de una familia no se trataba como un asunto meramente individual que dependiera de la decisión personal de los involucrados. Por el contrario, era un proceso comunitario donde las mujeres mayores y los padres desempeñaban un rol protagónico, ya que eran ellos quienes escogían y facilitaban los enlaces matrimoniales que consideraban más apropiados y beneficiosos para su familia y su comunidad.

De esta manera, las mujeres de mayor edad actuaban como verdaderas “casamenteras”, evaluando cuidadosamente a los potenciales pretendientes y entregando a sus hijas solteras, en una suerte de ritual, con el hombre que habían elegido. De igual forma, cuando una joven deseaba casarse, tenía que acudir junto a sus padres para solicitar formalmente la mano del chico. Así, este acto simbólico de

“pedir la mano” enmarca la unión dentro de los preceptos culturales y el consentimiento comunitario.

En este sentido, está claro que lo que se buscaba, más allá de las preferencias o atracciones personales de los jóvenes, era el bienestar colectivo y la preservación de su identidad étnica. Es por ello, que, los matrimonios también tenían que ser endogámicos. En otras palabras, se realizaban dentro del propio pueblo shipibo-konibo. Esta práctica aseguraba la continuidad de las costumbres, la lengua y los linajes ancestrales.

Sin embargo, hoy en día la migración, la industrialización y el crecimiento poblacional dentro de la región amazónica han traído consigo influencias externas y una aculturación gradual; tal como expresa la cita, “ahora somos tan solo como los otros, igual que los mestizos”. Los patrones tradicionales han dado paso a una dinámica más individualista, donde los jóvenes buscan pareja por su propia cuenta, sin la mediación directa de sus padres.

Esta situación se ve reflejada de manera muy evidente en el grupo más joven de las mujeres que participaron de esta investigación, puesto que la mayoría de ellas ni estaba casada, ni tenían hijos. Aunque algunas de ellas mostraron interés en querer casarse y dedicar tiempo a su familia, esto no se veía como una prioridad, ya que aspectos como el trabajo, los estudios y su participación en organizaciones indígenas representan metas centrales para su vida y consumen mucho de su tiempo en el día a día.

Así como mencionó una de las entrevistadas más jóvenes, “cuando venga alguien con quien quiera formar una familia también tiene que ser alguien que no me limite, porque es todo un proceso el que yo vengo haciendo en la organización” (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024). Esta declaración es elocuente respecto a cómo los roles de género tradicionales han sido renegociados. La maternidad y el matrimonio, que antiguamente se mostraban como los “máximos anhelos” de una mujer shipibo-konibo, ahora son puestos en un segundo plano ante las aspiraciones de liderazgo, activismo y autorrealización.

Evidentemente, entre las mujeres de mayor edad esta situación era diferente. La mayoría de ellas tenían hijos y nietos, y estaban o habían estado casadas. Para ellas, el tener una familia no era visto como un impedimento para desenvolverse en el activismo, sino que era la razón principal por la que se habían involucrado. Para ellas, lograr el bienestar de su familia y el de la comunidad había sido el motor principal para

comprometerse en los cargos y roles de liderazgo, puesto que sus principales actividades se enfocaban generalmente en la búsqueda de recursos para las madres de la comunidad.

Esto no quiere decir que consideren complicada la tarea de encontrar un balance entre dedicarse a su familia y al trabajo como líderes, sin embargo, era algo que daban por sentado. Asimismo, aunque la mayoría de ellas demostraron que querían que sus hijas formaran familias siguiendo la tradición, también consideraban importante otros aspectos de las vidas de las jóvenes. Que las mujeres ahora tuvieran la facilidad de estudiar y trabajar era un gran logro, el cual debían aprovechar.

3.2. Conclusiones

Este capítulo se enfoca en la diversidad de las experiencias y los factores que influyen en las trayectorias de liderazgo de un grupo de mujeres shipibo-konibo residentes de la ciudad de Pucallpa.

En primer lugar, es evidente que las mujeres indígenas amazónicas, particularmente las shipibo-konibo en Pucallpa, conforman un grupo heterogéneo cuyas experiencias desafían los estereotipos comúnmente asociados a ellas. Lejos de ser figuras pasivas confinadas al ámbito doméstico, estas mujeres demuestran una variedad de roles y formas de liderazgo que reflejan la complejidad de su realidad social y cultural.

Un hallazgo crucial es la identificación de dos grupos generacionales principales: mujeres entre 18 y 35 años y mujeres entre 35 y 60 años. Esta distinción es fundamental, ya que cada grupo exhibe motivaciones y métodos distintos para acceder a posiciones de liderazgo. Las más jóvenes tienden a enfocarse en el desarrollo personal y la conexión comunitaria, mientras que las mayores se centran en abordar necesidades específicas y combatir injusticias sociales.

La migración del espacio rural al urbano emerge como un factor determinante en las experiencias de estas lideresas. Ya sea por migración directa en la edad adulta o indirecta a través de sus padres o abuelos, este cambio de entorno ha moldeado significativamente sus perspectivas y oportunidades. Las mujeres que migraron siendo adultas enfrentan el desafío de adaptarse a un nuevo contexto urbano,

mientras que aquellas que crecieron en la ciudad a menudo buscan en las organizaciones una forma de reconectar con su identidad indígena.

En cuanto a la educación, se observa una clara tendencia: las mujeres más jóvenes y urbanizadas generalmente alcanzan niveles educativos más altos, incluyendo estudios universitarios y de posgrado. En contraste, las mujeres de mayor edad, especialmente aquellas provenientes de comunidades rurales, tienden a tener niveles educativos más bajos. Esta disparidad refleja tanto los cambios en las oportunidades educativas como la persistencia de ciertos estereotipos de género en las comunidades rurales.

Un aspecto particularmente notable es el cambio en las tradiciones relacionadas con el matrimonio y la formación de familias. Las mujeres más jóvenes están priorizando su desarrollo personal y profesional sobre el matrimonio y la maternidad, una transformación significativa respecto a las generaciones anteriores. Para las lideresas mayores, la familia sigue siendo una motivación central para su activismo, mientras que, para las más jóvenes, el desarrollo personal y el trabajo comunitario toman precedencia.

Es crucial destacar la interseccionalidad de factores como edad, educación, origen y estado civil en la configuración de las experiencias de liderazgo de estas mujeres. Cada una de estas variables se entrelaza de manera única, creando un mosaico diverso de trayectorias y perspectivas dentro del pueblo shipibo-konibo en Pucallpa.

En conclusión, este estudio revela la complejidad y riqueza de las experiencias de liderazgo de las mujeres shipibo-konibo en Pucallpa. Lejos de conformar un grupo homogéneo, estas lideresas representan un espectro diverso de edades, orígenes, niveles educativos y circunstancias familiares. Sus historias desafían las narrativas simplistas sobre las mujeres indígenas amazónicas y subrayan la importancia de considerar múltiples factores al analizar el liderazgo femenino en contextos indígenas. Este enfoque matizado no solo enriquece nuestra comprensión de estas comunidades, sino que también proporciona una base más sólida para políticas y programas que busquen apoyar y empoderar a las mujeres indígenas en roles de liderazgo.

Capítulo IV. Nuevos espacios para alzar la voz

Desde el inicio de los años 2000, la participación de las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas de la Amazonía, en organizaciones y espacios de acción y representación indígena comenzó a tener mayor relevancia en la esfera pública nacional. Este proceso inició a partir de los años 90 aproximadamente, cuando se empezó a incluir a las mujeres indígenas en distintos cargos dentro de las organizaciones representativas más importantes y cuando ellas mismas comenzaron a crear organizaciones y espacios donde pudieran enfocarse en temas que las impactan directamente.

A raíz de este fenómeno, diversos autores auguraron un alza constante en la participación femenina indígena, con la ampliación y diversificación de los espacios a los que tienen acceso. Sin embargo, en los últimos años, diversos fenómenos políticos y sociales pudieron haber frenado y dificultado esta situación. Por ejemplo, situaciones como la pandemia del Covid-19, que nos llenó de restricciones por alrededor de dos años y significó una cierta dependencia hacia las tecnologías y medios de comunicación digitales, a los cuales muchas mujeres indígenas tienen un acceso limitado. Asimismo, esta pandemia generó una fuerte crisis económica a nivel nacional, cuyos primeros afectados, como en cualquier tipo de crisis, fueron los grupos más vulnerables.

Por otro lado, las situaciones de violencia política y los conflictos territoriales siempre han supuesto una problemática mayor para las comunidades indígenas en la Amazonía. Estas situaciones generan un ambiente de intimidación y amenazas que pueden disuadir a las líderes de participar activamente en espacios políticos. Además, los desplazamientos forzados desarraigan a las mujeres de sus redes de apoyo tradicionales, mientras que la criminalización de la protesta por la defensa del territorio crea riesgos legales que fomentan la autocensura. En contextos de conflicto, las mujeres suelen asumir mayores responsabilidades de cuidado familiar, lo que reduce su tiempo y energía disponibles para la participación política.

A pesar de estos obstáculos, muchas mujeres indígenas buscan encarar esta situación, demostrando una notable resiliencia y su capacidad de liderazgo para hacer escuchar sus demandas. Sin embargo, enfrentan desafíos adicionales como la pérdida de espacios seguros para reunirse, el impacto psicológico del trauma y el estrés, y las dificultades para viajar a territorios lejanos. Los conflictos también pueden

fracturar las comunidades, debilitando las estructuras organizativas existentes. En situaciones de violencia, la atención se centra en necesidades inmediatas de seguridad y subsistencia, relegando a un segundo plano las luchas por la representación política. Además, es común que las voces de las mujeres indígenas sean marginadas en los procesos de negociación y toma de decisiones relacionados con estos conflictos.

Por este motivo, esta investigación presenta diferentes espacios en los que las mujeres indígenas shipibo-konibo que residen en la ciudad de Pucallpa, pueden ejercer roles de liderazgo. Con el objetivo de tener conocimiento sobre cómo se está llevando el proceso de la toma de roles y cargos dirigenciales y observar si realmente se ha dado una diversificación y ampliación en el liderazgo indígena femenino, como se esperaba a inicios de la década, o si, por el contrario, esta se ha visto estancada en medio de conflictos y dificultades que dejan de lado las luchas de las mujeres y se las sigue relegando al plano privado, el mantenimiento del hogar y la familia.

A continuación, se presentan cuatro organizaciones que actualmente están lideradas por mujeres. Dos de estas organizaciones pertenecen a lo que se denomina organizaciones representativas, las cuales suelen verse como espacios de representación política y social, que sirven como canal de defensa y protección de sus derechos. Por un lado, están las organizaciones mixtas, cuya característica principal es que en ellas participan tanto hombres como mujeres de distintas edades; luego están las organizaciones juveniles, que se encuentran compuestas mayormente por hombres y mujeres menores de 30 años, y tienden a enfocarse en problemáticas que afectan a este sector de la población. Dentro de este primer grupo he decidido incluir también a una ONG de carácter nacional, la cual tiene como objetivo principal trabajar con organizaciones indígenas femeninas, donde trabajan por y para asuntos que afectan directamente a las mujeres indígenas, generando así un espacio de empoderamiento.

Por otro lado, se toca el caso de una asociación productiva dirigida por mujeres del pueblo shipibo-konibo residentes de Pucallpa. Comúnmente, estas asociaciones buscan combinar los conocimientos tradicionales con prácticas modernas para generar ingresos de manera sostenible y culturalmente apropiada. De esta manera, suelen enfocarse en aprovechar los recursos naturales de sus territorios o sus habilidades artesanales tradicionales. Estas organizaciones no solo tienen un fin económico, sino que también buscan fortalecer la identidad cultural, promover la

autonomía económica y mejorar la calidad de vida de los pueblos indígenas, respetando sus formas de organización y cosmovisión.

Finalmente, se hablará un poco sobre otros espacios que llevan años siendo espacios de organización indígena femenina, pero que por el alcance de este trabajo no se pudieron investigar de manera exhaustiva. Aquí entran los comedores populares y los comités del vaso de leche. Estos espacios retratan una participación enfocada en el ámbito social, puesto que buscan la solución directa de problemas específicos, como la buena alimentación de los niños de la comunidad y el apoyo a las madres con bajos recursos económicos.

4.1. Organizaciones representativas

Las organizaciones representativas, dentro del contexto de los pueblos indígenas de la Amazonía peruana, son entidades colectivas que desempeñan un papel fundamental en la defensa de los derechos, la cultura y el territorio de las comunidades. En este sentido, Ramos (1998) argumenta que las organizaciones indígenas tienden a posicionarse como intérpretes culturales, negociando significados y representaciones entre el mundo indígena y el no indígena.

Esto, según la autora, puede darse, sobre todo, a partir de la traducción de conceptos indígenas complejos a términos comprensibles para la sociedad no indígena, la adaptación de su discurso según el público, el uso estratégico de símbolos culturales, la mediación en conflictos, la reinterpretación de políticas gubernamentales, la articulación de demandas indígenas en términos de derechos reconocibles, la promoción de la educación intercultural y la negociación de identidades entre lo tradicional y lo moderno. Por lo tanto, Ramos (1998), explica cómo este papel implica navegar constantes tensiones y potenciales malentendidos, mientras se mantiene la legitimidad tanto ante las comunidades representadas como ante los actores externos.

Es por este motivo que, en la mayoría de los casos, las organizaciones representativas nacen a partir de la necesidad de contar con una voz unificada y sólida que pueda articular demandas y reivindicaciones ante los diferentes organismos del Estado, las instituciones y la sociedad en general. Como menciona Santos-Granero (1996), estas organizaciones han desarrollado habilidades para navegar en ambos contextos, permitiéndoles articular las demandas y necesidades de los pueblos

indígenas en términos que el Estado pueda entender y abordar; logrando abrir espacios de participación política para grupos que históricamente han sido excluidos de los procesos de toma de decisiones.

De esta manera, más allá de su estructura formal, las organizaciones representativas tienden a encarnar la lucha de los pueblos originarios por mantener su identidad, su autonomía y la conexión con sus territorios ancestrales. Por este motivo, constituyen un pilar esencial para la visibilización, el empoderamiento y el ejercicio de los derechos colectivos de las comunidades históricamente marginadas. Sin embargo, estas organizaciones pueden aparecer en distintos tipos, los cuales se diferencian en el grupo al que representan y en las demandas que reclaman.

Por ejemplo, dentro del contexto peruano podemos encontrar federaciones étnicas, las cuales buscan representar a pueblos específicos, organizaciones regionales que agrupan varias federaciones, y organizaciones nacionales como AIDSEP que actúan a nivel de todo el país. También hay organizaciones especializadas, como las que se centran en mujeres indígenas o jóvenes. A nivel local, las asociaciones comunales gestionan asuntos de comunidades individuales. Algunas organizaciones se enfocan en temas específicos como la defensa del territorio o la educación intercultural. Pero el punto en común es que todas buscan representar y defender los intereses de los pueblos indígenas amazónicos, variando en su tamaño, alcance y objetivos específicos según las necesidades y contextos de las comunidades que representan.

En esta investigación se presentan tres tipos diferentes de organizaciones dirigidas por mujeres pertenecientes al pueblo shipibo-konibo. En primer lugar, se comenta el caso de una federación indígena de carácter mixto, lo cual quiere decir que en esta participan tanto hombres como mujeres de distintas edades. Luego, se presenta el caso de una ONG, que, si bien tiene una estructura diferente al de las organizaciones representativas, trabaja directamente con organizaciones indígenas locales y ha creado una red de mujeres con amplia influencia a nivel regional y nacional dentro de la comunidad shipibo-konibo de Pucallpa y aquellas ubicadas en otras provincias de Ucayali. Finalmente, se habla de una organización juvenil, fundada recientemente.

4.1.1. FECONAU y las organizaciones mixtas

La Federación de Comunidades Nativas de Ucayali (FECONAU) fue fundada en 1981, en un contexto de creciente presión sobre los territorios y recursos indígenas, generado por la expansión de las actividades económicas extractivas y la migración hacia diversas zonas de la Amazonía peruana. En este sentido, la creación de FECONAU coincidió con un periodo en el que las movilizaciones sociales en Perú eran comunes, sobre todo las luchas laborales urbanas y campesinas.

De esta manera, la fundación de FECONAU estuvo influenciada por varios movimientos sociales más amplios, pero se distinguió por enfocarse en la reivindicación de las demandas específicas de los pueblos indígenas de la Amazonía, ya que en esa época este tipo de organizaciones no eran muy comunes. FECONAU es una de las organizaciones indígenas más antiguas de la Amazonía peruana.

La organización surgió a partir del liderazgo de figuras clave del pueblo shipibo-konibo, entre los cuales había líderes provenientes de las ligas agrarias y maestros del sindicato bilingüe, todos ellos con diversas tendencias ideológicas, lo cual contribuyó a dar forma a la identidad y objetivos de la organización que estaba en formación. A partir de ese momento, FECONAU ha jugado un papel importante en la creación de otras organizaciones indígenas representativas con influencia regional y nacional. Además, se lo considera un actor clave en la lucha por el reconocimiento y respeto de los derechos de los pueblos indígenas en esta zona de la Amazonía peruana.

En la actualidad, esta organización representa a más de 30 comunidades nativas pertenecientes a los pueblos indígenas shipibo-konibo, asháninka, isconahua y awajun, ubicados en los distritos de Callería, Nueva Requena y Yarinacocha, en la provincia de Ucayali. Si bien, su foco de acción no ha cambiado mucho con el pasar de los años, hace poco tiempo tuvieron que reformular su forma de lucha. En este sentido, han determinado que el principal problema de los pueblos indígenas hoy en día es la dificultad que observan en el uso y aprovechamiento de los recursos, lo cual se encuentra ligado al dominio de sus territorios, ya que estos se encuentran bajo control estatal.

Por este motivo, decidieron que FECONAU debía seguir aportando en la demanda por los derechos de los pueblos indígenas, pero que también tenían que

empezar a coordinar y cooperar con diversas entidades gubernamentales y no gubernamentales involucradas en el progreso y bienestar de las comunidades. Esto con el objetivo de unir esfuerzos entre diferentes sectores para lograr que todos los actores locales puedan ser beneficiados.

En relación con la inclusión de las mujeres dentro de la organización, este ha sido un proceso paulatino. En un inicio, al ser una organización fundada por hombres, estos eran los únicos que participaban y ejercían los diferentes cargos directivos dentro la organización. Con el paso del tiempo, la organización se sumó al fenómeno que se estaba observado a nivel mundial, en el cual las mujeres estaban empezando a tener mayor relevancia en influencia en la lucha por las demandas indígenas. Esto no quiere decir que dentro de la organización en un principio las mujeres se encontraran totalmente excluidas, sin embargo, su participación se daba de una forma menos directa. Poco a poco, fueron incluyendo a algunas mujeres para que ejercieran cargos pequeños dentro de la organización, sobre todo en áreas administrativas o para proyectos que tenían temáticas específicamente femeninas.

Figura 3

II Encuentro de Formación "Destrezas para la Acción"



Fuente: REPAM

Hoy en día, la presidenta del consejo directivo de la organización es Graciela Reategui, perteneciente al pueblo shipibo-konibo, específicamente a la comunidad nativa del Nuevo San Rafael, ubicada en el distrito de Masisea. Sin embargo, ella no es la única que ocupa un cargo de importancia en la organización. Dentro del consejo directivo, de los seis miembros que lo conforman, dos son mujeres, la presidenta y una vocal. Además, la organización cuenta también con un equipo técnico, el cual está conformado por ocho miembros, de los cuales cuatro son mujeres.

Según lo comentado por la presidenta, para FECONAU, la inclusión de mujeres en los cargos directivos ha traído consigo un nuevo enfoque para sus programas y proyectos. Si bien la organización le sigue dando mucha importancia a la defensa de los territorios, al acceso de la educación bilingüe y el fortalecimiento de las instituciones; en los últimos años se han realizado varios proyectos dirigidos específicamente a las mujeres indígenas. Por ejemplo, este año han trabajado con varias asociaciones de mujeres artesanas, como la Asociación de Madres Artesanas de Shambo “Soi Beka”, para impulsar su participación en ferias regionales. De la misma manera, han firmado convenios con algunas de estas asociaciones con el objetivo de construir centros de trabajo y capacitar a las mujeres artesanas que forman parte de estas asociaciones, permitiéndoles visibilizar sus productos textiles, bisutería y tallados a un mercado más amplio.

4.1.2. Flora Tristán, una ONG feminista

El movimiento feminista en Perú tuvo sus orígenes a inicios del siglo XX, con figuras como María Jesús Alvarado y Magda Portal, quienes a través de su activismo político contribuyeron significativamente al avance de los derechos de las mujeres en Perú. Durante esta época, el objetivo principal de las organizaciones feministas era conseguir derechos básicos para las mujeres, como el voto o la educación.

Actualmente, existen diversas organizaciones que abordan diferentes aspectos de la igualdad de género, desde violencia doméstica hasta derechos reproductivos. Pero también buscan alzar su voz para combatir problemáticas como la brecha salarial o la falta de representación femenina en la política. Las cuales se buscan abordar, cada vez más, teniendo en cuenta las intersecciones de género, etnia y clase social.

En este contexto, el Centro Flora Tristán es creado en el año de 1979 por mujeres de diferentes partes del país que se unieron para cuestionar y desafiar la

situación económica y social en la que se encontraban las mujeres peruanas en ese momento. De esta manera, el Centro Flora Tristán es categorizado como una organización feminista, puesto que su principal objetivo es enfrentar y eliminar las “causas estructurales” que limitan la participación plena de las mujeres en la sociedad.

Esta organización lleva trabajando más de 43 años para promover cambios sociales, culturales y políticos que beneficien a las mujeres, especialmente a las más vulnerables. A través de diversas estrategias, entre ellas la incidencia política, la investigación, la formación, la asesoría jurídica, la comunicación y la movilización social, la organización orienta sus esfuerzos hacia la promoción de la igualdad de género y el fortalecimiento del ejercicio pleno y la protección de los derechos humanos de las mujeres.

Algunos de sus principales programas a nivel nacional están enfocados en fortalecer la participación política y ciudadana, realizando incidencia política y comunicacional en colaboración con otros colectivos feministas regionales, organizaciones feministas y entidades del Estado. Asimismo, también tienen un programa enfocado en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad.

Entre las iniciativas enfocadas en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, las principales son la lucha por la autonomía reproductiva y la despenalización del aborto, la promoción de la educación sexual integral y el acceso a la anticoncepción de emergencia. También buscan prevenir embarazos no deseados en adolescentes, combatir los embarazos forzados y defender los derechos de la comunidad LGBTIQ+. Paralelamente, la organización está enfocada en fomentar el debate sobre políticas públicas para abordar la violencia sexual y obstétrica, aplicando un enfoque multidimensional que integra perspectivas de salud pública, derechos humanos, feminismo, interculturalidad e interseccionalidad.

Figura 4

Campaña “Shinanya Ainbobo”



Fuente: Flora Tristán

En este sentido podemos observar que el Centro Flora Tristán es una organización que trabaja a favor del empoderamiento de las mujeres y los jóvenes en distintas provincias de Perú. Y puesto que uno de sus objetivos es mantener un enfoque interseccional dirigido a sectores vulnerables, uno de los principales grupos con los que trabajan son las mujeres indígenas. Sin embargo, cabe destacar que esta no es una organización representativa indígena en sí misma, es una ONG que trabaja directamente con organizaciones de mujeres indígenas a nivel nacional.

Hoy en día, es común que muchas ONG de este estilo tengan líderes o lideresas indígenas como parte de sus sedes regionales, puesto que de esta manera pueden estrechar sus relaciones con las organizaciones locales y mejorar su representatividad en las distintas regiones en las que trabajan. De la misma manera, al ser una organización de carácter nacional que maneja una gran cantidad de

recursos, su funcionamiento organizacional es diferente al de las organizaciones indígenas.

En primer lugar, esta organización se encuentra mucho más formalizada que las organizaciones indígenas pequeñas. Por ello, cuentan con empleados en planilla, los cuales tienen un sueldo fijo y son contratados de manera directa, principalmente a través de convocatorias en las cuales deben presentar su currículo y pasar por entrevistas. Asimismo, cuentan con sedes en varias provincias, tanto en la costa, la sierra y la selva. Por este motivo, una de ellas está ubicada en Pucallpa, y se encarga de dirigir los proyectos que se realizan en la provincia de Ucayali.

La sede de Pucallpa tiene como coordinadora regional a una mujer perteneciente al pueblo shipibo-konibo, Paola de la Cruz, y aunque en esta organización pueden colaborar mujeres que no pertenecen a pueblos indígenas, muchas de las que trabajan en la sede regional de Ucayali sí lo son. Según la coordinadora, este tipo de organizaciones representan una gran oportunidad para las mujeres indígenas, pues a diferencia de las organizaciones mixtas, crean un espacio exclusivo donde ellas pueden tomar decisiones y promover agendas enfocadas en las realidades femeninas.

Por ejemplo, una de sus actividades más importantes es el acompañamiento a mujeres que buscan una retribución o compensación por los daños causados por los asesinatos contra familiares, comúnmente padres o esposos, activistas. Sobre todo, en las comunidades más lejanas de la ciudad, los líderes indígenas que hacen activismo político terminan entrando en conflictos territoriales con grupos delincuenciales que terminan asesinandolos, esta situación genera que muchas mujeres se queden desamparadas, con familias numerosas que mantener y recursos limitados. En este sentido, Flora Tristán se encarga de brindarles asesoramiento legal para que puedan hacer valer sus derechos como mujeres, como indígenas y como ciudadanas.

Por otro lado, esta organización se enfoca mucho en combatir situaciones de discriminación. Según lo que me comentó la coordinadora regional de Flora Tristán, en el contexto de las organizaciones indígenas aún hay muchas personas que se resisten a tomar en serio a las mujeres en roles de liderazgo, debido a numerosos prejuicios derivados de un pensamiento machista. Por este motivo, ayudan a lideresas y dirigentes indígenas que trabajan en diferentes organizaciones, tanto rurales como urbanas, para que puedan elaborar agendas de acción conjunta, así logran que cada

una encuentre objetivos, desarrollen un plan y aumenten sus posibilidades de cooperación con otras organizaciones.

Para ello desarrollan talleres, capacitaciones, eventos y charlas informativas que buscan fomentar el desarrollo de habilidades y liderazgo para su empoderamiento. Asimismo, buscan generar incidencia, pues no quieren que las agendas elaboradas por las mujeres indígenas de otras organizaciones se queden solo en el papel, sino que puedan materializarse y generar acciones concretas.

En estas semanas, se realizaron los talleres y actividades, primero se recolectaron la información y necesidades de cada sector, y en ello también participaron algunas autoridades de la región, para poder recolectar estas demandas. Luego, se hizo una lista con todas las demandas recolectadas, con la cual se hizo una serie de talleres en los cuales se presentaron todas y se seleccionaron las más urgentes, y analizamos para cuales tendríamos que pedir ayuda a las autoridades o al equipo de Flora Tristán también. (P. de la Cruz, comunicación personal, 26 de febrero, 2024)

Sin embargo, sus actividades no se limitan a las mujeres indígenas, también trabajan con jóvenes en situaciones de vulnerabilidad. Aquí la organización se centra en desarrollar talleres escolares sobre salud sexual con enfoque en la ESI (Educación Sexual Integral), en los cuales estos jóvenes pueden tomar conciencia sobre estos temas y crear redes de apoyo ante cualquier situación de riesgo. Además, el trabajo en colegios y centros de estudio es un punto beneficioso para la organización, pues es su principal forma de establecer redes de contacto. Varias de las voluntarias que actualmente colaboran con la organización llegaron a ella a través de algún taller realizado en su institución educativa.

4.1.3. Organizaciones juveniles, Acitcja

Un último elemento importante a tener en cuenta, en este análisis preliminar, es el rol crucial que cumplen los jóvenes indígenas en el proceso de reconfiguración y adaptación de sus prácticas culturales, o en el abandono parcial o definitivo de éstas en el nuevo contexto urbano. (Espinosa, 2009, p.56)

Como menciona Pelaez (2018) en su tesis sobre las organizaciones indígenas juveniles de Pucallpa, durante los años 70 y principios de los 80 surgieron varias organizaciones de jóvenes, las cuales estaban enfocadas en el debate político y la realidad nacional de los pueblos indígenas. Pero para finales de los 80, muchas de estas organizaciones como la Juventud Nativa de Ucayali (JUNAU), fueron perdiendo apoyo, los jóvenes que participaban en ellas decidieron seguir sus propios caminos y muchas de ellas desaparecieron.

Con el tiempo, los nuevos jóvenes comenzaron a interesarse en otros temas, entre ellos la educación. Con esto en mente, en 1987 se creó el Consejo de Estudiantes Nativos Shipibos (CENU), el cual tenía como objetivo principal brindar espacios y apoyo para la educación de los jóvenes shipibo-konibo, sobre todo para aquellos que residían en zonas urbanas. Asimismo, en los 90 comenzaron a aparecer muchas otras organizaciones dirigidas por jóvenes, las cuales también se centraban en temas educativos.

En la actualidad, el surgimiento de nuevas tecnologías, como el internet o los teléfonos celulares, que han revolucionado los medios de comunicación, han modificado también la forma en la que se organizan los jóvenes indígenas en esta región. Como señala Pelaez (2018), las nuevas organizaciones juveniles tienden a enfocarse en objetivos específicos y limitados, reflejando una tendencia a la fragmentación del movimiento juvenil indígena. Esto se debe a que “ninguna ha llegado a representar los intereses de toda la juventud shipibo-konibo” (Pelaez, 2018, p.116), lo cual sugiere una diversificación de las preocupaciones y de las prioridades de los jóvenes.

En este contexto fue fundada hace muy pocos años la organización juvenil Acitcja, en un principio esta se llamó “Asociación Círculo de Trabajo Colectivo por la Amazonía”, sin embargo, en 2023 fue registrada como “Asociación Círculo de Trabajo Colectivo por la Justicia Indígena”. Su reciente formalización le ha permitido postular a diferentes convocatorias, sobre todo estatales, para recibir fondos y realizar proyectos.

Según me comentó Ruth Sanchez, actual presidenta de la organización, Acitcja maneja una línea de acción de cinco puntos, siendo los más importantes la protección del medio ambiente y la defensa de la igualdad de género. En este sentido, su objetivo principal es acompañar a los jóvenes durante un proceso de aprendizaje y superación personal, para que luego puedan desenvolverse independientemente en distintos espacios. Para ello, suelen implementar programas o talleres de capacitación en temas de liderazgo o desarrollo de ciertas habilidades necesarias para su desenvolvimiento profesional.

Por ejemplo, a inicios de marzo del 2024 se realizó el “Encuentro Juvenil: Conexión con Nuestras Raíces Ancestrales”, aquí se realizaron varios talleres y encuentros de jóvenes. El primero fue en un albergue de la comunidad de San Francisco, allí se llevó a varios jóvenes de distintas comunidades y distritos con el

objetivo de que conozcan otras realidades y las costumbres tradicionales del pueblo shipibo-konibo, sobre todo en torno a las formas de vivir y de alimentarse. Asimismo, hubo dos eventos que se llevaron a cabo en el auditorio de la UNIA (Universidad Intercultural de la Amazonía). Estos dos eventos tenían por objetivo que los jóvenes debatan sobre sus demandas o sus experiencias en distintas etapas de su vida, ya sea en su adolescencia, niñez, y como se encuentran en la actualidad, con el propósito de que armen estrategias y proyectos conjuntos.

Figura 5

II Encuentro Juvenil 2024



Fuente: Acitcja

En este sentido, la organización dirige sus proyectos para atender tanto a población masculina como femenina, por ello, hombres y mujeres jóvenes colaboran por igual. Sin embargo, actualmente la presidenta es una mujer perteneciente al pueblo shipibo-konibo, y muchos de los voluntarios y miembros de la junta directiva son mujeres indígenas.

Esta junta está conformada por siete personas, la presidenta, la vicepresidenta, la secretaria, un vocal y una fiscal; pero también hay otros cargos dentro de la organización, como el de coordinador general o el de voluntario. Por ejemplo, la actual presidenta, en el año 2022, ocupó el cargo de coordinadora general, antes de que la

anterior presidenta de la organización, la cual también era una mujer indígena, dejara el cargo por motivos personales.

Finalmente, un punto importante de esta organización es la forma en la que logran llegar a los jóvenes indígenas de la ciudad. Como me comentó Roxana Dávila, tesorera de la organización, la forma más común que tienen los jóvenes para conocer el trabajo que realizan las organizaciones es a través de los grupos de amigos. Por ejemplo: “Fue por un amigo que me indicó que se había creado esta asociación para poder ayudar en la medida de lo posible a las juventudes y mujeres de las comunidades” (R. Dávila, comunicación personal, 8 de febrero, 2024).

Sin embargo, las redes de amistades entre jóvenes no es la única forma de que ellos conozcan las actividades de las organizaciones indígenas. Acitcja se encuentra asociada a varias organizaciones más grandes, con las cuales colaboran y hacen crecer sus redes de contacto. Una de estas es Flora Tristán, de la cual ya se habló anteriormente; por ejemplo, Jadeh Loaiza, voluntaria en Acitcja, comentó que además de participar de los proyectos de esta organización también es voluntaria en varios de los eventos que realiza Flora Tristán, asimismo explica que su trabajo en Flora Tristán le ha permitido obtener habilidades de organización que luego aplica en los eventos de Acitcja.

4.2. Asociaciones productivas

Las asociaciones productivas indígenas son organizaciones comunitarias que tienen como objetivo principal fomentar el desarrollo económico y la generación de ingresos para sus miembros, a través de actividades productivas sostenibles y respetuosas con sus tradiciones culturales. Como mencionan Smith y Wray (1996), estas asociaciones representan una adaptación creativa de las comunidades indígenas a las presiones económicas modernas. Según estos autores, las asociaciones productivas permiten a los pueblos indígenas participar en la economía de mercado mientras mantienen aspectos clave de sus sistemas tradicionales de producción y organización social.

Por este motivo, surgen como una respuesta a las necesidades de autogestión y autonomía económica de los pueblos indígenas, quienes históricamente han enfrentado marginación y falta de oportunidades en los mercados convencionales. Sin embargo, Smith y Wray (1996) también argumentan que estas asociaciones no tienen

un propósito únicamente económico, sino que sirven como mecanismos para fortalecer la identidad cultural y la cohesión comunitaria. Puesto que, a través de sus diversas actividades, los pueblos indígenas pueden valorizar sus conocimientos tradicionales y prácticas culturales, incorporándolos en productos y servicios que tienen valor en el mercado moderno.

En este sentido, dentro del contexto indígena han aparecido diversos tipos de asociaciones productivas. Algunas de estas son las asociaciones agroecológicas, las cuales están enfocadas en la producción agrícola sostenible; las cooperativas artesanales, dedicadas a la elaboración y comercialización de artesanías; las asociaciones de ecoturismo, las cuales buscan ofrecer experiencias turísticas gestionadas por las comunidades indígenas, para promover su cultura y tradiciones.

Por otro lado, también están las cooperativas y asociaciones dedicadas a la producción y comercio de alimentos, ya sea a través de actividades como la pesca artesanal o la elaboración y venta de productos propios de la región. Asimismo, existen asociaciones enfocadas en la promoción de la medicina tradicional, estas buscan cultivar, procesar y distribuir plantas medicinales, con el objetivo de preservar ciertos conocimientos ancestrales de salud. Y, por último, también están las cooperativas dedicadas al manejo y preservación medioambiental, de esta manera buscan gestionar de manera sostenible los recursos naturales y ofrecen servicios dirigidos a temas como la conservación de cuencas, la producción de carbono o la protección de la biodiversidad.

En este contexto, a diferencia de las organizaciones representativas, el rol de las mujeres indígenas siempre ha estado presente, aunque también ha evolucionado significativamente en las últimas décadas. Esto se debe principalmente a que desde muchos ámbitos se ha considerado a las mujeres indígenas como las principales guardianas de los conocimientos tradicionales relacionados con la agricultura, la medicina y la artesanía. De esta manera, estas mujeres han logrado desempeñar un papel crucial en la gestión de los recursos naturales y en el desarrollo económico de sus comunidades, aunque la mayoría de las veces este rol no ha sido debidamente reconocido.

De esta manera, en el contexto de las asociaciones productivas, las mujeres indígenas han sabido aprovechar los diversos conocimientos para crear oportunidades económicas sostenibles. Por ejemplo, es común ver a muchas de ellas participar en cooperativas artesanales, donde producen y comercializan tejidos,

cerámicas y otros productos tradicionales, contribuyendo así a la economía familiar y comunitaria. Pero también en el ámbito de la agricultura y la gestión de recursos naturales, las mujeres indígenas han sido pioneras en la implementación de prácticas agroecológicas y en la conservación de la biodiversidad; muchas asociaciones lideradas por mujeres se dedican al cultivo y procesamiento de productos amazónicos.

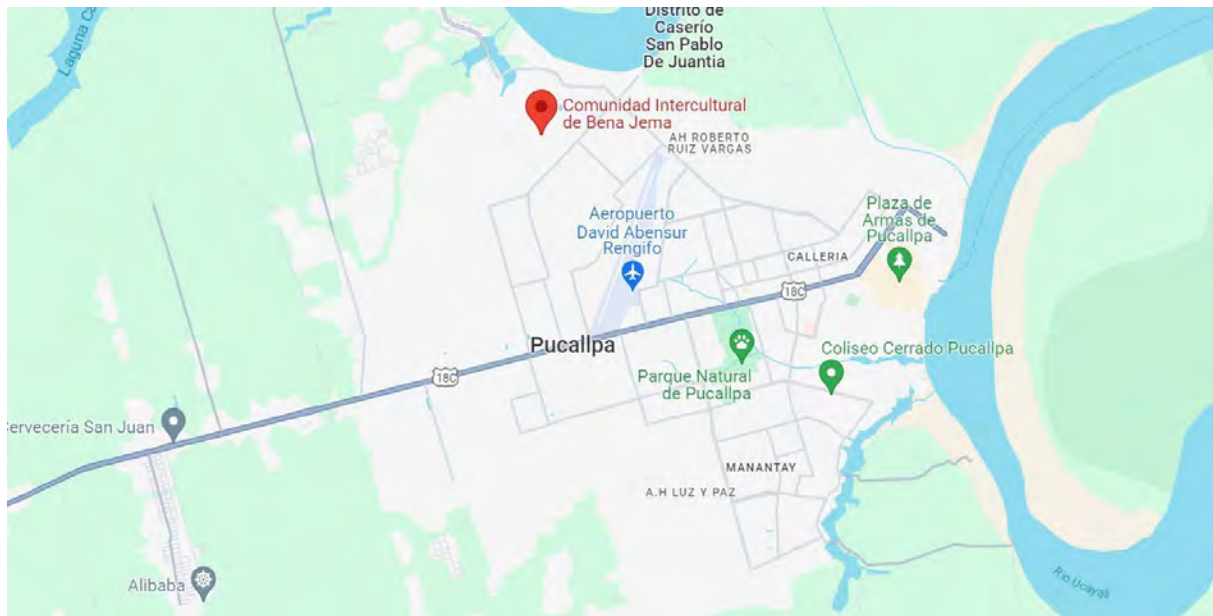
En esta investigación, se encontró una asociación de artesanas de mujeres shipibo-konibo que residen en la ciudad de Pucallpa, más específicamente en la comunidad intercultural de Bena Jema, una comunidad indígena ubicada en los límites de esta ciudad. Está dirigida por Luzmila Romaina, una mujer indígena que también ha sido vice presidenta de su comunidad, y trabaja de manera exclusiva con las mujeres, principalmente madres, que residen en Bena Jema. El objetivo principal de este comité es impulsar las ventas de artesanías y otros productos tradicionales para que las mujeres de la comunidad puedan desarrollar nuevas formas de generar ingresos económicos que les permitan sostenerse a ellas y sus familias.

4.2.1. La comunidad intercultural de Bena Jema

La comunidad intercultural de Bena Jema fue creada hace aproximadamente 22 años, a partir de una ola migratoria de hombres y mujeres pertenecientes a varias comunidades del pueblo shipibo-konibo. Esta se encuentra ubicada a las afueras de la ciudad de Pucallpa, en el distrito de Yarinacocha, y allí residen alrededor de 20 familias. En Bena Jema solo pueden vivir personas provenientes de comunidades shipibo-konibo, sin embargo, si un “mestizo” (alguien que no pertenece a un pueblo indígena) se casa con una mujer indígena, entonces sí puede residir dentro de la comunidad.

Figura 6

Mapa Pucallpa – Ucayali, Perú



Fuente: @Googlemaps 26/07/2024

Si bien Bena Jema es conocida como una comunidad intercultural, en realidad está registrada como un asentamiento humano, esto se debe, según lo comentado por el presidente de la comunidad, a que esta figura legal brinda mayores beneficios. Por ejemplo, entre ellos está el que se permite la propiedad individual, el estado tiene la posibilidad de brindar mayores servicios como saneamiento, instituciones educativas, centros de salud y pavimentación de las calles. Hace poco tiempo se construyó el colegio al cual asisten todos los niños que viven en la comunidad.

De la misma manera, el hecho de ser una comunidad ubicada en un espacio urbano genera mayores posibilidades de acceso a servicios y oportunidades tanto laborales como educativas. Esto se debe principalmente a su cercanía a instituciones escolares y universitarias, y a centros un movimiento comercial significativo. Por ejemplo, Julio Garcia, actual presidente de Bena Jema, me contó que él se había trasladado a esa zona desde su comunidad de nacimiento en busca de trabajo, y actualmente se encontraba trabajando en una universidad ubicada en el mismo distrito.

De varias conversaciones con Julio y otros residentes pude hacerme una idea de las perspectivas que mantienen de manera general sobre roles de liderazgo en relación con el género. En primer lugar, en Bena Jema el presidente de la comunidad

puede ser tanto hombre como mujer, y esto se puede observar en el hecho de que anteriormente ha habido mujeres presidentas, una de ellas fue la que actualmente dirige el comité de artesanías. En este sentido, algunas personas expresaron que en comunidades rurales esto no sucede de la misma manera, puesto que estas las mujeres no suelen ocupar cargos directivos, principalmente porque no se las considera capaces de soportar los “largos y pesados” viajes por río o tierra que se tienen que realizar para cumplir con las labores que requiere este cargo. Por ejemplo, algunas de estas actividades son asistir a reuniones en otras comunidades o viajar a la ciudad para realizar trámites legales.

Figura 7

Comunidad de Bena Jema, Pucallpa - Perú



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, al vivir dentro de la ciudad este tipo de tareas no se ven tan pesadas, por lo que se presta atención a otro tipo de cualidades además de la fuerza o resistencia física al ahora de elegir a un presidente. Algunas personas comentaron que uno de los rasgos principales que se busca en un jefe es la honestidad, una característica que fácilmente puede representar una mujer.

Además, en Bena Jema, ser presidente no es la única forma de trabajar en favor de la comunidad. Aquí existen varios comités en los cuales cualquier miembro o residente de la comunidad puede participar. Entre estos están el comité de artesanías, el comité del vaso de leche y el comité de ronderos; los dos primeros están dirigidos por mujeres y la mayoría de las personas que participan y apoyan a estos comités

también lo son, mientras que el de ronderos si tiene una participación casi exclusivamente masculina.

A través de estos comités, la comunidad se reúne y elabora proyectos que promueven una participación más inclusiva y diversa en los asuntos comunitarios, permitiendo que cualquier miembro o residente se involucre activamente más allá de los roles de liderazgo formal. Esto fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. Además, la existencia de comités liderados por mujeres, como el de artesanas y el del vaso de leche, impulsa el empoderamiento femenino y asegura que las voces y necesidades de las mujeres sean representadas en la toma de decisiones comunitarias.

Estos comités también contribuyen a diversos aspectos del bienestar comunitario. El comité de artesanas busca ayudar a preservar las tradiciones culturales y generar ingresos, el del vaso de leche tiene el objetivo de mejorar la nutrición infantil, y el de ronderos fortalece la seguridad comunitaria. En conjunto, estas estructuras organizativas fomentan la autogestión, fortalecen los lazos sociales y permiten abordar de manera más efectiva las distintas necesidades y desafíos que enfrenta la comunidad.

4.2.2. Comité de artesanas de Bena Jema

Las asociaciones de artesanas se caracterizan por ser organizaciones comunitarias formadas principalmente por mujeres que se dedican a la producción y comercialización de artesanías tradicionales. Estas asociaciones cumplen un papel importante tanto en el aspecto económico como en el cultural de las comunidades indígenas de la Amazonía.

Desde el punto de vista económico, estas asociaciones permiten a las mujeres indígenas generar ingresos para sus familias y contribuir a la economía local. Asimismo, facilitan la producción a mayor escala, mejoran el acceso a mercados más amplios y pueden ayudar a obtener mejores precios por sus productos. Además, suelen promover prácticas de comercio justo y sostenible.

En el aspecto cultural, estas asociaciones juegan un rol crucial en la preservación y transmisión de los conocimientos tradicionales. Por ejemplo, las técnicas de tejido, cerámica, cestería y otras formas de artesanía son parte integral de la identidad cultural amazónica. A través de estas asociaciones, estos saberes se

mantienen vivos y se transmiten a las nuevas generaciones. También sirven como espacios de encuentro y fortalecimiento de lazos comunitarios entre las mujeres.

En Perú, la mayoría de estas asociaciones surgieron como una respuesta a la necesidad de las mujeres indígenas de generar ingresos y preservar sus tradiciones culturales. En muchas comunidades, la artesanía ha sido una de las pocas opciones económicas disponibles para las mujeres, especialmente en zonas remotas con limitado acceso a mercados formales.

Durante las últimas décadas, ha habido un creciente reconocimiento del valor cultural y económico de las artesanías indígenas; lo cual ha llevado a un aumento en el apoyo gubernamental y de ONG para fomentar estas asociaciones. Por ejemplo, desde estas instituciones se ha buscado implementar programas de capacitación, financiamiento y acceso a mercados para fortalecer estas iniciativas.

Sin embargo, las asociaciones de artesanas también enfrentan ciertos desafíos significativos. Estos incluyen la dificultad para acceder a mercados más amplios, la competencia con productos industriales de bajo costo, y la necesidad de equilibrar la producción artesanal con la conservación de recursos naturales utilizados en la elaboración de artesanías.

A pesar de estos retos, estas asociaciones han demostrado ser importantes para el empoderamiento económico de las mujeres indígenas y la preservación de la diversidad cultural en Perú. Esto ha permitido que muchas mujeres aumenten sus ingresos económicos, ganen independencia y asuman roles de liderazgo en sus comunidades.

Un ejemplo de estas asociaciones es el comité de artesanas de la comunidad intercultural de Bena Jema. Este comité fue creado a inicios del año 2024, por iniciativa del presidente de la comunidad de ese momento y un grupo de mujeres dirigidas por Luzmila Romaina, ex vicepresidenta de la comunidad. Actualmente, el comité cuenta con 40 participantes, todas ellas mujeres residentes de la comunidad de Bena Jema. Asimismo, el comité se encuentra representado por un consejo directivo formado por siete personas; la presidenta, la vicepresidenta, la secretaria, la tesorera y dos vocales. Estas mujeres, además de estar en el consejo directivo, también participan de todas las actividades que realiza el comité, pues ellas mismas son costureras o artesanas.

Por otro lado, si bien en este proyecto pueden participar mujeres de todas las edades, está principalmente dirigido a madres que buscan incrementar sus ingresos

económicos para sustentar a sus familias. De la misma manera, la mayoría de las mujeres que hoy en día se encuentran participando en el comité de artesanas ya habían trabajado en otros proyectos con la presidenta del comité. Sobre esto, la presidenta del comité mencionó lo siguiente: “A ellos les gustaba trabajar conmigo, ellos saben cómo soy yo cuando hago cosas, yo sola no lo puedo hacer.”

Asimismo, si bien el comité tiene diversos proyectos para promover la producción y venta de artesanías, el de mayor relevancia es crear una feria permanente en donde todas las mujeres artesanas de Bena Jema puedan vender sus productos, los cuales van desde tejidos hasta cerámicas, con esto buscan atraer turistas interesados en conocer la cultura del pueblo shipibo-konibo.

Pero también quieren brindarles un espacio seguro para que las mujeres puedan comerciar, ya que la mayoría de ellas anteriormente vendían sus productos en la plaza de armas del distrito de Yarinacocha, pero fueron desalojadas por la municipalidad, la cual buscaba “ordenar” el espacio público limitando a los vendedores ambulantes.

Hoy en día, el comité se encuentra en búsqueda de un terreno cercano a la comunidad, lo que se quiere es alquilar o comprar un espacio en donde tanto las artesanas como otros miembros de la comunidad que quieran vender productos regionales, como comida o medicinas tradicionales, puedan instalar puestos de venta y promocionar sus diferentes productos.

Por este motivo, la tarea principal de la presidenta es buscar los permisos y autorizaciones, sobre todo en coordinación con la municipalidad, pero también con otras asociaciones u organizaciones que puedan apoyar al proyecto. Por otro lado, a pesar de que la mayoría de las mujeres que son parte del comité llevan bastante tiempo vendiendo sus productos artesanales, la presidenta suele encargarse de llevar a cabo reuniones con todas las mujeres, sobre todo cuando hay ferias regionales, para organizar los productos que se quieren vender.

En conclusión, las asociaciones de artesanas, como el comité de Bena Jema, representan una importante estrategia de desarrollo económico y cultural para los pueblos indígenas amazónicos en Perú. Estas asociaciones no sólo proporcionan a las mujeres una fuente de ingresos y autonomía económica, sino que también juegan un papel crucial en la preservación y transmisión de conocimientos tradicionales.

A pesar de enfrentar desafíos como el acceso limitado a mercados más amplios y la competencia con productos industriales, estas asociaciones han demostrado ser

resilientes y adaptativas. El caso del comité de artesanas de Bena Jema ilustra cómo estas organizaciones evolucionan para satisfacer las necesidades cambiantes de sus comunidades, buscando crear espacios seguros y permanentes para la venta de artesanías y productos locales. Esto no solo beneficia económicamente a las artesanas, sino que también fortalece la cohesión social y la identidad cultural de la comunidad en su conjunto.

4.2.3. Otros espacios

Además de las organizaciones representativas, las ONG y las asociaciones productivas, existen otros espacios en los que las mujeres indígenas del pueblo shipibo-konibo residentes de la ciudad de Pucallpa han logrado posicionarse como líderes, ampliando su participación y representando sus demandas. De esta manera encontramos a las organizaciones sociales, las cuales buscan mejorar las condiciones de vida y el bienestar de un grupo específico o de una comunidad en general.

En esta investigación también se han podido encontrar estos espacios, aunque por cuestiones de tiempo no se ha podido profundizar en sus actividades y organización. Por este motivo, en esta sección se presentarán de manera breve dos asociaciones ubicadas en la comunidad de Bena Jema que también son dirigidas por mujeres indígenas.

En primer lugar, se encuentra el comité de vaso de leche de Bena Jema. Los comités de vaso de leche son organizaciones comunitarias presentes en muchos pueblos indígenas, cuyo objetivo principal es garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de los niños y madres gestantes de la comunidad. De esta manera, estos comités pueden representar una forma de organización social basada en la solidaridad y la ayuda mutua, principios fundamentales de los pueblos indígenas.

En su mayoría, estos comités surgen como una respuesta colectiva a las necesidades de alimentación y nutrición de los sectores más vulnerables, y se basan en la participación de las mujeres de la comunidad. Asimismo, los comités de vaso de leche constituyen espacios de empoderamiento femenino, donde las mujeres indígenas asumen roles de liderazgo y toma de decisiones en beneficio de su comunidad. En este sentido, más allá de su función nutricional, estos comités, al igual que otras asociaciones organizadas por los miembros de las comunidades indígenas, promueven la cohesión social, el fortalecimiento de los lazos comunitarios y la

preservación de las tradiciones culturales relacionadas con la alimentación y la crianza de los hijos.

En la Comunidad Intercultural de Bena Jema, el comité del Vaso de Leche fue reconocido por el Estado en el año 2022. Este también cuenta con una junta directiva conformada por siete personas; la presidenta, la vicepresidenta, la secretaria, la tesorera, la fiscal y dos vocales. Actualmente, las personas que ocupan estos cargos son todas mujeres del pueblo shipibo-konibo residentes de Bena Jema.

Ellas, a diferencia del comité de artesanas, tienen un trabajo más cercano al Estado, pues como se estipula en los documentos de reconocimiento del comité del Vaso de Leche, este es un programa que implementa el Estado para brindar apoyo social alimentario a través de las municipalidades a ciertos grupos vulnerables (mujeres, niños y adultos mayores de bajos recursos).

Por otro lado, también es común la presencia de comedores populares. Estos, al igual que los comités del Vaso de Leche, son organizaciones comunitarias, cuyo objetivo principal es brindar alimentación accesible y nutritiva a las familias de escasos recursos. De la misma manera, estos comedores surgen como una respuesta colectiva y auto gestionada ante las situaciones de pobreza y falta de acceso a alimentos. Pero sobre todo representan una forma de organización social basada en la solidaridad y el trabajo comunitario.

Asimismo, los comedores populares suelen organizarse de manera colaborativa y comunitaria. Típicamente, se forma un comité gestor, mayormente compuesto por mujeres, que se encarga de la administración general. De esta manera se distribuyen roles específicos como presidencia, tesorería y secretaría, y se establece un sistema de turnos para las tareas de cocina y limpieza.

A continuación, la adquisición de alimentos se realiza mediante la compra directa o donaciones, aprovechando productos locales y complementándolos con apoyo externo cuando es posible. Asimismo, se suelen establecer cuotas mínimas para los beneficiarios, priorizando a familias de bajos recursos y personas vulnerables. Las decisiones importantes se toman en asambleas colectivas, y frecuentemente se busca la vinculación con otras organizaciones para obtener recursos adicionales. Esta estructura permite a las comunidades abordar la seguridad alimentaria de manera autónoma, fortaleciendo simultáneamente los lazos comunitarios y el liderazgo local, especialmente de las mujeres.

En Bena Jema el comedor popular, en el momento en que se realizó esta investigación, se encontraba en proceso de formación. La iniciativa había surgido por parte de la presidenta del comité de artesanas, pues ella había observado lo beneficioso que estaban resultando estos espacios para las comunidades contiguas que ya los habían implementado.

Con esto en mente, un grupo de mujeres se habían reunido para debatir los pros y contras de esta iniciativa, y la forma en que se organizarían para sacarla adelante. La mayoría de ellas estaban de acuerdo en que podría ser bueno para la comunidad tener un comedor popular, y contaban con el apoyo del presidente de Bena Jema, el cual estaba dispuesto a apoyarlas en lo que necesitaran. Sin embargo, en el tiempo que estuve en la comunidad, no se llevó a cabo ninguna acción concreta sobre este tema.

En conclusión, las organizaciones sociales como los comités de vaso de leche y los comedores populares juegan un papel fundamental en las comunidades indígenas, particularmente en Bena Jema. Estos espacios, liderados principalmente por mujeres, van más allá de su función primaria de garantizar la seguridad alimentaria. Se convierten en importantes centros de empoderamiento femenino, cohesión social y preservación cultural.

El caso de Bena Jema ilustra cómo estas iniciativas surgen y evolucionan en respuesta a las necesidades locales, con el comité de vaso de leche ya establecido y el comedor popular en proceso de formación. Estas organizaciones no solo abordan las necesidades inmediatas de nutrición y alimentación, sino que también fortalecen el tejido social de la comunidad, promueven el liderazgo de las mujeres indígenas y mantienen vivas las tradiciones culturales. Su estructura colaborativa y autónoma demuestra la capacidad de los pueblos indígenas para organizarse y atender sus propias necesidades, a la vez que interactúan con entidades estatales y otras organizaciones para obtener recursos y apoyo adicionales.

4.3. Conclusiones

El presente capítulo presenta un análisis detallado sobre la participación y liderazgo de las mujeres indígenas shipibo-konibo en diferentes espacios organizativos en la ciudad de Pucallpa. A partir de este análisis, se pueden extraer varias conclusiones importantes.

En primer lugar, se observa una evolución significativa en el rol de las mujeres indígenas dentro de las organizaciones representativas. Desde los años 90, ha habido un incremento paulatino en su participación, pasando de roles marginales a ocupar posiciones de liderazgo en organizaciones mixtas, de mujeres y juveniles. Este cambio refleja un proceso de empoderamiento y reconocimiento de la capacidad de las mujeres para liderar y tomar decisiones en espacios tradicionalmente dominados por hombres.

Sin embargo, este progreso no ha estado exento de desafíos. Factores como la pandemia de COVID-19, crisis económicas y conflictos territoriales han presentado obstáculos para la participación de las mujeres indígenas en espacios políticos y sociales. A pesar de estas dificultades, muchas líderes han demostrado resiliencia y determinación para mantener su presencia y voz en estos espacios.

Un aspecto notable es la diversificación de los espacios de participación. Las mujeres shipibo-konibo no solo están presentes en organizaciones representativas tradicionales, sino que también han creado y liderado asociaciones productivas, comités de artesanas, y organizaciones sociales como los comités de vaso de leche y comedores populares. Esta diversificación muestra la capacidad de las mujeres para adaptar sus formas de organización a las necesidades cambiantes de sus comunidades.

Las asociaciones productivas, en particular, han demostrado ser un importante vehículo para el empoderamiento económico y la preservación cultural. Estas iniciativas no solo proporcionan ingresos a las mujeres, sino que también sirven como espacios para la transmisión de conocimientos tradicionales y el fortalecimiento de la identidad cultural.

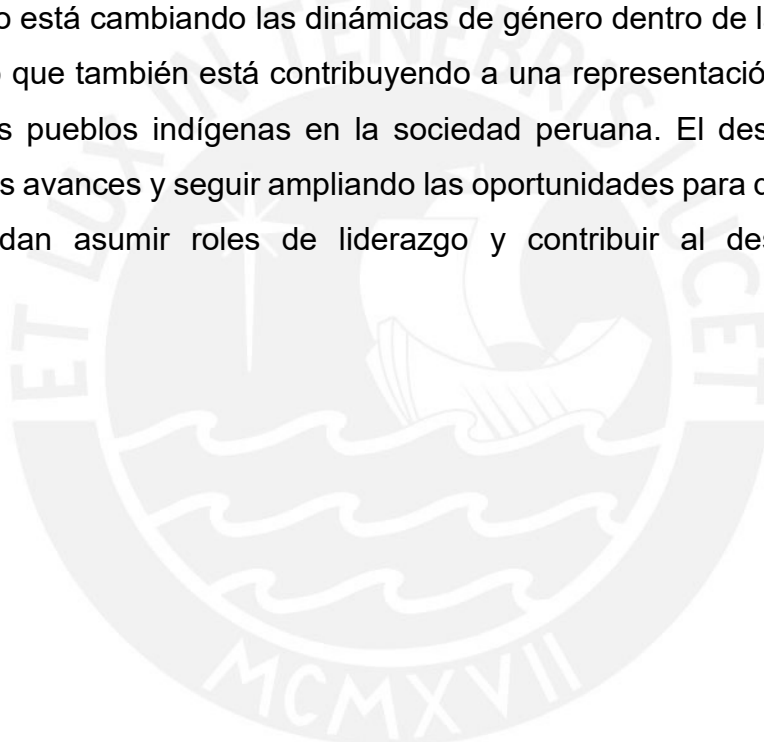
El caso de la comunidad intercultural de Bena Jema ilustra cómo el contexto urbano puede influir positivamente en las oportunidades de liderazgo para las mujeres indígenas. La proximidad a servicios y recursos urbanos, junto con una mayor apertura a la participación femenina en roles de liderazgo, ha permitido que las mujeres asuman posiciones de autoridad que podrían ser más difíciles de alcanzar en contextos rurales más tradicionales.

Otro punto importante es el papel de las organizaciones juveniles en la formación de nuevos liderazgos femeninos. Estas organizaciones están proporcionando espacios para que las jóvenes indígenas desarrollen habilidades de

liderazgo y aborden temas relevantes para su generación, lo que podría tener un impacto significativo en el futuro de la representación indígena femenina.

Finalmente, es evidente que las mujeres indígenas están utilizando estos diversos espacios no solo para abordar sus necesidades inmediatas, sino también para preservar y fortalecer su cultura, mejorar las condiciones de vida de sus comunidades, y buscar una mayor inclusión y reconocimiento en la sociedad en general.

En conclusión, aunque persisten desafíos significativos, la creciente presencia y liderazgo de las mujeres shipibo-konibo en diversos espacios organizativos en Pucallpa demuestra un proceso continuo de empoderamiento y transformación. Este proceso no solo está cambiando las dinámicas de género dentro de las comunidades indígenas, sino que también está contribuyendo a una representación más diversa e inclusiva de los pueblos indígenas en la sociedad peruana. El desafío futuro será consolidar estos avances y seguir ampliando las oportunidades para que más mujeres indígenas puedan asumir roles de liderazgo y contribuir al desarrollo de sus comunidades.



Capítulo V. Superando barreras y creando oportunidades

Ahora que se ha hecho un repaso de los diferentes espacios en los que las mujeres del pueblo shipibo-konibo que residen de la ciudad de Pucallpa tienen acceso para ejercer roles de liderazgo y alzar sus voces ante demandas que las afectan de manera directa. Nos queda la pregunta de cuáles son aquellos aspectos que, de manera particular, las motiva a participar en estos espacios, pero también cuáles son las principales dificultades que enfrentan a la hora de luchar por sus objetivos en el marco de las organizaciones indígenas, considerando los retos que enfrentan dentro de sus vidas personales y que dificultan estas tareas.

Desde la literatura antropológica se observa que las mujeres indígenas que participan en organizaciones representativas y ejercen roles de liderazgo suelen estar motivadas por diversos factores interrelacionados. Entre los principales se encuentran la defensa de los derechos territoriales y culturales de sus comunidades, el deseo de empoderamiento y equidad de género, la preservación de conocimientos tradicionales, y la búsqueda de desarrollo sostenible. También influyen el acceso a educación y capacitación, la creación de redes de apoyo entre mujeres, y la necesidad de responder a crisis ambientales y sociales que afectan sus territorios.

Como se ha señalado en capítulos anteriores, estos factores se ven influenciados por cambios generacionales, oportunidades de reconocimiento internacional, y el creciente acceso a información y recursos externos. Por este motivo, es importante considerar que las motivaciones pueden variar significativamente según el contexto específico de cada persona y grupo, reflejando la diversidad cultural y las diferentes realidades que enfrentan las mujeres indígenas en la Amazonía.

Por otro lado, también es importante destacar los diferentes retos y dificultades que enfrenta este grupo de la población. Entre los más significativos se encuentran las barreras culturales y estructuras patriarcales dentro de sus propias comunidades, las cuales suelen limitar el acceso de las mujeres a espacios de toma de decisiones. También se enfrentan a la discriminación de género tanto en contextos indígenas como no indígenas, y a la falta de educación formal y habilidades específicas necesarias para la participación efectiva en organizaciones modernas.

Además, estas mujeres deben lidiar con la sobrecarga de responsabilidades, ya que se espera que cumplan con sus roles tradicionales en el hogar y la comunidad

mientras asumen nuevas funciones de liderazgo. La falta de recursos económicos, las dificultades de transporte y comunicación en áreas remotas, y las barreras lingüísticas al interactuar con instituciones externas también representan obstáculos significativos. Por último, enfrentan amenazas y violencia por parte de actores externos interesados en explotar los recursos de sus territorios, así como el desafío de mantener su identidad cultural mientras navegan en contextos políticos y organizativos occidentales.

5.1. Metas personales y beneficio comunal

Del grupo de mujeres indígenas que participaron de esta investigación encontré que sus principales motivaciones podían dividirse en tres grupos generales, aunque estos se interrelacionan y se complementan de diferentes maneras, haciendo que estas mujeres tengan experiencias particulares y complejas de lo que es ser una lideresa en el contexto de las organizaciones representativas y las asociaciones productivas.

En primer lugar, se observa que una de las principales motivaciones que tienen este grupo de mujeres para participar y ocupar cargo de liderazgo en los diferentes espacios, están relacionados con el desarrollo personal y el fomento de habilidades específicas. Sin embargo, los beneficios personales no opacan a la búsqueda de oportunidades para su comunidad en general, pues muchas de ellas se ven motivadas a dirigir o presidir asociaciones y organizaciones con el objetivo de mejorar sus comunidades y ayudar a los miembros de estas. Asimismo, elementos como el fortalecimiento de la identidad y el establecimiento de un espacio seguro en el que poder desenvolverse y crear redes de apoyo, no pasaron desapercibidos como razones importantes para organizarse de esta forma.

5.1.1. Desarrollo personal

Gracias a la organización yo pude viajar en 2020 a Chile, llevé un curso, un diplomado en fortalecimiento de las capacidades de las mujeres indígenas en temas de política. Luego de viajar hice una réplica en las comunidades. (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024)

Las mujeres indígenas de la Amazonía que asumen roles de liderazgo en organizaciones representativas y asociaciones productivas encuentran en estos

espacios una valiosa plataforma para su desarrollo personal y profesional. Esta motivación, particularmente fuerte entre las jóvenes, se ha convertido en un factor clave que impulsa su participación y compromiso con estas entidades.

En este sentido, las organizaciones indígenas actúan como verdaderos centros de formación y desarrollo de capacidades, ofreciendo a sus miembros oportunidades únicas de crecimiento. A través de capacitaciones, talleres y eventos, las mujeres adquieren nuevos conocimientos y habilidades que no solo las empoderan dentro de sus comunidades, sino que también les abren puertas en el mundo profesional más amplio. Algunos testimonios de las mujeres que participaron de esta investigación revelan cómo estas experiencias les han permitido acceder a consultorías, participar en proyectos con organizaciones internacionales y contribuir a iniciativas importantes en temas de género y desarrollo comunitario:

Estando en Acitcja pude concursar para un diplomado, un diplomado que se terminó justo el año pasado, postulé con el aval de Acitcja, entonces pude ganar el espacio, y llevé ese diplomado. (R. Dávila, comunicación personal, 8 de febrero, 2024)

La organización también me ha ayudado a conocer personas. Y me contrataron para hacer consultorías en temas de género, para trabajos con familias, en temas de violencia familiar, y gracias a la organización no gubernamental que es Unicef estuve interviniendo el año pasado, en 2022. Luego ayudé a DeVida en Lima a trabajar con 3 comunidades. (P. de la Cruz, comunicación personal, 26 de febrero, 2024)

Además del desarrollo profesional, estas organizaciones fomentan el crecimiento personal de las mujeres. Les brindan la oportunidad de expandir sus redes de contactos, mejorar sus habilidades de comunicación y liderazgo, y desarrollar una mayor confianza en sus capacidades. Muchas de las participantes expresan un profundo sentido de realización al poder organizar, gestionar y ayudar a otros jóvenes de sus comunidades, llenando un vacío importante en la representación y participación juvenil:

Me sentí capaz de lo que puedo hacer, que puedo organizar, gestionar y ayudar a otros jóvenes como nosotros, o como yo. Hay muchos espacios en donde puede participar la gente importante de la comunidad, pero ¿y los jóvenes? A mí me gusta ayudar a otras personas. (J. Loaiza, comunicación personal, 2 de febrero, 2024)

En el caso de las asociaciones productivas, el desarrollo personal se manifiesta de manera diferente pero igualmente significativa. Aquí, el enfoque está en la mejora de la situación económica de las participantes. Estas asociaciones proporcionan a las mujeres indígenas la oportunidad de generar ingresos directos a través de la venta de

sus productos, lo que contribuye a su independencia económica y al bienestar de sus familias.

Es importante destacar que el impacto de estas experiencias va más allá del beneficio individual. Al participar en estas organizaciones, las mujeres indígenas no solo mejoran sus propias vidas, sino que también se convierten en agentes de cambio dentro de sus comunidades. Aprenden a identificarse con su herencia cultural, a comunicarse efectivamente, a liderar equipos y a desarrollar proyectos. Este empoderamiento les permite abogar por sus derechos, preservar su cultura y contribuir al desarrollo sostenible de sus territorios.

En conclusión, la participación en organizaciones representativas y asociaciones productivas ofrece a las mujeres indígenas de la Amazonía un camino hacia el empoderamiento personal y colectivo. A través de estas experiencias, no solo obtienen beneficios tangibles en términos de desarrollo académico, profesional y económico, sino que también fortalecen su identidad cultural y su capacidad para influir positivamente en el futuro de sus comunidades.

5.1.2. Desarrollo comunal

Un fuerte motor que impulsa a la mayoría de las mujeres indígenas que participaron en esta investigación es el deseo de combatir las injusticias y la discriminación que han experimentado a lo largo de sus vidas. En este ámbito, su motivación principal se enfoca en allanar el camino para que las generaciones futuras no tengan que enfrentar los mismos obstáculos.

Estas mujeres se enfrentan a desafíos significativos, incluyendo la resistencia de algunos miembros de sus propias comunidades que no comprenden completamente la importancia de la igualdad de género y el empoderamiento femenino. Sin embargo, en lugar de desanimarse, estas mujeres ven estos retos como oportunidades para educar y promover el diálogo. A través de la paciencia y la persistencia, logran explicar sus objetivos y gradualmente cambian las percepciones, abriendo el camino para que más mujeres participen en roles de liderazgo:

Una vez que estábamos taller de liderazgo para jóvenes con enfoque de género un señor se me acercó y me dijo que seguro están enseñando eso nomas, entonces no entienden por qué no están informados. Entonces uno tiene que enseñarles o hacerles que ellos entiendan. Al final hemos llegado a un diálogo, le hemos explicado, queremos hacer esto, si sigue dentro de la cultura siempre va a haber alguien que te diga eso. (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024)

Asimismo, el empoderamiento es un tema central en su trabajo. Estas líderes no solo buscan ocupar espacios de poder, sino que también se esfuerzan por capacitar a otras mujeres y jóvenes para que asuman roles activos en sus comunidades. Reconocen que las mujeres a menudo enfrentan barreras adicionales para participar, por lo que adaptan sus estrategias para crear un ambiente de confianza y apoyo. Utilizan el idioma local para comunicarse, proporcionan transporte cuando es necesario, y ofrecen orientación constante para fomentar la independencia y la confianza de otras mujeres:

Porque en el transcurso de mi adolescencia, de mi juventud y hasta la actualidad, he visto la necesidad de poder llegar a distintas juventudes, ya sea jóvenes o mujeres, de poder darlos a conocer cuáles son nuestros derechos como mujeres, como jóvenes y poder llegar a los lugares en el que no llegan todas las autoridades. Entonces el equipo hacía lo posible para llegar a ellos y poder darles algo de conocimiento en torno a nuestros derechos y también poder tocar en el tema de salud, involucrar lo que es el deporte a la vida saludable en las juventudes y en torno a la educación y al emprendimiento, porque el emprendimiento es fundamental dentro de las comunidades nativas para evitar básicamente lo que es, en la medida de lo posible, lo que es la violencia económica que se suscita muchas veces en estos espacios. Y entonces nosotras como mujeres indígenas del pueblo originario shipibo-konibo, tenemos la destreza de poder trabajar en lo que es nuestra artesanía, bisutería, cerámica y lo que es la agricultura (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024)

La mayoría de ellas son muy conscientes de las disparidades que existen entre las mujeres que han tenido oportunidades de desarrollo y aquellas que permanecen en roles más tradicionales dentro de sus comunidades. Sin embargo, ven un progreso gradual y celebran los avances de las mujeres que están accediendo a la educación superior y ocupando diversos espacios profesionales. Su objetivo es inspirar a más mujeres a pensar en su propio desarrollo personal y profesional, sin descuidar sus raíces y responsabilidades comunitarias.

Por otro lado, un aspecto crucial de su trabajo es la difusión de información sobre derechos, salud, educación y emprendimiento. Reconocen que muchas comunidades remotas carecen de acceso a esta información vital, por lo que se esfuerzan por llenar estos vacíos. Entienden que el empoderamiento económico, a través de habilidades tradicionales como la artesanía y la agricultura, es fundamental para combatir la violencia económica que a menudo afecta a las mujeres en sus comunidades.

De esta manera, el apoyo a la comunidad no se refleja únicamente en la ejecución de programas de capacitaciones o talleres para el desarrollo de habilidades, sino que los proyectos que buscan mejorar de manera directa las condiciones en las que viven las mujeres indígenas del pueblo shipibo-konibo también entran dentro de este grupo. Por ello, como mencionaron varias mujeres que forman parte del comité de artesanas de la comunidad intercultural Bena Jema, la razón principal que tuvieron ellas para involucrarse y formar este comité fue ayudar a las mujeres, sobre todo las que tienen menos recursos, a generar mayores ingresos y mejores sus condiciones de vida. Estas acciones no impactan positivamente sólo a las mujeres, sino que benefician a toda la comunidad.

En conclusión, estas mujeres líderes indígenas de la Amazonía están impulsando un cambio profundo en sus comunidades. A través de su participación en organizaciones y asociaciones, están creando un nuevo paradigma de liderazgo femenino que combina la preservación de la cultura tradicional con el avance de los derechos de las mujeres y el desarrollo comunitario. Su trabajo no solo beneficia a las mujeres de hoy, sino que también está sentando las bases para un futuro más equitativo y próspero para las generaciones venideras.

5.1.3. Identidad y formas de subsistencia

Las mujeres shipibo-konibo que participan y lideran espacios de representación están impulsadas por una motivación fundamental: la creación de un entorno seguro que les permite fortalecer su identidad como mujeres indígenas y establecer redes de apoyo comunitario. Estos espacios se convierten en bastiones de empoderamiento y solidaridad, cruciales para enfrentar las diversas situaciones de vulnerabilidad y riesgo que experimentan en su vida cotidiana.

La pertenencia a estas asociaciones ofrece beneficios que trascienden lo individual, contribuyendo al fortalecimiento de una identidad colectiva y al establecimiento de redes de apoyo sólidas. Para estas mujeres, la participación en organizaciones representativas no solo les brinda un sentido de propósito, sino que también les proporciona herramientas para afirmar su identidad y defender sus derechos: "Este espacio me ha ayudado mucho. Primero a identificarme, a hacer respetar mis derechos como mujer y como organización, a tener oportunidades de estar en diferentes espacios" (R. Dávila, comunicación personal, 8 de febrero, 2024).

Esta situación es verdad sobre todo para el grupo más joven de mujeres, ya que la mayoría de ellas han nacido o crecido en un espacio multicultural, lo cual las ha llevado a asimilar en mayor medida las costumbres y formas de las personas que viven en la ciudad. Por ejemplo, las lenguas tradicionales solo la hablaban cuando veían a sus abuelos, pues tanto en el colegio como en otros espacios de sociabilización (espacios comerciales, centros de salud, etc.) solo se habla español, e incluso con sus padres dejan de hablar sus lenguas pues en muchos casos estos prefieren que sus hijas dominen bien el otro idioma.

De la misma manera, ciertas costumbres o conocimientos van perdiendo relevancia cuando solo son practicados en el espacio privado del hogar y no de manera conjunta en la comunidad. Por este motivo, muchas de las mujeres jóvenes entrevistadas comentaron que las organizaciones indígenas les ha permitido volver a conectar con su identidad indígena y las costumbres de sus familias, puesto que aquí han podido relacionarse con otras personas de su misma edad con las que comparten esta identificación.

Asimismo, la solidaridad entre mujeres es un pilar fundamental en estos espacios. El apoyo mutuo no solo facilita la gestión de proyectos y actividades, sino que también proporciona el aliento necesario para perseverar frente a los desafíos: "De esta manera estoy haciendo las gestiones, gracias al apoyo de otras mujeres que también me están ayudando. Eso me ayuda mucho a seguir, a mí me gusta" (L. Romaina, comunicación personal, 13 de febrero, 2024).

Así observamos que estas organizaciones desempeñan un papel crucial en el apoyo a mujeres en situaciones particularmente vulnerables, como madres solteras y viudas. La conciencia de estas realidades impulsa a las líderes a extender su apoyo más allá de los límites formales de sus organizaciones, creando una red de solidaridad que abarca a toda la comunidad.

A partir de lo anterior es importante cuestionar la diferencia entre empoderamiento y estrategias de supervivencia. Puesto que es muy diferente unirse a una asociación u organización por un deseo de aprender, mejorar y aumentar tus oportunidades, que hacerlo porque es la única opción para salir adelante. Dentro de los casos presentados anteriormente, el comité de artesanas es el que se acerca más a una estrategia de supervivencia que a una de empoderamiento, puesto que surge como una respuesta directa a la falta de oportunidades de desarrollo económico sufrido por un grupo específico de mujeres. Sin espacios para vender sus productos,

las mujeres de Bena Jema se ven obligadas a organizarse entre ellas, crear redes de apoyo y buscar soluciones que mejoren sus condiciones como grupo.

Por otro lado, estos espacios también sirven como centros de sensibilización y cambio social. Las mujeres líderes reconocen la importancia de integrar a los jóvenes y abordar temas como la discriminación y la diversidad de género. Entienden que su trabajo no solo beneficia a las mujeres, sino que tiene el potencial de transformar las percepciones y actitudes de toda la comunidad.

En conclusión, para las mujeres shipibo-konibo, la participación en espacios de representación va más allá de la simple pertenencia a un grupo. Estos espacios se convierten en catalizadores de cambio personal y social, ofreciendo un refugio donde pueden fortalecer su identidad, desarrollar sus habilidades y crear redes de apoyo vitales. A través de estas organizaciones, estas mujeres no solo están mejorando sus propias vidas, sino que están sentando las bases para un futuro más equitativo y solidario para toda su comunidad.

5.2. Una constante falta de recursos

Hasta el momento se ha hablado de la motivaciones y trabajos que realizan las mujeres del pueblo shipibo-konibo que residen en Pucallpa dentro de organizaciones y asociaciones indígenas, sin embargo, es necesario tener en cuenta que no siempre es fácil para este grupo diverso de mujeres lograr sus objetivos. Dentro de este espacio existen muchas barreras tanto institucionales como sociales que las limitan y crean trabas para que los distintos proyectos salgan adelante.

En la mayoría de los casos, estas dificultades caracterizadas por fenómenos específicos se interceptan haciendo que la labor de estas líderes sea mucho más complicada. Entre las principales que se han podido encontrar en el transcurso de esta investigación, son tres de ellas las que tienen mayor influencia en la forma en la que desarrollan los proyectos, y por lo tanto son las que cobran mayor relevancia en el quehacer de este grupo de mujeres. En primer lugar, está el tema del acceso a recursos materiales, tanto a dinero para financiar los proyectos, como artefactos y espacios para desarrollarlos.

Por otro lado, está el tema de la organización del tiempo, un fenómeno ampliamente relacionado con las expectativas sociales y los deseos personales de superación. Finalmente, el apoyo o la falta de apoyo que reciben de las distintas

personas e instituciones marca mucho la manera en que cada asociación u organización se desenvuelve y desarrolla los proyectos.

5.2.1. "No hay plata"

Las mujeres indígenas que dirigen organizaciones representativas y asociaciones productivas enfrentan numerosos desafíos, siendo la falta de recursos económicos uno de los más significativos. Esto se debe principalmente a que la escasez de fondos impacta profundamente en el desarrollo y la sostenibilidad de estas organizaciones, así como las estrategias y dificultades que encuentran para obtener financiamiento.

La carencia de dinero y recursos materiales es un problema persistente que afecta no solo a las organizaciones lideradas por mujeres, sino a las organizaciones indígenas en general, especialmente aquellas que buscan mantener cierta independencia. Esta situación limita severamente la capacidad de estas entidades para llevar a cabo sus actividades y proyectos, como lo expresó Luzmila Romaina de Bena Jema: "No hay plata, y por eso no podemos hacer nada" (comunicación personal, 13 de febrero, 2024).

Aunque existen vías para obtener financiamiento, la competencia por fondos públicos es intensa y desafiante. En este contexto, la formalización de las organizaciones juega un papel crucial, ya que solo las entidades registradas oficialmente pueden postular a concursos y subvenciones. Además, la antigüedad de la organización es un factor determinante, pues aquellas con más tiempo de funcionamiento suelen tener mayores contactos y acceso a diversas formas de financiamiento.

Sin embargo, la obtención de fondos presenta un dilema para estas organizaciones. Por un lado, recibir financiamiento de ciertas entidades puede generar dependencia, ya que muchas de ellas otorgan dinero con la condición de que los proyectos se adapten a sus intereses. Por otro lado, mantener la independencia para desarrollar proyectos propios sin intervención externa conlleva el riesgo de carecer de recursos para implementarlos.

La burocracia estatal agrega otra capa de complejidad al proceso de obtención de fondos. Los trámites engorrosos y la excesiva documentación requerida retrasan el desarrollo de los proyectos, como lo señaló Graciela Reategui, presidenta de

FECONAU: "La economía, que, si tú no tienes algún respaldo económico, pues por más que quieras realizar ciertas actividades te limita, ¿no?" (comunicación personal, 16 de febrero, 2024).

Frente a estas dificultades, las mujeres indígenas líderes buscan alternativas creativas para sostener sus organizaciones. Algunas recurren a actividades tradicionales como la venta de productos artesanales, aunque esto también se ha vuelto más difícil en los últimos tiempos: "Y ahora está más difícil hacer ramaditas para vender nuestro producto" (L. Romaina, comunicación personal, 13 de febrero, 2024). Otras buscan alianzas estratégicas y apoyo de diversos sectores para poder llevar a cabo sus actividades planificadas.

La falta de recursos también se manifiesta en la carencia de herramientas y equipos necesarios para el trabajo productivo. Luzmila Romaina de Bena Jema también se manifestó sobre este tema: "Falta máquina de coser. Eso más importante es para trabajar, es más necesario. Necesitamos a las mujeres" (comunicación personal, 13 de febrero, 2024). Esta situación no solo limita la capacidad productiva, sino que también obstaculiza el empoderamiento económico de las mujeres shipibo-konibo.

A pesar de estos desafíos, las líderes indígenas demuestran una gran resiliencia y determinación. Como se expresó Ruth Sanchez, presidenta de Acitcja: "Tenemos recursos humanos, nos falta la parte financiera, pero la buscamos, como sea" (comunicación personal, 21 de febrero, 2024). Esta actitud refleja la fortaleza y el compromiso de estas mujeres con sus organizaciones y comunidades.

En conclusión, la falta de recursos económicos representa un obstáculo significativo para las mujeres indígenas que lideran organizaciones representativas y asociaciones productivas. Este problema no sólo limita sus actividades y proyectos, sino que también pone en riesgo la sostenibilidad y autonomía de sus organizaciones. Sin embargo, la creatividad, la perseverancia y la búsqueda constante de alternativas demuestran la capacidad de estas mujeres para enfrentar adversidades y continuar trabajando por el desarrollo de sus comunidades. Es fundamental que se implementen políticas y programas que faciliten el acceso a recursos y simplifiquen los procesos de financiamiento para estas organizaciones, reconociendo su importante papel en el desarrollo y la preservación de las culturas indígenas.

5.2.2. "No hay tiempo"

La escasez de tiempo representa un obstáculo significativo para las mujeres indígenas que lideran organizaciones representativas y asociaciones productivas. Por este motivo, en esta sección se explora cómo la falta de tiempo impacta en su capacidad para cumplir con sus responsabilidades organizacionales, profesionales y personales, así como las estrategias que emplean para enfrentar este desafío.

Uno de los principales retos que enfrentan las mujeres que ocupan cargos dirigenciales dentro de organizaciones de representación indígena o en asociaciones productivas es encontrar el tiempo necesario para realizar el sin número de tareas que requiere su puesto. La situación se complica aún más debido a que, en muchos casos, estas posiciones no son remuneradas, lo que obliga a estas mujeres a mantener otros empleos para sostenerse económicamente. Como señaló Roxana Dávila de Acitcja: "Lo más difícil es organizar el tiempo para realizar las tareas que requiere el puesto, como no se recibe paga uno debe seguir trabajando" (comunicación personal, 8 de febrero, 2024).

Esta doble o triple jornada laboral genera una presión constante sobre el tiempo disponible de estas mujeres. Muchas se encuentran en la difícil posición de tener que equilibrar su liderazgo en la organización con sus estudios y/o trabajo remunerado, además de las expectativas familiares y domésticas. "Es difícil ser líder de una organización, estudiar y/o trabajar, y tener tiempo para formar una familia o atender un hogar." (G. Reategui, comunicación personal, 16 de febrero, 2024).

La falta de tiempo también afecta las relaciones personales y la posibilidad de formar una familia:

Hay veces que ocurre que hay mujeres que quieren tener una familia y como por el tema de tiempo y de recursos también como que no les da tiempo estar en la relación y estar con la familia o cosas así." Esta situación puede llevar a decisiones difíciles, como se evidencia en el caso de una líder que "cuando tuvo su familia, sus hijos, ella dejó la organización. (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024).

Las dificultades económicas exacerban el problema del tiempo, ya que la falta de recursos para transporte o movilidad propia consume aún más tiempo en desplazamientos:

"En mi caso sería esto, el tema económico, porque el poder trasladarse en Pucallpa es un poquito pues caro, caro si no tienes movilidad [...] En temas de tiempo también porque una trabajaba en otros espacios, pero siempre buscando la manera de poder participar, ¿verdad?". (J. Loaiza, comunicación personal, 2 de febrero, 2024).

A pesar de estos desafíos, muchas líderes encuentran formas creativas de manejar su tiempo y mantener su compromiso con la organización. Algunas aprovechan el hecho de no tener aún responsabilidades familiares para dedicarse plenamente a su trabajo organizacional y desarrollo profesional:

Una cosa que me ayuda mucho es que todavía no tengo familia y no tengo hijos. Entonces cuando venga alguien con quien quiera formar una familia también tiene que ser alguien que no me limite, porque es todo un proceso que yo vengo haciendo. (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024).

Estas mujeres también reconocen la importancia de apoyar a otras mujeres que enfrentan desafíos similares, especialmente aquellas en situaciones de vulnerabilidad:

Yo siempre les digo a las mujeres jóvenes que ya son mamás, yo todavía no tengo hijos, que nunca se limiten. Ahora tengo dos amigas que están viniendo a los talleres, están hablando, están participando, me alegra que se involucren más (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024).

La falta de tiempo también puede tener consecuencias positivas inesperadas, como el desarrollo de habilidades de gestión del tiempo y la capacidad de aprovechar al máximo las oportunidades que se presentan. Como mencionaba una de las entrevistadas: "Ya no dependo únicamente de mi trabajo en el estado, a veces me invitan a hacer una ponencia o un taller o consultorías a otras organizaciones." (R. Dávila, comunicación personal, 8 de febrero, 2024).

En conclusión, la falta de tiempo representa un desafío significativo para las mujeres indígenas que lideran organizaciones representativas y asociaciones productivas. Este problema no solo afecta su capacidad para cumplir con sus responsabilidades organizacionales, sino que también impacta en su vida personal y profesional. Ante esta situación, estas mujeres demuestran una notable resiliencia y creatividad para equilibrar sus múltiples roles y responsabilidades.

Sin embargo, como muchas de ellas expresaron, este no es un problema sin solución. Por ejemplo, se podrían implementar políticas y programas que apoyen a estas mujeres, como la provisión de remuneración por su trabajo organizacional, apoyo para el cuidado de los hijos, y programas de desarrollo de habilidades de gestión del tiempo. Además, es importante que exista una cultura que valore y apoye el liderazgo femenino en las comunidades indígenas, reconociendo los múltiples roles

que estas mujeres desempeñan y facilitando su participación en la vida organizacional y comunitaria.

5.2.3. “No hay apoyo”

Las mujeres indígenas que dirigen organizaciones representativas y asociaciones productivas enfrentan diversos desafíos relacionados con el apoyo que reciben, o la falta de éste, en diferentes ámbitos. Lo que aquí se busca es explicar cómo los distintos tipos de apoyo, o su ausencia, afectan el desarrollo y la eficacia de estas organizaciones lideradas por mujeres indígenas.

Sin embargo, antes de continuar con este tema, es muy importante tener en cuenta que el concepto de “apoyo” no siempre coincide con el uso común del castellano. En el caso de los pueblos indígenas, este término se asocia de manera específica con la entrega de recursos materiales o económicos. Así, brindar apoyo no se entiende como un gesto simbólico o emocional, como ofrecer compañía o dar un abrazo, sino como la provisión concreta de dinero, bienes o herramientas que respondan a una necesidad manifiesta. Por ejemplo, puede significar la entrega de un bote, un televisor, un libro o cualquier otro recurso solicitado. En consecuencia, cuando las comunidades indígenas afirman que el Estado “no les apoya”, lo que expresan es la ausencia de respaldo económico o material por parte de las instituciones públicas.

En este sentido, el apoyo estatal representa un desafío significativo, sobre todo para las organizaciones más pequeñas. Para las organizaciones formalizadas, el acceso a concursos o subvenciones estatales es relativamente más fácil. Sin embargo, para aquellas recientemente formadas o en proceso de inscripción, el apoyo estatal es prácticamente inexistente. Además, las deficiencias en el funcionamiento de las entidades estatales a menudo se convierten en un obstáculo más que en un apoyo. La lentitud burocrática y el desinterés de los funcionarios por atender las demandas de pequeños grupos de mujeres frecuentemente limitan el desarrollo de proyectos. Como señala Luzmila Romaina, presidenta del comité de artesanas de Bena Jema: “El estado no apoya nada, no nos apoya nada. Ni la municipalidad, ni el gobierno regional, no nos apoyan” (comunicación personal, 13 de febrero, 2024).

En segundo lugar, el apoyo entre organizaciones presenta dinámicas complejas. Existe una colaboración positiva entre organizaciones similares, como

cuando organizaciones de mujeres más grandes apoyan a organizaciones juveniles dirigidas por mujeres. Sin embargo, cuando se trata de organizaciones representativas apoyando a asociaciones productivas, la relación puede volverse asimétrica. Algunas asociaciones perciben que el apoyo está condicionado a su involucramiento en las luchas políticas de la organización más grande, lo que puede generar tensiones.

En este sentido, lo que se observa en las organizaciones y asociaciones productivas de mujeres indígenas es una demanda específica orientada al acceso a recursos financieros. Más que a formas de acompañamiento simbólico, estas agrupaciones dirigen sus expectativas hacia mecanismos de financiamiento estatal o de instituciones externas que les permitan fortalecer sus iniciativas. La limitada disponibilidad de dichos recursos, o las dificultades para acceder a ellos, constituye así un factor estructural que condiciona tanto la sostenibilidad como el alcance de sus proyectos colectivos.

Sin embargo, el tipo de apoyo caracterizado por el nivel de acceso a financiamiento tiene ciertas implicancias que podrían ser en cierto modo negativas. Sobre todo, en la relación que se crea entre organizaciones grandes, que operan a nivel internacional y organizaciones locales, el apoyo mediante financiamiento puede generar dependencia. Puesto que el hecho de que no existan muchas formas en las que las organizaciones más pequeñas puedan obtener financiamiento para desarrollar sus proyectos genera una dependencia financiera hacia aquellas organizaciones grandes que lo proporcionan.

Claro está que el apoyo financiero no es el único que estas organizaciones están dispuestas a recibir. Al hablar con las lideresas que participaron de esta investigación, todas ellas hicieron referencia a un tipo de apoyo caracterizado por recursos humanos. Esto se da sobre todo por la presencia de personas dispuestas a colaborar con las actividades y llevar a cabo los proyectos propuestos. Asimismo, cuando las participantes hablan desde sus perspectivas más personales, el nivel de soporte recibido se relaciona con las facilidades y comprensión que reciben por parte de sus círculos cercanos, familia o amigos, y cómo estos núcleos de personas entienden su labor dentro de los diferentes tipos de organizaciones.

De esta manera, el factor de género juega un papel importante cuando se habla de un apoyo caracterizado por la presencia de recursos humanos. En algunos casos, las organizaciones dirigidas por hombres no toman en serio los proyectos liderados por mujeres debido a prejuicios de género. Aunque esto es menos común en espacios

urbanos, sigue siendo un obstáculo, especialmente en áreas rurales. Como se menciona anteriormente: "En comunidades rurales si se puede notar mayor diferencia, y las mujeres no suelen ocupar cargos de presidente, debido a que no se las considera capaces de soportar los largos y pesados viajes por río o tierra que se tienen que realizar para cumplir con las labores del cargo."

El apoyo interno dentro de cada organización también presenta desafíos. Por ejemplo, las organizaciones que trabajan con jóvenes o mujeres en situaciones de vulnerabilidad enfrentan dificultades particulares. Aquí los jóvenes a menudo encuentran resistencia familiar para participar en actividades organizativas, mientras que las mujeres en situaciones vulnerables tienen prioridades más urgentes que atender. "Llegar a los jóvenes, porque muchos jóvenes están en temas de que sus padres pues no les dejan ir a esos tipos de actividades por el conservadurismo, en temas de cristianismo, entre temas de creencia." (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024).

La accesibilidad geográfica también influye en el nivel de apoyo que pueden recibir estas organizaciones por parte de los miembros que trabajan en ellas, sobre todo en aquellas organizaciones que trabajan con población rural. "Y esto también es el poder llegar a las comunidades lejanas muchas veces por la temporada, por ejemplo, en estas temporadas, en estas épocas de febrero, hay mucha corriente en los ríos. Las accesibilidades en las comunidades son bastante escasas." (R. Dávila, comunicación personal, 8 de febrero, 2024). Esto genera que las personas que participan en las actividades de estas organizaciones no puedan viajar y apoyar en los diferentes proyectos.

Por otro lado, algunas organizaciones han desarrollado estrategias positivas para fomentar el apoyo interno. Por ejemplo, la práctica de la "masculinidad positiva" en algunas asociaciones promueve un ambiente de colaboración y respeto mutuo:

Se practica mucho lo que es la masculinidad positiva dentro de la asociación. Entonces nos apoyamos mucho, nos apoyamos mucho en el tema de que esto, bueno, si queremos tocar algún tema, debatimos entre nosotros qué podría ser más importante o prioritario para llegar a otras juventudes y mujeres (R. Sanchez, comunicación personal, 21 de febrero, 2024).

Sin embargo, persisten barreras en el acceso a oportunidades y recursos:

He visto que cuando hay convocatorias, a veces te piden el aval de una organización sobre buena conducta. Fui una vez a conocer a esa persona y me ayudó, pero otra vez fui y como no soy su allegado no me ayudó. Ósea son así, solo quieren ayudar a su gente (G. Reategui, comunicación personal, 16 de febrero, 2024).

En conclusión, el nivel y tipo de apoyo que reciben las mujeres indígenas líderes de organizaciones representativas y asociaciones productivas representa un desafío multifacético. Desde la falta de apoyo estatal efectivo hasta las dinámicas complejas entre organizaciones, pasando por los prejuicios de género y las dificultades internas, estas mujeres enfrentan numerosos obstáculos. Sin embargo, también demuestran resiliencia y creatividad para superar estas barreras, desarrollando estrategias de colaboración y apoyo mutuo.

5.3. Conclusiones

Las mujeres indígenas del pueblo shipibo-konibo en Pucallpa, demuestran una extraordinaria resiliencia y determinación en su búsqueda por superar barreras y crear oportunidades, tanto para ellas mismas como para sus comunidades. A través de su participación en organizaciones representativas y asociaciones productivas, estas mujeres están forjando nuevos caminos de liderazgo y empoderamiento.

Las motivaciones que impulsan a estas mujeres son diversas y complejas, abarcando desde el desarrollo personal hasta el beneficio comunal. Muchas ven en estas organizaciones una plataforma para adquirir nuevas habilidades, expandir sus horizontes profesionales y fortalecer su identidad cultural. Al mismo tiempo, existe un fuerte compromiso con el progreso colectivo, evidenciado por sus esfuerzos para combatir la discriminación, promover la igualdad de género y mejorar las condiciones de vida en sus comunidades.

Sin embargo, el camino hacia el empoderamiento y el cambio social no está exento de desafíos. Estas mujeres se enfrentan a obstáculos significativos, siendo los más prominentes la escasez de recursos económicos, la falta de tiempo y el apoyo insuficiente de diversas instituciones. La carencia de fondos limita severamente la capacidad de estas organizaciones para implementar proyectos y mantener su independencia. La gestión del tiempo se convierte en un malabarismo constante entre las responsabilidades organizacionales, profesionales y personales. Además, la falta de apoyo, tanto de entidades estatales como de otras organizaciones, a menudo obstaculiza el progreso de sus iniciativas.

A pesar de estos retos, las mujeres shipibo-konibo demuestran una notable capacidad de adaptación y creatividad. Han desarrollado estrategias innovadoras para superar la falta de recursos, como la búsqueda de alianzas estratégicas y la

diversificación de sus fuentes de ingresos. Para hacer frente a las limitaciones de tiempo, muchas han aprendido a priorizar y a buscar un equilibrio entre sus múltiples roles. En cuanto al apoyo, han forjado redes de solidaridad entre mujeres y han adoptado prácticas como la "masculinidad positiva" para fomentar un ambiente de colaboración y respeto mutuo.

Es evidente que estas mujeres están no solo transformando sus propias vidas, sino también redefiniendo los roles de género en sus comunidades y contribuyendo significativamente al desarrollo social y económico de la región amazónica. Su labor está sentando las bases para un futuro más equitativo y sostenible, donde las voces de las mujeres indígenas sean escuchadas y valoradas.

Sin embargo, para que estos esfuerzos fructifiquen plenamente, es necesario un mayor apoyo institucional y social. Es imperativo que se implementen políticas y programas que faciliten el acceso a recursos, simplifiquen los procesos burocráticos y reconozcan el importante papel de estas mujeres en el desarrollo comunitario. Asimismo, es crucial fomentar una cultura que valore y apoye el liderazgo femenino en los pueblos indígenas de la Amazonía.

En conclusión, las mujeres shipibo-konibo están demostrando que, a pesar de los numerosos obstáculos, es posible crear cambios positivos y duraderos. Su perseverancia, creatividad y compromiso con el bienestar colectivo no solo está transformando sus propias vidas, sino que también está pavimentando el camino para las futuras generaciones de mujeres indígenas. El desafío ahora radica en cómo la sociedad en su conjunto puede apoyar y amplificar estos esfuerzos para lograr un impacto aún mayor y más sostenible.

Conclusiones generales

Durante la investigación realizada en la ciudad de Pucallpa, una región caracterizada por la migración y el crecimiento económico, se tuvo como objetivo principal conocer y analizar las diversas oportunidades de liderazgo disponibles para las mujeres pertenecientes al pueblo shipibo-konibo. De esta manera, se logró identificar y entrevistar a cuatro mujeres de distintas edades que actualmente ocupan cargos de liderazgo en diversas organizaciones y asociaciones indígenas. Además, se obtuvo un conocimiento profundo sobre la experiencia de otras dos mujeres que, aunque no ocupan la presidencia, desempeñan un papel activo en las actividades y la gestión administrativa de estos espacios.

Teniendo esto en cuenta, se analizaron los perfiles de un grupo de mujeres del pueblo shipibo-konibo que ocupaban cargos dirigenciales en distintas asociaciones y organizaciones indígenas de la región. Además, en la investigación se examinó la estructura organizativa y las actividades de varias entidades en las que estas mujeres habían encontrado oportunidades para ejercer liderazgo. Finalmente, se buscó comprender las diversas oportunidades y motivaciones que habían impulsado a las mujeres shipibo-konibo a participar en el espacio público y asumir roles de liderazgo dentro de su comunidad, así como los desafíos y dificultades que enfrentaron al involucrarse en los espacios disponibles en ese momento.

Todo esto desde una metodología cualitativa que privilegia técnicas como la observación participante, las conversaciones informales y las entrevistas semiestructuradas. Así, se pudo ahondar en la subjetividad de los diversos actores involucrados, especialmente las vivencias, percepciones y significados atribuidos por las mujeres que participaron de esta investigación; y los contextos socioculturales más amplios que configuran y transforman dichas experiencias, teniendo en cuenta su complejidad y dinamismo.

En respuesta al primer objetivo de esta investigación, el cual buscaba analizar los perfiles de las lideresas indígenas, con un enfoque en la diversidad de las experiencias y los factores que influyen en las trayectorias de liderazgo del grupo de mujeres entrevistadas; se confirmó que este representa un grupo heterogéneo cuyas experiencias contradicen los estereotipos que suelen atribuírseles.

En este sentido, uno de los descubrimientos clave fue la identificación de dos grupos generacionales principales: mujeres de 18 a 35 años y de 35 a 60 años. Esta

diferenciación resultó esencial, ya que cada grupo presenta enfoques y motivaciones distintas para alcanzar roles de liderazgo. Por ejemplo, las más jóvenes suelen priorizar su crecimiento personal y la construcción de vínculos comunitarios, mientras que las de mayor edad se enfocan en atender problemáticas concretas y luchar contra las injusticias sociales. Esta distinción refleja no solo un cambio en las prioridades, sino también en las oportunidades y desafíos que enfrentan diferentes generaciones de mujeres indígenas.

Dentro de la misma lógica, la migración del espacio rural al urbano emerge como un factor crucial en la configuración de sus experiencias de liderazgo. Las mujeres que han experimentado esta transición, ya sea directa o indirectamente, muestran una capacidad notable para adaptarse y aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno urbano, al tiempo que mantienen fuertes vínculos con su identidad cultural. Asimismo, el acceso a la educación se revela como un elemento diferenciador significativo. Las mujeres más jóvenes han tenido la oportunidad alcanzar niveles educativos más altos, incluyendo estudios universitarios y de posgrado, lo que amplía sus perspectivas y oportunidades de liderazgo en el contexto urbano.

Para el segundo objetivo, se logró analizar detalladamente la participación y liderazgo de las mujeres indígenas shipibo-konibo en diferentes espacios organizativos en la ciudad de Pucallpa, Perú. Primero se hizo un análisis de las organizaciones indígenas representativas mixtas, tomando como referencia a FECONAU, y las organizaciones juveniles como Acitjia (Asociación Circulo de Trabajo Colectivo de jóvenes indígenas de la Amazonía); asimismo también se analizó la situación de las ONG a partir de la experiencia de la organización feminista Flora Tristán. En contraste a estas organizaciones, se investigó a las asociaciones productivas muy presentes en el contexto shipibo-konibo, para ello se tuvo en cuenta al Comité de Artesanas de la comunidad indígena de Bena Jema, ubicada en los límites de la ciudad de Pucallpa. Así como el Comité de Vaso de Leche y los Comedores Populares, iniciativas importantes para esta comunidad.

A partir de lo anterior, se ha evidenciado una transformación notable en la participación de las mujeres indígenas dentro de las organizaciones representativas. Desde la década de 1990, su presencia ha ido en aumento, transitando de roles secundarios a ocupar puestos de liderazgo en organizaciones mixtas, femeninas y juveniles. Este avance pone de manifiesto un proceso de empoderamiento y el reconocimiento de su capacidad para liderar y tomar decisiones en ámbitos que

históricamente habían sido dominados por hombres. Aunque este progreso no ha estado exento de desafíos.

Por otro lado, un aspecto notable es la diversificación de los espacios de participación. Lo cual muestra la capacidad de estas mujeres para adaptar sus formas de organización a las necesidades cambiantes de sus comunidades. Por ejemplo, las asociaciones productivas han resultado ser un medio clave para el fortalecimiento económico y la conservación cultural. Estas iniciativas no solo generan ingresos para las mujeres, sino que también funcionan como espacios de transmisión de saberes ancestrales y refuerzo de la identidad cultural.

Asimismo, las organizaciones juveniles desempeñan un papel fundamental en la formación de nuevas lideresas. Estos espacios permiten que las jóvenes indígenas fortalezcan sus habilidades de liderazgo y aborden problemáticas pertinentes a su generación, lo que podría influir de manera significativa en el futuro de la representación femenina indígena.

De manera general, la creciente participación y liderazgo de las mujeres shipibo-konibo o en distintos espacios organizativos en Pucallpa reflejan un proceso constante de empoderamiento y cambio. Este avance no solo está redefiniendo las relaciones de género dentro de las comunidades indígenas, sino que también está fortaleciendo una representación más diversa e inclusiva de los pueblos indígenas en la sociedad peruana.

Finalmente, quedó claro que este proceso de empoderamiento no está exento de desafíos. Las mujeres enfrentan obstáculos significativos, como la escasez de recursos económicos, la falta de tiempo y el apoyo insuficiente de diversas instituciones. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, demuestran una notable resiliencia y creatividad, desarrollando estrategias innovadoras para superar estas barreras.

Por un lado, se observa que las motivaciones que impulsan a estas mujeres son variadas y profundas, incluyendo tanto el crecimiento personal como el bienestar de la comunidad. Muchas consideran a las organizaciones indígenas como una oportunidad para aprender nuevas habilidades, ampliar sus perspectivas profesionales y fortalecer su identidad cultural. A la par, muestran un firme compromiso con el bienestar colectivo, reflejado en sus esfuerzos por luchar contra la discriminación, promover la igualdad de género y mejorar las condiciones de vida en sus comunidades. Pero, al mismo tiempo, la falta de recursos financieros restringe

considerablemente la capacidad de estas organizaciones para llevar a cabo proyectos y mantener su autonomía. La gestión del tiempo se transforma en un desafío constante al tener que equilibrar las responsabilidades organizativas, laborales y personales. Y la escasez de apoyo, tanto de instituciones gubernamentales como de otras organizaciones, frecuentemente impide el avance de sus iniciativas

Es por ello, que, para que los esfuerzos de este grupo de mujeres sean completamente exitosos, se requiere un mayor respaldo institucional y social. Es esencial que se diseñen políticas y programas que faciliten el acceso a recursos, agilicen los trámites burocráticos y reconozcan el papel fundamental de estas mujeres en el desarrollo de sus comunidades. De igual manera, es vital promover una cultura que valore y respalde el liderazgo femenino en los pueblos indígenas.

Antes de terminar, considero importante señalar que, debido a las limitaciones presentes durante la realización de este trabajo, como lo fueron el tiempo y los recursos empleados, se sugiere realizar investigaciones adicionales con muestras poblacionales más extensas y diversas para validar y expandir estos hallazgos. No obstante, esta tesis proporciona una visión valiosa sobre la evolución del liderazgo femenino indígena en la Amazonía peruana, sentando las bases para futuras investigaciones y políticas que promuevan la equidad de género y el desarrollo sostenible en estas comunidades.

En conclusión, el liderazgo de las mujeres shipibo-konibo en Pucallpa representa un cambio paradigmático en la forma en que se concibe y ejerce el poder en las comunidades indígenas amazónicas. Estas mujeres no solo están transformando sus propias vidas, sino que están redefiniendo los roles de género, fortaleciendo su identidad cultural y contribuyendo significativamente al desarrollo social y económico de su región. Su labor sienta las bases para un futuro más equitativo y sostenible, donde las voces de las mujeres indígenas sean escuchadas y valoradas.

Referencias bibliográficas

- Acitcija. (2024). *II Encuentro Juvenil "Conexión con nuestras raíces ancestrales"*. Página de Facebook. <https://www.facebook.com/acitcija/posts/acitcjiaperu-070324ii-encuentro-juvenil-conexi%C3%B3n-con-nuestras-raices-ancestrales/851556336998654/>
- Aguirre, I. (2004). *Participación política y social de mujeres indígenas: el caso de una lideresa tradicional*. Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas, 10(27), 99–124.
- Alexiades, M., & Peluso, D. (2015). *Indigenous urbanization in lowland South America*. The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology.
- Ansión, J., Diez, A. y Mujica, L. (2000). *Autoridad en Espacios Locales. Una mirada desde la antropología*. Lima: PUCP.
- Banco Mundial. (s.f.). *Perú: Panorama general*. Banco Mundial. Recuperado el 3 de julio de 2024. <https://www.bancomundial.org/es/country/peru/overview>
- Belaunde, L. (2018). *Sexualidades Amazónicas: Géneros, Deseos y Alteridades*. La Sinistra Ensayos. Lima, 1a edición.
- Bengoa, J. (2009). *¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina?* Cuadernos de antropología social, (29), 7-22.
- Bourdieu, P. (1989) *Social Space and Symbolic Power*. Sociological Theory, 7, 14-25.
- Brown, M. (1984). *Una paz incierta: comunidades aguarunas frente al impacto de la carretera marginal*. Lima: CAAAP.
- (1993). *Facing the State, Facing the World: Amazonia's Native Leaders and the New Politics of Identity*. L'homme, 126/128, 307-326.
- Butler, J. (2007). *El Género en Disputa*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Carpo, A. (2006). *La Ternura y el Poder*. Abya-Yala. Quito, Ecuador.
- Della, D. y Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. UCM-Centro de Investigaciones Sociológica (CIS), Debate Social Series, Madrid.
- Ego-Aguirre, M. (2010). *"Asháninka Empoderada" Una aproximación antropológica a la organización y los roles dirigenciales de las mujeres de la FREMANK*. Tesis para optar por el título de licenciada en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.
- Espinosa, O. (2004). *Indigenous Politics in the Peruvian Amazonia: An Anthropological and Historical Approach to Shipibo Political Organization*. Ph.D. Dissertation in Anthropology. New York: New School for Social Research.

(2009) *“Ciudad e identidad cultural. ¿Cómo se relacionan con lo urbano los indígenas amazónicos peruanos en el siglo XXI?”* Bulletin de l’Institut Français d’études Andines. Vol. 38, N. 1, 47-59.

(2012). *To Be Shipibo Nowadays: The Shipibo-Konibo Youth Organizations as Strategy for Dealing with Cultural Change in the Peruvian Amazon Region.* The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology, 17, 451-471.

(2016). *La política indígena en la ciudad: El caso de las comunidades urbanas Shipibo-Konibo.* Apus, Caciques y Presidentes: Estado y Política Indígena Amazónica En Los Países Andinos.

(2017). *Gender and political leadership: Indigenous women organizations in the Peruvian amazon region.* En Creating Dialogues: Indigenous Perceptions and Changing Forms of Leadership in Amazonia (pp. 215-236). University Press of Colorado.

Flora Tristan. (s.f.). Shinanya Ainbobo. Página Web.
<https://www.flora.org.pe/campanas/shinanya-ainbobo/>

Foucault, M. (1982). *The subject and power.* Crit Inq 8(4):777–795.

García, R., Huanay, H., y Luna, M. (1971). *Aspectos sociales y económicos del área de Pucallpa.* Ministerio de Trabajo, Lima.

Gobierno del Perú. (s.f.). *Transparencia económica.* Portal de Transparencia Económica.
https://www.transparencia.gob.pe/enlaces/pte_transparencia_enlaces.aspx?id_entidad=1995&id_tema=5&ver=

Guevara, S. (2009). *Ucayali: Análisis de situación en población.* Nova Print S.A.C. Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú. (2018). Estadísticas de la construcción. Tomo I. Recuperado de
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1598/TOMO_01.pdf

Kracke, W., & Kracke, K. (1978). *Force and Persuasion: Leadership in an Amazonian Society.* University of Chicago Press.

Laraña, E. y Gusfield, J. (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* CIS, Madrid, pp. 183-220.

Lévi-Strauss, C. (1945). *“The Social and Psychological Aspect of Chieftainship in a Primitive Tribe: The Nambikuara of Northwestern Mato Grosso.”* Transactions of the New York Academy of Sciences, Series II Vol. 7.

López, L. (2007). *La formación de futuros líderes indígenas en el Instituto Superior Pedagógico Público Bilingüe de Yarinacocha: la reproducción de discursos y prácticas políticas e identitarias de las organizaciones shipibas del Ucayali.*

Tesis de licenciatura en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

Luksic, T. (2024). *¿Desvincularse de la comunidad? ser shipibo-konibo yarinense en tiempos de urbanización planetaria*. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.

Maldonado, C., Reyes, C. y Del Valle, C. (2015). *Emergencia indígena, Comunicación-otra y Buen Vivir*. Pensar la socio-praxis comunicativa de los pueblos indígenas (Ensayo). Chasqui 128: 165-182.

Mead, M. (1970). *Culture and Commitment, a Study of the Generation Gap*. New York, NY: Natural History Press.

Ministerio de Cultura. (s.f.). *Shipibo-Konibo*. Recuperado de <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/shipibo-konibo>

Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (s.f.). *Mancomunidad Regional Ucayali*. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. <https://sdv.midis.gob.pe/redinforma/Upload/Mancomunidad/Ucayali.pdf>

Oliart, P. (2008). *Indigenous Women's Organizations and the Political Discourses of Indigenous Rights and Gender Equity in Peru*. Latin American and Caribbean Ethnic Studies, 3, 291-308.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2015). *Migraciones Internas en el Perú*. Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-03461. [https://peru.iom.int/sites/g/files/tmzbd1951/files/Documentos/Migraciones Internas.pdf](https://peru.iom.int/sites/g/files/tmzbd1951/files/Documentos/Migraciones%20Internas.pdf)

Ortiz, D. (1962). *Los forjadores de Pucallpa*. Colección Félix Denegri Luna. IRA. San Antonio, Lima.

Pelaez, G. (2018). El lugar de las organizaciones juveniles indígenas en la emergencia de liderazgos entre los Shipibo-Konibo: el caso de la Organización de Jóvenes Indígenas de la Región Ucayali. Tesis para optar por el título de licenciado en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

Ramos, R. (1998). *Indigenism: Ethnic Politics in Brazil*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.

REPAM. (2022). *Perú: Más de 20 mujeres se capacitan en el II Encuentro de Formación "Destrezas para la acción"*. Mujeres en la Amazonia. Noticias. <https://www.repam.net/es/peru-mas-de-20-mujeres-se-capacitan-en-el-ii-encuentro-de-formacion-destrezas-para-la-accion/>

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió editores.

- Rodríguez, J. (2008). *Los movimientos indígenas en América Latina. Resistencias y alteridades en un mundo globalizado*. En: *Gazeta de Antropología*, N° 24 /2, Artículo 37.
- Rodríguez, J. (2024). *Proceso De Migración Realizado Por Los Shawi De Nuevo Chacatán, Loreto San Juan Bautista 2023*. Tesis para para optar el título profesional de Licenciado en Antropología Social. Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. Iquitos, Perú.
- Rousseau, S. y Morales, A. (2018). *Movimientos de mujeres indígenas en Latinoamérica: Género y etnicidad en el Perú, México y Bolivia*. Libro. Fondo Editorial PUCP.
- Santos-Granero, F. (1996). *Globalización y cambio en la Amazonía indígena*. Editorial Abya Yala. Volumen 1.
- Scott, J. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053–1075.
- (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press.
- Sempértegui, A. (2022). *La selva viviente como selva política: prácticas de hacer-selva en la lucha de las mujeres amazónicas en Ecuador*. *Revistas Antropologías del Sur*.
- SERVINDI. (2019). *Presentan fotografías antiguas del Puerto de Pucallpa*. <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/11/10/2019/presentan-fotografias-antiguas-del-puerto-de-pucallpa>
- Smith, R. y Wray, N. (1996). *Amazonía: economía indígena y mercado. Los desafíos del desarrollo autónomo* (1.). COICA.
- Valenzuela, P. y Valera, A. (2004). *Koshi Shinanya Ainbo. El testimonio de una Mujer Shipiba*. Ediciones El Santo Oficio.
- Weber, M. (1922). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Zavala, V. y Bariola, N. (2007). *Discurso, género y etnicidad en una comunidad de shipibos en Lima*. *Debates en Sociología*.